



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**INTERACCIONES COMUNICATIVAS EN LA  
SOCIALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO DE MUJERES  
CAMPESINAS SOBRE ECOSISTEMAS PARA EL  
TRABAJO DE CUIDADOS**

**TESIS**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN COMUNICACIÓN**

**PRESENTA:**  
**VALERIA ROMÁN VARGAS**

**DRA. AIMEÉ VEGA MONTIEL**  
**CENTRO DE INVESTIGACIONES  
INTERDISCIPLINARIAS  
EN CIENCIAS Y HUMANIDADES (CEIICH)**

**CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE, 2020**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## **Dedicatoria y agradecimientos**

A través de estas líneas quiero agradecer a las personas e instituciones que con su soporte hicieron posible este trabajo de investigación.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, México) por la beca brindada que me permitió la realización de este trabajo de investigación. Al programa de Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales y a la Universidad Nacional Autónoma de México por la oportunidad de abrirme las puertas de su casa de estudios.

A las señoras de la Cooperativa de Mujeres. Este trabajo es tanto de ellas como mío. Gracias por recibirme en su comunidad, en sus casas, por presentarme a sus familias, sus vidas, sus historias, sus buenos y malos momentos, sus felicidades y tragedias. Gracias por su trabajo y fortalezas, por su afecto y amistad. En este trabajo de investigación su conocimiento, sus historias y vivencias son lo más valioso e importante. Gracias por darme la oportunidad de construir este trabajo juntas.

A mi tutora de tesis, la Dra. Aimee Vega Montiel, por creer en este trabajo durante todo el proceso. Su guía, orientación y acompañamiento académico y feminista me permitieron realizar este trabajo de investigación, pero además me permitieron aprender las bases para posicionarme política, ética y epistemológicamente en esta investigación y en la vida. Le agradezco también su cariño y apoyo durante estos años.

A la Dra. Jozelin Soto, por acompañarme y presentarme en la comunidad con tanto cariño y disposición. Le agradezco también la guía y apoyo brindado en las varias conversaciones que tuvimos respecto a este trabajo de investigación. Sin su apoyo y perspectiva este trabajo no hubiera sido posible.

A la Dra. Rosalba Casas, por su dedicación en la lectura y corrección de este trabajo de investigación. Le agradezco su guía para darle orden y coherencia a cada uno de los apartados de este trabajo. Agradezco también su apoyo en la construcción de un concepto eje de esta investigación que es el conocimiento.

A la Dra. Nelly Lara, por sus consejos a nivel académico que me permitieron enrumbar en una mejor dirección este trabajo de investigación.

El Dr. Bye y la Mtra. Edelmira, por interesarse desde un inicio en mi propuesta de tesis y por todo su amplio conocimiento en plantas medicinales y etnobotánica. Su pasión y trabajo es inspirador, y su guía fue esencial en este trabajo.

A mis compañeras y queridas amigas de posgrado Alejandra, Mary, Evelyn y Diana por su apoyo y ayuda durante todo este proceso. Sus perspectivas y consejos me permitieron seguir adelante con este trabajo. Su cariño y amistad es invaluable.

A mis queridos/as amigos/as del Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México (Roberto Roldan, Ingrid Betancourt, Ingrid Moreno y Fabrizio González), sin su amistad, su ayuda y su conocimiento este trabajo simplemente no hubiera sido posible. Gracias.

A mis queridísimos amigos/as y colegas de la Ruta del Clima. Gracias por su amistad y por permitirme trabajar con ustedes. Me permitieron ver diferentes realidades, sensibilizarme y entender el cambio climático y temas ambientales siempre desde las personas. Me abrieron un mundo de posibilidades y oportunidades. Trazaron mi ruta como persona y profesional.

A Ricardo Gonzalez Hernández, por su apoyo como científico y como persona. Desde su apoyo con los trámites de ingreso al posgrado hasta la elaboración del problema de investigación y la revisión de los últimos detalles antes de entregar este trabajo. Gracias por estar, animarme y guiarme durante cada parte de este proceso. Por su disposición y ternura. Ingresé y terminé este programa gracias a su apoyo.

A la familia González Hernandez, por recibirme con los brazos abiertos siempre y ayudarme en lo que necesitara.

A mi familia: mi mamá, mi papá, mis abuelas/os y mi hermano. Por ustedes estoy aquí. Les dedico este trabajo.

## Índice

Introducción	5
Capítulo I. Mujeres campesinas y el cuidado de los otros	11
Capítulo II. Comunicación y conocimiento	37
Capítulo III. La perspectiva metodológica	65
Capítulo IV. Análisis y resultados	82
Conclusiones	149
Bibliografía	153

## Introducción

A partir de las prácticas que las mujeres campesinas desempeñan y el uso particular que hacen de los ecosistemas, han generado conocimientos específicos asociados a los trabajos de cuidado. Estos conocimientos están desvalorizados por una sociedad capitalista neoliberal donde el cuidado de los otros ha sido despolitizado y relegado al ámbito doméstico, ocultando su valor económico y social a través de determinismos biológicos. No solamente ha quedado oculto su valor, sino también la opresión y la desigualdad que ha implicado para las mujeres sostener de manera no remunerada la vida.

Las prácticas epistémicas de las mujeres campesinas se dan en contextos locales concretos, sin embargo, no están aislados de las dinámicas nacionales y globales. El contexto en el que se encuentran las prácticas del grupo social con el cual se trabajó es el de las mujeres en el campo mexicano y la situación del trabajo de cuidado en México.

A partir de la década de los 80s el campo mexicano ha sufrido transformaciones importantes por las alteraciones ambientales, económicas y políticas; donde el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la globalización y las transformaciones políticas enfocadas en modelos neoliberales de desarrollo, han generado consecuencias en las zonas rurales latinoamericanas. Las mujeres rurales se han visto afectadas de forma diferenciada por su condición de género (Riaño y Keilbach, 2009; Kay, 2009; Espinosa, 2014; Romero y Valdés, 2008; Grammont, 2004; Teubal, 2001; Baca y Herrera, 2008; Ulloa, 2016; Mies, 1981).

Estas transformaciones políticas y económicas generaron una ruptura en las dinámicas de género, en la división sexual del trabajo, en la delimitación de los espacios públicos y privados, en las relaciones familiares y comunales. Pero esto no implicó un mejoramiento de las condiciones de las mujeres, sino una sobrecarga laboral. Es decir, las mujeres participan cada vez más en espacios y procesos antes considerados exclusivamente masculinos pero siguen asumiendo responsabilidades domésticas y de cuidado tradicionalmente asignadas a ellas (González, 2014; Espinosa, 2014; Riaño y Keilbach, 2009).

Según el informe del INEGI (2018), en el 2017 el trabajo doméstico y de cuidados realizado por mujeres representó un 75.2% del PIB. Las mujeres dedican 76.7% del tiempo al trabajo doméstico mientras que los hombres solo destinan un

23.3%. Por otro lado, se debe tomar en cuenta que en México, es en los hogares donde se brinda la mayor parte de los servicios de la salud, y son las mujeres quienes los realizan: en 2017 las mujeres aportaron un 74.9% del valor bruto del trabajo no remunerado en el cuidado de la salud dentro de los hogares (INEGI, 2018a; INEGI, 2018b).

No obstante, aún no existe en México una estrategia integral formal de cuidados a pesar de que el derecho de cuidar y ser cuidado está presente en convenios y tratados internacionales que el país ha ratificado<sup>1</sup>.

En el contexto descrito, donde las mujeres tienen sobrecargas de trabajo, acceso limitado o controlado a los recursos (materiales y simbólicos) y el aprovechamiento de los ecosistemas está influido por las responsabilidades reproductivas y de cuidado que han sido históricamente asignadas a las mujeres; existen interacciones comunicativas asociadas a la socialización del conocimiento a través de las cuales se le asignan significados compartidos a los objetos, a las relaciones y al *self*, en otras palabras, a la construcción de la realidad social.

En este marco el problema de investigación de esta tesis es las interacciones comunicativas en la socialización del conocimiento de mujeres campesinas sobre los ecosistemas para el trabajo de cuidado.

Este problema de investigación encuentra sustento en la siguiente pregunta general: *¿Cuáles son las interacciones comunicativas asociadas a la socialización del conocimiento de mujeres campesinas sobre ecosistemas para el trabajo de cuidado?* Y en las siguientes preguntas específicas: *¿Cuál es la relación entre las mujeres campesinas y los ecosistemas que aprovechan?*, *¿Qué significados le dan las mujeres campesinas a sus prácticas epistémicas?* y *¿Cuáles responsabilidades de cuidado se reproducen en las interacciones comunicativas asociadas a la socialización de conocimientos sobre los ecosistemas?*

A la pregunta general de investigación corresponde el objetivo de *describir las interacciones comunicativas a través de las cuales se socializan los conocimientos de mujeres campesinas sobre el uso de los ecosistemas para el trabajo de cuidado.*

Mientras que los objetivos específicos son: *caracterizar la relación entre las mujeres campesinas y los ecosistemas que aprovechan, identificar los significados*

---

<sup>1</sup> Art. 3 Convención sobre los Derechos del Niño, La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, art. 5 y art. 11 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (INEGI, 2018b)

*que le dan las mujeres a sus prácticas epistémicas y reconocer las responsabilidades asociadas al trabajo de cuidado que se reproducen en las interacciones comunicativas asociadas a la socialización del conocimiento en plantas medicinales para el trabajo de cuidado.*

La hipótesis de esta tesis afirma que las interacciones comunicativas a través de las cuales se reproducen conocimientos asociados al uso de los ecosistemas para el trabajo de cuidado están también caracterizadas por reproducir relaciones de poder basadas en el género. Dicho de otra manera, estos procesos refuerzan responsabilidades dependientes al género asociadas al trabajo de cuidado de los otros.

Para abordar el foco de investigación se partió de dos posturas epistemológicas: la Epistemología del Sur y la Epistemología Feminista.

Desde la Epistemología del Sur porque esta perspectiva busca reconocer la diversidad del mundo y los conocimientos de aquellos grupos sociales que han sido históricamente oprimidos por el capitalismo y el colonialismo, por lo que, este punto de partida permitió abordar los conocimientos de las mujeres campesinas como saberes válidos y legítimos.

Por otra parte, esta investigación busca analizar las experiencias y prácticas diferenciadas de estas mujeres y comprender las relaciones de poder y las desigualdades de género. Entonces, más que reconocer como legítimos los conocimientos de las campesinas, es necesario considerar los contextos de desigualdad de género en los que se producen estos conocimientos. Por lo tanto, es necesario preguntarse cómo las mujeres campesinas adquieren esos conocimientos, cómo y para qué los utilizan, y cómo intervienen las relaciones de poder basadas en el género en la adquisición y uso de sus conocimientos (Rocheleau *et al*, 2004b).

Para analizar este fenómeno se hizo una aproximación desde las siguientes categorías de análisis: *mujeres campesinas*, *conocimientos*, *redes de flujo de conocimiento*, *trabajo reproductivo y de cuidado*, *ámbito doméstico* e *interacción comunicativa*. Y se construyó un modelo de análisis teórico conceptual con una serie de dimensiones, escalas y categorías para guiar el análisis de los resultados y el cumplimiento de los objetivos de investigación.

En cuanto al marco teórico, primero, se realizó una aproximación desde la interseccionalidad de la categoría *mujeres campesinas*, pues se abordó desde la clase y el género.

Para aproximarse a la categoría de clase se trabajó desde el concepto de *campesinado* de Armando Bartra. Por otra parte, al ser el *género* la categoría de análisis principal, se entenderá que las vivencias, subjetividades y experiencias de las mujeres campesinas y de los hombres campesinos son diferentes aunque pertenezcan a la misma clase, ya que, se encuentran estructuradas por las construcciones sociales del género y por las relaciones de poder.

Por lo tanto, se hizo un acercamiento a la relación de las mujeres campesinas con los ecosistemas desde el Feminismo Ambientalista de Bina Agarwal y la Ecología Política Feminista con Dianne Rocheleau, quienes proponen que la experiencia y relación con los ecosistemas es distinta según el género, debido a las construcciones socioculturales del género y las desigualdades en la realidad material.

Las mujeres campesinas hacen uso de los ecosistemas dentro del marco de sus prácticas cotidianas asociadas al *trabajo reproductivo* y al *trabajo de cuidado* desde su rol como *madresposas* dentro del *ámbito doméstico*. Estas categorías están construidas desde las propuestas de Silvia Federici, Joan Tronto, Marcela Lagarde y Soledad Murillo respectivamente, quienes abordan estos fenómenos desde una base histórica, desmontando los esencialismos biológicos que asocian a las mujeres con la naturaleza.

A través de estas prácticas cotidianas se producen y reproducen conocimientos, que a pesar del gran valor que tiene para resolver problemáticas locales y globales, están marginados y no son considerados válidos. Por consiguiente, se hizo un acercamiento a la categoría *conocimiento* desde teorías que lo abordan como una práctica social y culturalmente construida, ligados a contextos y experiencias concretas. Además, para completar la construcción de la categoría, se hizo una aproximación al concepto de *sistema de conocimiento campesino* de Pedro Ortíz que lo entiende como un sistema dinámico y abierto.

El conocimiento no está desligado de la historia y de la sociedad; por el contrario, es un proceso colectivo. Por consiguiente, es socializado a través de *redes de flujo de conocimiento*: un conjunto de interacciones entre diferentes actoras (es) que intervienen en la generación y transmisión del conocimiento (Casas, 2008). Esta investigación se ubica entonces en el espacio conceptual de la dimensión de la *interacción* de los estudios de la comunicación dado que se analizan las *redes de flujo* desde los procesos de *interacción comunicativa*.

Para abordar este fenómeno comunicativo atendiendo al significado de comunicación como “la puesta en común, el diálogo, la comunión” (Rizo, 2011, 80), la categoría de *interacción comunicativa* se construyó a partir de la propuesta de Marta Rizo, del concepto de *interacción* desde el enfoque dramático de Erving Goffman y del concepto de *Intersubjetividad* de Alfred Schütz; con el fin de comprender cómo a través de las interacciones comunicativas se crean sentidos compartidos y se construye la realidad social.

Las categorías anteriores se exploraron en el campo empírico a través de una metodología cualitativa con el método de *etnografía enfocada*. En esta investigación se hicieron visitas en intervalos a campo desde septiembre del 2018 hasta mayo del 2019, lapso en el cual se trabajó en la comunidad Las Manzanas del municipio Tlahuiltepa, Hidalgo.

Se trabajó con cinco informantes, mujeres de entre 50 y 70 años, integrantes de la cooperativa Unión de Mujeres San José de las Manzanas. En la cooperativa estas mujeres realizan medicina natural a partir de los conocimientos que tienen en plantas medicinales de su localidad y otros nuevos conocimientos que han adquirido en el proceso.

Para recolectar datos se utilizaron las siguientes herramientas metodológicas:

- 1) *Observación participante* de las interacciones comunicativas de las informantes en el contexto de su trabajo en la cooperativa y de sus dinámicas diarias asociadas a la división sexual del trabajo y el cuidado de los otros.
- 2) Se realizaron *diálogos semi-estructurado con grupos de trabajo* donde se dialogó sobre la formación de la cooperativa, sus conocimientos sobre plantas medicinales, sus responsabilidades diarias, la relación entre ellas dentro del espacio de la cooperativa, el acceso a la propiedad y sobre la división de conocimientos basada en el género.
- 3) Finalmente, se realizaron *entrevistas a profundidad* para tener acceso a sus vivencias asociadas al cuidado a los otros y a la división sexual del trabajo, y entrevistas semiestructuradas para conocer los significados dados a las prácticas de cuidado y salud.

Posteriormente se propuso un marco teórico-metodológico a través del cual se establecieron las siguientes dimensiones de investigación: Individual, De Interacción, Material y de Conocimiento. Cada una con sus escalas y sus categorías a través de las cuales se analizaron los datos recolectados en campo.

Con los datos recolectados y su respectivo análisis se llegó a las siguientes conclusiones:

Primero, el uso que hacen las informantes de los ecosistemas está asociado a los trabajos reproductivos y de cuidado que se les han asignado. Estos trabajos de cuidado que realizan de forma cotidiana las mujeres campesinas se caracterizan por su *valor-opresión*: por su *valor* porque son esenciales para la reproducción de la vida en una zona donde los servicios de salud son deficientes; y por su *opresión* porque son trabajos que están distribuidos inequitativamente y tiene su base en la desigualdad de género, lo cual tiene repercusiones negativas en el desarrollo de las mujeres como personas autónomas.

Segundo, se observó que los conocimientos en plantas medicinales están asociados a las prácticas cotidianas vinculadas al trabajo de cuidados que realizan las mujeres campesinas. Se observó también que la red de flujo de conocimiento está asociada a la red de sobrevivencia social conformada por mujeres y a la maternidad como colectividad.

Además, se concluye que la red de flujo de conocimiento se ha transformado a lo largo del tiempo y una de las transformaciones más importantes fue la iniciativa de crear una cooperativa de mujeres campesinas, a la cual pertenecen las informantes. Esto implicó la institucionalización del conocimiento en plantas medicinales: es un espacio-tiempo más formalizado donde se dan las prácticas epistémicas en las que se codifica el conocimiento.

Por último, y como respuesta a la hipótesis planteada, en las interacciones comunicativas asociadas a las prácticas epistémicas que se dan dentro de la cooperativa, se reproduce el rol de la madresposa, no obstante, también hubo modificaciones en la forma de percibir ese espacio, en sus interacciones dentro del contexto familiar y en el *self* de las informantes.

## Capítulo I

### Mujeres campesinas y el cuidado de los otros.

Este capítulo consta de cuatro partes. La primera parte consiste en una revisión de la literatura que teoriza sobre la relación de las mujeres con los ecosistemas naturales, en el cual se resume cómo se aborda esta relación desde diferentes perspectivas teóricas feministas, y se termina especificando cuál postura teórica se utilizará en esta investigación.

La segunda parte de este capítulo consiste en un análisis del contexto del campo mexicano y de las mujeres campesinas. Así como de la situación social y jurídica de los trabajos de cuidados en México. Esta sección permite dar un marco contextual a las categorías de análisis que luego se expondrán.

En la tercera sección se desarrollará la postura epistemológica feminista desde la cual se partirá en esta investigación.

Finalmente, en la cuarta sección, se desarrollarán las siguientes categorías teóricas de análisis: *mujeres campesinas, trabajo reproductivo y trabajo de cuidados, y ámbito doméstico*. La elaboración de estas categorías permitirá responder al primer objetivo específico (*¿Cuál es la relación entre las mujeres campesinas y los ecosistemas que aprovechan?*).

#### **1.1 Estado de la Cuestión: una revisión de la literatura sobre mujeres y los ecosistemas.**

Hay una variedad de posturas desde diversos enfoques y movimientos que analizan la relación de las mujeres con los ecosistemas. Los principales enfoques y movimientos que se han dedicado a estos estudios son el Ecofeminismo, el Ambientalismo Feminista, el Feminismo Socialista y la Ecología Política Feminista.

El *Ecofeminismo* afirma que existe una relación cercana e histórica entre mujeres y ecosistemas, en tanto que ambos son víctimas de la opresión de un sistema patriarcal y de una cultura occidental dominante. Afirman que esta relación estrecha es positiva. Algunas posturas ecofeministas explican “esta relación positiva” como consecuencia de atributos biológicos mientras otras proponen que esa afinidad es un constructo social, pero coinciden en que es una afinidad que debe adoptarse y tomarse como ejemplo (Rocheleau et al, 2004; Rocheleau, 1995; Mies y Shiva, 1997).

El Ecofeminismo parte de una posición esencialista que generaliza las relaciones que las mujeres entablan con los ecosistemas y las considera como “cuidadoras innatas del planeta” (Velázquez, 2003: 88). No obstante, no necesariamente esas relaciones siempre sean positivas y niega las dinámicas de opresión de género que empujan a las mujeres a tener determinadas relaciones con los ecosistemas y no otras (Carcaño, 2008; Rocheleau et al, 2004; Rocheleau, 1995; Agarwal, 2004; Agarwal, 1999).

Por otra parte, Bina Agarwal propuso un marco alternativo, el *Ambientalismo Feminista*. Desde esta postura la relación del ser humano con los ecosistemas se entiende desde sus realidades materiales y en las formas de interacción con los ecosistemas; se enfoca, entonces, en los intereses que son dependientes del género sobre los ecosistemas a causa de las diferentes responsabilidades que tienen hombres y mujeres (Agarwal, 2004; Carcaño, 2008; Rocheleau et al, 2004).

Por otro lado, el *Feminismo Socialista* también se ha ocupado de este tema. Las feministas socialistas dieron un gran aporte con sus conceptos de producción y reproducción los cuales permiten identificar los roles diferenciados de hombres y mujeres en los sistemas económicos, por lo que la relación de las mujeres con los ecosistemas se enmarca dentro de sus roles reproductivos en economías de desarrollo desigual (Rocheleau et al, 2004; Rocheleau, 1995).

También existen posturas desde las ambientalistas que se ubican dentro del *Feminismo Liberal*, ellas ven a las mujeres como aliadas en la protección de los ecosistemas y su conservación, no obstante, no se cuestiona las relaciones de género (materiales, ideológicas, culturales) que intervienen en los intereses de las mujeres con estos ecosistemas y podría caerse en el aprovechamiento de roles de género, como el cuidado, para involucrar a las mujeres en programas de conservación.

Otra aproximación a este tema es desde la *Ecología Política Feminista (EPF)*, este enfoque ofrece una aproximación teórica sobre las relaciones de poder asociadas a la naturaleza, la cultura, la economía desde un compromiso con la crítica feminista. Tiene como objetivo “comprender e interpretar la experiencia local en el contexto de los procesos globales del cambio ambiental y económico” (Rocheleau et al, 2004: 345). La EPF considera el género como variable crítica que interviene en el acceso a los recursos y su control, además, toma en cuenta la interacción del género con otras categorías como la clase, etnia, raza, etc.

En esta investigación se tomarán categorías de análisis de la *EPF* porque se acerca a las relaciones de las mujeres con los ecosistemas considerando las relaciones de poder basadas en el género en interacción con otras categorías como la clase. Por otro lado, del *Feminismo Socialista* se tomarán los conceptos de producción y reproducción para comprender las diferentes responsabilidades reproductivas que tienen las mujeres y el *Ambientalismo Feminista* para comprender cómo esas responsabilidades influyen en los intereses dependientes del género sobre los ecosistemas.

Por otra parte, los trabajos reproductivos y de cuidado realizados por las mujeres campesinas dentro del ámbito doméstico se analizarán desde las categorías propuestas por Silvia Federici, Joan Tronto, Marcela Lagarde y Soledad Murillo, puesto que analizan estos fenómenos desde un enfoque histórico alejado de esencialismo biológicos.

### **1.2 Contexto: trabajo de cuidados y el campo mexicano.**

Las prácticas epistémicas de las mujeres campesinas y los procesos de comunicación a través de los cuales los socializan, se dan en contextos locales concretos pero que no están aislados de las dinámicas nacionales y globales. El contexto en el caso de esta investigación es la situación de las mujeres rurales en el campo mexicano.

A partir de la década de los 80s el campo mexicano ha sufrido transformaciones importantes por las alteraciones ambientales, económicas y políticas, donde el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la globalización, las transformaciones políticas enfocadas en modelos neoliberales de desarrollo, han generado consecuencias en las zonas rurales latinoamericanas (Riaño y Keilbach, 2009; Kay, 2009; Espinosa, 2014; Romero y Valdez, 2008; Grammont, 2004; Teubal, 2001; Baca y Herrera, 2008), y las mujeres rurales se han visto afectadas de forma diferenciada por su condición de género (Ulloa, 2016; Mies, 1981).

El cambio climático y la pérdida de la biodiversidad ha afectado a los sistemas agrícolas: los cambios en la temperatura y los regímenes de precipitación amenazan la capacidad del agricultor o agricultora de predecir las condiciones climáticas y tomar las medidas de adaptación necesarias, lo cual dificulta cada vez más sistemas agrícolas sanos (FAO, 2017). Las consecuencias son impactos en la composición de los cultivos, pérdidas en ingresos agrícolas y bajas en el empleo rural (FAO, 2017).

Estos cambios afectan de forma diferenciada según el género; porque las mujeres rurales tienen un acceso desigual a los recursos -materiales, intelectuales e ideológicos- así como poco o nulo acceso a la toma de las respectivas decisiones políticas y comunales. De esta manera, ellas resultan menos resilientes a los cambios (Batliwala, 1997).

Por otro lado, las estrategias económicas neoliberales han conducido a prácticas de sobre explotación y extractivismo que, junto a las consecuencias del cambio climático, han producido una pérdida importante de la biodiversidad mexicana, a tal punto que en el 2011 la cobertura de vegetación natural en estado primario de los ecosistemas naturales se redujo un 50 % y la cobertura de bosques y selvas, en ese mismo año era de solo de un 32% de su extensión original (CONABIO, 2017).

Por otra parte, el campo mexicano ha tenido “fuertes cambios estructurales, sociodemográficos, económicos y en la política gubernamental hacia el campo” (González, 2014: 29). Un campo cuya fuerza principal provenía de la agricultura familiar ahora tendría que lidiar con la entrada del agro al mercado global y a una nueva estructuración política que apostaba a proyectos de desarrollo neoliberales (González, 2014; Espinosa, 2014; Arizpe, 1986; Canabal, 1994; Baca y Herrera, 2008; González y Salles, 1995).

Estas transformaciones políticas y económicas generaron una ruptura en las dinámicas de género, en la división sexual del trabajo, en la distribución y responsabilidades en los espacios público y privado, en las relaciones familiares y comunales. Es decir, las mujeres participan cada vez más en espacios y procesos antes considerados exclusivamente masculinos. Pero esto no implica un mejoramiento de su situación porque estos cambios no son resultado de una decisión autónoma y porque además de insertarse en espacios no tradicionales para las mujeres, siguen asumiendo responsabilidades domésticas y de cuidado tradicionalmente asignadas a ellas (González, 2014; Espinosa, 2014; Riaño y Keilbach, 2009; González y Salles, 1995; Vizcarra, 2014; Canabal, 1994).

Durante la administración de Lázaro Cárdenas<sup>2</sup> la "política pública hacia el campo se orientó a favor de los productores agrícolas privados y a estimular la

---

<sup>2</sup> "... la política pública hacia el campo se orientó a favor de los productores agrícolas privados y a estimular la producción del campo en función de la industrialización y la demanda urbana" (Arias, 2009: 89)

producción del campo en función de la industrialización y la demanda urbana” (Arias 2009: 89). Posteriormente, con la administración de Salinas de Gortari<sup>3</sup> y la entrada al país del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se incrementó la crisis de la agricultura, sobre todo la minifundista que tiene, aún hoy, una gran importancia en el país (Robles, 2013)<sup>4</sup>.

Estas agresivas políticas de reestructuración agropecuaria acabaron en un deterioro económico de la agricultura familiar, que, si bien no la hizo desaparecer, si la llevó a perder peso económico e incrementó la crisis económica de las familias rurales y para las mujeres campesinas que dependen más de este tipo de recursos para su subsistencia (González, 2014; Espinosa, 2014; González y Salles, 1995; Riaño y Keilbach, 2009; Arias, 2013).

Ante la afectación de los ingresos masculinos y la creciente migración de hombres en edades consideradas productivas, las mujeres rurales mexicanas se tuvieron que integrar al mercado laboral, a los procesos de migración o a la búsqueda de otras estrategias de subsistencia. Esto ha significado para ellas una sobrecarga de trabajo y dobles o triples jornadas; además, su inserción al mercado se caracteriza por trabajos que usualmente son temporales y tienen condiciones precarias<sup>5</sup> (Espinosa, 2014; Arizpe, 1986; Canabal, 1994; González, 2014; González y Salles, 1995; Lastarria-Cornhiel, 2008; Arias, 2013; Riaño y Kailbach, 2009).

---

<sup>3</sup> Entre las reformas implementadas por Salinas que profundizaron la crisis del campo mexicano, González y Salles (1995) mencionan las siguientes: a) medidas tendentes a recortar la participación estatal en la economía rural, b) la implementación del Programa Nacional de Modernización del Campo (PRONAMOCA) que busca la reorganización del campo mediante su tecnificación y el “libre acceso a la tierra” c) La “nueva legislación agraria”, complaciente con políticas macroeconómicas y de apertura comercial que llevaría la reforma del artículo 27 modificando así el marco jurídico agrario para fomentar el mercado de tierras y la inversión privada d) La organización de políticas agrarias en función del TLCAN.

<sup>4</sup> “Cómo lo reporta el Censo Agrícola y Ganadero 2007 que levantó el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) es especialmente importante en México; de las 4 millones 69 mil 938 Unidades de Producción (UP) con actividad agropecuaria o forestal, el 67.8% son menores o iguales a 5 hectáreas (...) A pesar de sus condiciones precarias para producir y a la falta de apoyos económicos gubernamentales, la pequeña agricultura tiene una enorme importancia en la economía agropecuaria de México, pues representa el 39% de la producción agropecuaria nacional (...) *Generan la mayor parte del empleo agropecuario*. Las UP menores a 5 hectáreas generan el 56.8% de los empleos del sector, tanto familiares como contratados. Si les sumamos las UP hasta 10 hectáreas llegan al 74.1%” (Robles, 2013: 6)

<sup>5</sup> “... no son problemas dispersos ni efectos desarticulados: no son experiencias que afectan a las mujeres como individuos aislados; no son necesidades definidas a partir de esquemas subjetivos. Se trata, por el contrario, de un proceso general de subordinación y explotación del campesinado que se hace aún más evidente si se analiza lo que les está ocurriendo a las mujeres campesinas” (Arizpe, 1986: 58-59 )

Por otro lado, las mujeres siguen teniendo bajo su responsabilidad el trabajo reproductivo y de cuidado de los otros humanos y no humanos<sup>6</sup>. Según el informe del INEGI (2018a) en el 2017 el aporte del trabajo doméstico y de cuidado es del 23.3% del PIB, del cual las mujeres aportaron un 75.2% al valor económico.

La mayor parte de las labores domésticas fueron realizadas por mujeres quienes dedicaron un 76.7% del tiempo mientras que los hombres destinan un 23.3% de su tiempo. Del total del tiempo dedicado al trabajo reproductivo las actividades que absorben la mayor cantidad de horas son la “alimentación” (28.4%), “limpieza y mantenimiento del hogar” (25.5%) y “cuidado y apoyo” (18.2%).

Por otro lado, las habitantes en zonas rurales dedican más horas a trabajos no remunerados del hogar en comparación con las mujeres que viven en las ciudades: un promedio de 68.7 horas semanales dedican las mujeres de hogares rurales, frente a 58,4 en zonas urbanas (Nobre, et al, 2017).

Las mujeres de zonas rurales también aportaron más al PIB por sus labores domésticas y de cuidados, en relación con las que viven en áreas urbanas: en 2017, las mujeres en zonas rurales generaron en promedio un valor económico de 60,248 pesos mientras que en los hogares urbanos las mujeres aportaron un valor de 54,530 pesos.

Por su lado, señala que, si bien el 37,1% de las mujeres rurales cumple con jornadas de entre 40 a 48 horas semanales, un 40% de ellas no percibe ingresos individuales por sus actividades realizadas (Vázquez y Vargas, 2018).

Además, se debe tomar en cuenta que en México es en los hogares donde se brindan la mayor parte de los servicios de la salud, y son las mujeres quienes los realizan: en el 2011 el 96.5% de los trabajos no remunerados de cuidados para la salud fueron llevados a cabo por mujeres en los hogares (Corona, et al; 2014) y en 2017, las mujeres aportaron un 74.9% del valor bruto del trabajo no remunerado en el cuidado de la salud en los hogares (INEGI, 2018a).

Por otra parte, la Organización Mundial de la Salud (2013) señala que en los países en vías de desarrollo, las plantas medicinales son preferidas para la atención

---

<sup>6</sup> El INEGI (2018a) distribuye el trabajo no remunerado del hogar en trabajos de cuidados, alimentación, limpieza y mantenimiento de la vivienda, compras y administración del hogar, limpieza de ropa y calzado, y ayuda a otros hogares. Es importante agregar que dentro de las labores de cuidado de las mujeres campesinas se encuentra el cuidado de los otros no humanos (animales y plantas de traspatio) y que hacen trabajo no remunerado en las parcelas de sus esposos y otros familiares.

primaria de la salud<sup>7</sup>. En México las plantas con uso medicinal tienen una larga tradición que se remonta desde tiempos prehispánicos. En el país, junto a la medicina científica oficial, conviven sistemas médicos “alternativos”<sup>8</sup> o tradicionales a los cuales acceden ocho millones de habitantes sin o con limitado acceso al sistema oficial de salud (Lagarriga, 2000). Se estima que entre el 70% y 80% de las poblaciones rurales utilizan plantas medicinales (Martínez, 2017).

A lo anterior hay que sumarle que de 25 mil especies de plantas vasculares descritas hasta el momento, 3,352 componen el registro nacional de plantas medicinales, por lo que se ha utilizado con fines médicos un 15% de la flora vascular mexicana en algún momento de la historia (Bye *et al.*, 1995).

Es en las zonas rurales donde se dedica más superficie al cultivo de estas plantas y donde se genera más conocimiento respecto a su uso y aprovechamiento (Mendoza, et al, 2011). Con respecto a lo anterior en el estado de Hidalgo, instancia federal donde se encuentra la comunidad San José de las Manzanas, se han registrado alrededor de 800 especies de plantas medicinales y se utiliza con fines medicinales el 20% de las plantas que crecen en este territorio.

También se indica que 80% de las personas que viven en este territorio (especialmente en las zonas rurales) utilizan plantas medicinales como atención primaria y su aprovechamiento, además, contribuye con un 15% del ingreso familiar; en conclusión, las plantas medicinales son un bien común (Villavicencio y Pérez, 2013).

Se considera que la pérdida de diversidad genética de las plantas puede ser detenida con ayuda de los campesinos y las campesinas a través de espacios como

---

<sup>7</sup> Declaración de la Dra. Margaret Chan, Directora General de la OMS, En la Conferencia Internacional sobre Medicina Tradicional para los Países de Asia Sudoriental (12-14 de febrero 2013): “las medicinas tradicionales de calidad, seguridad y eficacia comprobada contribuyen a asegurar el acceso de todas las personas a la atención de salud. Para muchos millones de personas, los a base de hierbas, los tratamientos tradicionales y los prácticos de las medicinas tradicionales representan la principal fuente de atención sanitaria, y a veces la única. Esta forma de atención está próxima a los hogares, es accesible y asequible. Además, es culturalmente aceptada y en ella confían muchísimas personas. La asequibilidad de la mayor parte de las medicinas tradicionales las hace más atractivas en el contexto del vertiginoso encarecimiento de la atención de salud y de la austeridad casi universal. La medicina tradicional se destaca también como un medio para afrontar el incesante aumento de las enfermedades no transmisibles crónicas” (OMS, 2013).

<sup>8</sup> La medicina tradicional en México surge a partir de un sincretismo de culturas y saberes, especialmente a partir del siglo XVI con el encuentro de culturas prehispánicas con las españolas colonizadoras (Lagarriga, 2000; CNI, s.f.) pero, los saberes entorno a la medicina tradicional también cambian con el tiempo, están en un constantemente reinventándose (González, S.F.)

el traspatio, jardines y las parcelas; espacios de carácter familiar donde las mujeres han desempeñado funciones primarias a través de una larga tradición en la siembra de este tipo de plantas (Vieyra, et al; 2004) .

Parte de la obtención de plantas medicinales también se realiza a través de la recolecta en bosques y en matorrales xerófilos (Villavicencio y Pérez, 2013) actividad en la que también las mujeres rurales han tenido una labor importante históricamente a pesar de ser invisibilizadas (Linton, 1979).

Entonces, el uso y manejo de plantas medicinales en estos espacios tiene una gran importancia medicinal, cultural, económico y ambiental donde las mujeres rurales tienen una labor indispensable. El trabajo de cuidados es básico para el desarrollo económico y social, pues es necesario para la sostenibilidad de la vida; pero al estar feminizado, desvalorizado e invisibilizado hace posible la existencia del sistema capitalista pues permite la reproducción de la fuerza de trabajo a costa del trabajo no remunerado de las mujeres.

Aún hoy las mujeres están dedicando más tiempo a estos trabajos de forma no remunerada, lo que obstaculiza su posibilidad de ejercer plenamente sus derechos tales como el acceso a trabajo remunerado, acceso a la capacitación y educación, al tiempo libre, a la participación política, etc.

El Estado debe garantizar la protección de esos derechos y es quien debería redistribuir el trabajo del cuidado a través de políticas públicas y marcos normativos. No obstante, en la legislación dirigida al cuidado de México se ha mantenido un modelo de políticas a corto plazo (caracterizadas por el asistencialismo) y por políticas sistemáticas integrales que no reconoce la existencia de la división sexual del trabajo donde las mujeres cargan con el trabajo de los cuidados, tampoco reconoce que los trabajos de cuidado son generadores importantes de valor económico y social (Rodríguez, 2018; Fraga, 2018; García, 2018; Orozco, 2011; Krmpotic y De Iseo, 2010).

Rodríguez (2018) hace una revisión de la legislación mexicana dirigida a atender los cuidados de los otros<sup>9</sup> concluyendo que el conjunto de leyes y políticas

---

<sup>9</sup> Rodríguez (2018) revisa la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, la Ley General de Prestación de Servicios Para la Atención, Cuidado y Desarrollo Integral Infantil, la Ley General para la Inclusión de las personas con discapacidad, la Ley de Asistencia Social: Prestación de Servicios de Asistencia Social para Niños, Niñas y Adolescentes en Situación de Riesgo y vulnerabilidad, la Articulación de Educación Básica, Ley de los derechos de las personas adultas mayores, la Ley general de salud, la Ley de seguro social, la Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado por urgencia obstétrica, la Ley general de

son de carácter asistencialista y con un sesgo familista. Las leyes señalan a las familias como las que tienen un papel principal en el trabajo de cuidados, mientras el Estado tiene cierta responsabilidad en el diseño de normas y otorgamiento de servicios, sin tomar en cuenta la feminización y la desigualdad de género en el trabajo reproductivo.

El conjunto legislativo incorpora una perspectiva de género en cuanto a la igualdad de trato y no discriminación con respecto a la atención ofrecida por el Estado a las personas cuidadas pero sin considerar la división sexual del trabajo y la importancia del Estado, la comunidad, el sector privado y los hombres en la participación en los trabajos de cuidado.

La legislación se ha enfocado solo desde las personas cuidadas y no desde las personas cuidadoras (Orozco, 2011). Por su parte, en la Ciudad de México se está presentando una iniciativa para crear la Ley sobre el Sistema Integral de Cuidados que buscará proteger el derecho de todas las personas a ser cuidadas y reconocer el trabajo de las personas cuidadoras asegurándoles el acceso a sus derechos a la educación, al trabajo digno, la recreación y la remuneración económica (Congreso Ciudad de México, 2019)

Por ahora, el trabajo de cuidados no remunerado realizado por mujeres rurales es una realidad. Esto influye en el uso que le dan estas mujeres a los ecosistemas y a los conocimientos generados a partir de estas prácticas. Estos conocimientos son parte del sistema de conocimientos campesinos, los cuales son dinámicos y están en constantes cambios e innovaciones, pero que a su vez están sujetos a saberes con una larga tradición que son reproducidos por medio de procesos de comunicación junto a normas sociales sobre responsabilidades genéricas y relaciones de poder basadas en el género.

### ***1.3 Una postura epistemológica feminista***

El objetivo de esta investigación es analizar las experiencias y prácticas diferenciadas de estas mujeres desde una teoría feminista y así comprender las relaciones de poder y las desigualdades de género. Es ir más allá de reconocer como legítimos sus saberes para preguntarse cómo las mujeres campesinas adquieren esos conocimientos, cómo o para qué los utilizan y cómo intervienen las relaciones de poder

---

Educación, la Norma Oficial Mexicana; así como la Ley General para la igualdad entre mujeres y hombres, el decreto por el que se reforma la Ley Federal para prevenir y eliminar la discriminación.

basadas en el género en la adquisición y uso de esos conocimientos (Rocheleau *et al*, 2004b).

Harding (1987) reflexiona sobre la cuestión de la metodología y la epistemología en los estudios feministas y señala que las ciencias sociales tradicionales tienen un sesgo androcentrista y necesitan una transformación para analizar y comprender la situación de las mujeres. Sumar o incluirlas en los análisis, no es suficiente para tener una visión global de su situación ni para modificarlas relaciones de opresión existentes.

Entonces, los estudios feministas deben construir una epistemología “desde abajo” y (1) usar nuevos recursos empíricos y teóricos: las experiencias vitales de las mujeres, destacando que no hay una mujer universal ni una experiencia homogénea para todas y por lo tanto el conocimiento debe ser situado; (2) también debe partir de un nuevo propósito, estar a favor de ellas centrándose en sus experiencias y vivencias.

De esta manera, surge la necesidad de buscar explicaciones a los fenómenos sociales de interés para las mujeres, los cuales necesitan respuestas; así como (3) definir un nuevo objeto de investigación donde la investigadora esté en el mismo plano crítico que el objeto de estudio (Harding, 1987).

Para Mies (1991) la *ciencia feminista* debe ir más allá de solo limitarse a introducir el tema de la mujer, la sugiere como instrumento contra la opresión de las mujeres y para la transformación de su situación. Por lo tanto, los estudios feministas estarán cohesionados al propósito político emancipatorio del feminismo, este buscará la transformación del status. También señala la importancia de tomar como punto de partida las experiencias personales de las mujeres desde su dimensión subjetiva, así como sus implicaciones sociales, ya que lo personal es político. La pretensión de elaborar una nueva definición de la ciencia a partir del contexto del movimiento de las mujeres, es decir, de una ciencia feminista, conduce necesariamente a una nueva definición de la sociedad en su totalidad, a una nueva definición de la relación entre la especie humana y la naturaleza, entre mujeres y hombres, entre seres humanos y el trabajo (...) a una nueva definición que excluya la explotación (Mies, 1991, 71).

Por otra parte, se tomará en consideración la doble postura del Ambientalismo Feminista para alejarse de los esencialismos en el análisis de la relación de hombres y mujeres con los ecosistemas y determinar las diferencias en los intereses y responsabilidades en el uso de esos espacios desde un enfoque crítico feminista.

La primera postura, corresponde al desmontaje y transformación de las nociones sobre género, la división del trabajo y los recursos; con el fin de desafiar esas perspectivas sobre las cuales se sientan las bases de esas relaciones con los ecosistemas y los métodos de apropiación de los recursos por unas cuantas personas privilegiadas (Agarwal, 2004)

La segunda noción, concierne al análisis del cuidado, este trabajo se ubicará en el estudio de las personas que cuidan, con el fin de poner en primer lugar las experiencias, prácticas, significados e interrelaciones de las mujeres (Orozco, 2011).

## **1.4 Categorías teóricas**

### *1.4.1 Mujeres campesinas como categoría de análisis*

La categoría de análisis “Mujeres campesinas” se verá desde la interseccionalidad: las mujeres campesinas no solamente están atravesadas por la clase (el campesinado) sino también, y principalmente, por el género.

Se comprenderá *el campesino* en general desde la mirada de Bartra, el campesino como clase<sup>10</sup>, es un sujeto social con una base económica compleja. Bartra, indica que al ser México un país capitalista no es conveniente abandonar las categorías analíticas que nos brinda la estructura de “clase”, pero aun así el campesino no es parte del proletariado.

El campesinado es una clase caracterizada; en primer lugar, por ser responsables de sus propias decisiones productivas, aunque no dominan el mercado ni controlan la agroindustria. En segundo lugar, por ser una clase marginada. En tercer lugar, por ser socialmente diversos, ya que sus bases materiales también lo son y porque, además de ser productores, son una sociedad. En cuarto lugar, aunque se comercializa parte de su producción (el remanente), se caracteriza por no producir para la acumulación de capital sino para su propia subsistencia y la de su familia (Bartra, 2012; Bartra, 1972; Hilton, 1978; Wolf, 1955; Krantz, 1977).

Por otro lado, al ser el género la categoría de análisis principal, se entenderá que las vivencias, subjetividades y experiencias de las mujeres campesinas y de los

---

<sup>10</sup> Bartra recupera el concepto de clase para la categoría analítica “campesino” porque se debe considerar aspectos sustantivos que el concepto *clase* brinda que son globalidad y que las clases son históricas lo que nos permite entender al campesino como un sujeto histórico, no son coyunturales sino estructurales.

hombres campesinos son diferentes y se encuentran estructuradas por las construcciones sociales del género y las relaciones de poder.

La relación de los hombres y las mujeres con los ecosistemas está enraizada en sus realidades y prácticas materiales: existe una división sexual del trabajo, una distribución del poder y los recursos basada en el género y la clase que estructuran las interacciones cotidianas de las personas con los ecosistemas y a los conocimientos que provienen de esas experiencias cotidianas.

En resumen, la relación de las mujeres con el medio ambiente y sus prácticas cotidianas están determinadas por una estructura que comprende el género, la clase, la organización de la producción y la distribución del ingreso (Agarwal, 2004; Agarwal, 1999; Agarwal, 1997; Rocheleau *et al*, 2004a; Rocheleau *et al*, 2004b; Rocheleau, 1995; Seager, 1993).

Desde el Ambientalismo Feminista las diferencias de género en las relaciones con los ecosistemas se estructuran en torno a dos elementos: 1) a una preexistente división del trabajo por género, y 2) a las diferencias sistemáticas en la distribución de los recursos de subsistencia (alimentos, atención médica) y recursos productivos y de propiedad privada, así como a un menor acceso al empleo, “El primero afecta al grado de dependencia de las mujeres de los recursos naturales locales no privatizados, y el segundo afecta a la naturaleza de esa dependencia” (Agarwal, 1999, 299).

Al tener bajo su responsabilidad las labores reproductivas y de cuidado, y al estar excluidas del acceso a la propiedad, recursos y mercado laboral; los recursos comunales se convierten en una de las pocas fuentes de subsistencia y dependen de estos más que los hombres (Agarwal, 1999; Agarwal, 2004; Agarwal, 1994a; Agarwal, 1998; Agarwal, 1997a; Agarwal, 1997b).

Por otro lado, desde la Ecología Política Feminista (EPF) también se plantea que el conocimiento, los derechos, las responsabilidades en torno a los ecosistemas, la actividad política, el acceso a los recursos y a los espacios donde usan esos recursos están estructuradas con base en el género (Agarwal, 1999; Agarwal, 2004; Rocheleau *et al*, 2004a; Rocheleau *et al*, 2004b; Rocheleau y Edmunds, 1997; Rocheleau, 1995).

Rocheleau, *et al* (2004) menciona que existe de forma paralela una división basada en el género (desigual) de los derechos al control y acceso a los recursos ambientales y una división de las responsabilidades para procurar y manejar esos

recursos en el hogar y la comunidad, que forman parte de las relaciones de poder basadas en el género.

Uno de los aspectos, que abarca tanto derechos como responsabilidades de género, es la tenencia de los recursos. Se divide en cuatro ámbitos: 1) control de recursos, 2) acceso a los recursos, 3) uso de los recursos y, 4) responsabilidades en procurar y manejar los recursos que serán usados por la familia o la comunidad. Los derechos de tenencia pueden ser legales o consuetudinarios que corresponden también a los derechos de propiedad y derechos de uso (respectivamente).

Los derechos de uso dependen tanto del género como de la clase (entre otras categorías como la etnia): los hombres suelen tener más derechos sobre la propiedad mientras que las mujeres son solamente usuarias. El uso y tipo de recursos utilizados por cada quién también tienen una base genérica: las mujeres suelen tener derecho de *uso renovable* sobre recursos con valor para la subsistencia mientras los hombres tienen derecho de *uso de consumo* sobre recursos con valor comercial (Rocheleau y Edmunds, 1997; Rocheleau *et al*, 2004a; Rocheleau *et al*, 2004b).

Paralelo a esta división de los *derechos* sobre los recursos hay una división basada en el género de las *responsabilidades* sobre los recursos: trabajo no remunerado, así como la responsabilidad de procurar ciertos productos para el uso doméstico (por ejemplo: agua, leña, plantas medicinales). Las mujeres campesinas participan junto a sus compañeros varones en los procesos productivos, pero además, al serles asignados los trabajos reproductivos y de cuidado de los otros, tienen bajo su responsabilidad la subsistencia familiar.

Esta responsabilidad genera distintos intereses por parte de las mujeres y hombres, con respecto a los ecosistemas, por lo que ambos responden a lo más importante en sus prácticas cotidianas (Rocheleau *et al*, 2004b).

Estos derechos y responsabilidades también dependen del género de forma espacial: los espacios de control y acceso de ambos géneros suelen dividirse en espacios públicos y privados (Rocheleau y Edmunds, 1997; Rocheleau *et al*, 2004a). Esta división de los espacios provoca que los espacios donde las mujeres tienen acceso suelen estar desvalorizados económicamente, pero con una gran importancia en la subsistencia de las familias.

Los espacios de las mujeres no siempre son tan fáciles de identificar como ámbitos separados. Con frecuencia se encuentran en los espacios

"intermedios" no codiciados por los hombres pero que son bastante útiles para las mujeres. Tales espacios podrían incluir el arbusto que crece a lo largo de los bordes de las carreteras y las cercas, las pequeñas parcelas de jardín al lado de la casa; los intersticios arriba, abajo y entre los árboles y cultivos de los hombres; o la tierra "degradada" que se encuentra en laderas empinadas y boscosas o en barrancos de erosión cubiertos de maleza. En estos espacios se encuentran recursos como leña, plantas medicinales, alimentos silvestres y pastos para tejer y techar con paja, y a menudo son vitales para los esfuerzos que hacen las mujeres por cumplir con sus responsabilidades personales, domésticas y comunitarias (Rocheleau y Edmunds, 1997, 1354-1355)

Estas diferencias de género tienen un efecto en "seis aspectos críticos" de la vida de las mujeres campesinas: tiempo, ingresos, nutrición, salud, redes de sobrevivencia social y conocimiento (Agarwal, 2004; Agarwal, 1997b).

Tiempo: en el tiempo porque las mujeres tienen responsabilidades y labores específicas como por ejemplo, recolectar leña y agua, que conforman no una jornada de trabajo, sino varias. La degradación del ambiente implica que esas jornadas de trabajo sean más extenuantes.

Ingresos: los ingresos de las mujeres campesinas son mucho más bajos que los de los hombres por la desigualdad en la participación de los procesos productivos. Con la degradación del ambiente, las jornadas laborales de las mujeres son más extenuantes y eso repercute en el tiempo que les queda para poder dedicarlo a prácticas que generen ingresos.

Nutrición: la poca disponibilidad de los recursos necesarios que las mujeres deben procurar para los demás y para sí mismas tienen efectos directos en su nutrición.

Salud: este aspecto Agarwal lo asocia a la nutrición y a las consecuencias que tiene la contaminación del ambiente a la salud de las mujeres como personas que pueden enfermarse, pero también como cuidadoras que son las principales responsables de los enfermos.

Redes de supervivencia social: Agarwal explica que las relaciones sociales con sus parientes y personas de la comunidad, que se generan con la interacción cotidiana, les proporcionan un apoyo económico y social que es vital para las familias rurales pero sobre todo para las mujeres y las personas pobres. La migración a causa

de la degradación ambiental y de la situación económica tiene fuertes impactos en esas redes de supervivencia.

Conocimiento: Agarwal explica que las prácticas específicas y cotidianas que realizan las mujeres campesinas generan conocimientos especializados sobre los ecosistemas y la agricultura. Estos conocimientos se generan a través del contacto cotidiano con los recursos naturales de determinado tipo y su dependencia a ellos. La degradación del medio ambiente tiene implicaciones directas en la relación de las mujeres con los ecosistemas y por lo tanto en la producción-reproducción de sus conocimientos.

Tanto el Ambientalismo Feminista como la EPF analizan cómo hombres y mujeres tienen conocimientos diferentes con respecto a los ecosistemas y sobre las desigualdades de género en el acceso a ciertos conocimientos:

[...] el conocimiento que poseen los hombres y las mujeres, el acceso a los recursos y la afiliación organizacional se encuentran determinados claramente por el género y reflejan una complementariedad flexible en lo que concierne al trabajo y a la autoridad en relaciones de poder desiguales (Rocheleau *et al*, 2004b, 378).

La división sexual del trabajo, la distribución desigual de los recursos y las relaciones de poder forman las experiencias cotidianas de las personas con los ecosistemas y a conocimientos específicos. Es decir, los conocimientos de las mujeres campesinas también están fundados sobre una base material (Agarwal, 2004; Rocheleau *et al*, 2004b)

#### *1.4.2 Trabajo reproductivo y trabajo de cuidados*

La división sexual del trabajo debe ser analizada desde una base histórica. Federici (2010) parte de la hipótesis de que la explotación de las mujeres ha sido central en el proceso de acumulación capitalista porque a través del trabajo reproductivo no remunerado, han sido productoras y reproductoras de la fuerza de trabajo, reconociendo la esfera de la producción desde dos puntos de vista: como creadora de valor y de explotación (Federici, 2010; Federici, 2018; Federici, 1975; Dalla y James, 1971; James, 1973; Mies, 1981a; Mies, 1981b).

Por lo tanto, estas autoras desmontan la idea de que el trabajo reproductivo es “natural” y “sin valor”. Para ellas, ha sido un trabajo creado por el capital y es totalmente funcional para las formas de organización del trabajo en el capitalismo.

Nos llevó a pensar la sociedad y la organización del trabajo como formado por dos cadenas de montaje: una cadena de montaje que produce las mercancías y otra cadena de montaje que produce a los trabajadores y cuyo centro es la casa. Por eso decíamos que la casa y la familia son también un centro de producción, de producción de fuerza de trabajo (Federici, 2018: 18).

El trabajo reproductivo es una forma de trabajo que surge de un momento histórico específico: la transición al capitalismo. En este hecho se da una separación del trabajo productivo/remunerado y reproductivo/no remunerado para generar una nueva organización social.

El trabajo reproductivo, es entonces una faceta de la organización del trabajo en las sociedades capitalistas que consiste en una serie de “servicios físicos, emocionales y sexuales” a través de los cuales se produce y reproduce la fuerza de trabajo necesaria para la acumulación del capital.

Esta forma de trabajo ha sido socialmente impuesta a las mujeres, pero, al no ser remunerada, queda oculta, aparenta ser externa al capital, y es presentada como un atributo femenino, un acto de amor y cuidado; esto lo convierte en una forma de opresión y explotación de las mujeres (Federici, 2010; Federici, 2018; Federici, 1975; Dalla y James, 1971; Mies, 1981a; Mies 1981b; Pérez, 2014).

Por otro lado, en el trabajo realizado por las mujeres, las labores reproductivas y productivas están muy relacionadas porque el trabajo reproductivo conlleva procesos de producción también: a través de su trabajo *reproducen* las condiciones necesarias para la vida de los demás (alimento, cuidado, descanso, soporte emocional). Estos procesos, precisamente, permiten la *producción* de la fuerza de trabajo, lo cual sin duda alguna, es la mercancía más importante para la acumulación del capital (Mies, 1981a; Lagarde, 2015).

No obstante, el concepto de trabajo, dentro del sistema capitalista y patriarcal, ha sido asociado solamente a las actividades productivas realizadas por los hombres en la esfera pública, al trabajo que genera plusvalía, alejado de la reproducción de la vida misma (Mies, 1981b; Pérez, 2014).

Entonces, la importancia política de reconocer el trabajo reproductivo como parte de la organización capitalista, radica en la posibilidad de desmontar la idea sobre el trabajo doméstico como un atributo natural de las mujeres y visibilizar la explotación y opresión que ha significado para las mujeres.

La transición del feudalismo al capitalismo provocó una reestructuración del orden social y las relaciones sociales entre hombres y mujeres (Tronto, 1993). Para Federici la separación del proceso de producción y el de reproducción fue una condición estructural para posibilitar una sociedad capitalista. Es decir, un fenómeno que formó parte de la *acumulación primitiva* y permitió la acumulación de la fuerza de trabajo. Este fenómeno fue parte de la construcción de un nuevo orden patriarcal donde las mujeres quedarían excluidas del trabajo remunerado y, por lo tanto, subordinadas a los hombres (Federici, 2010; Federici, 2018; Tronto, 1993).

Durante este proceso, donde la vida social se empieza a organizar en torno al mercado, se dividen también los espacios (privado y público) y se reestructura la familia que queda separada de la esfera pública, se privatiza y se convierte en el lugar donde se reproduce la fuerza de trabajo.

Se crea una nueva *organización de la desigualdad*, un *patriarcado del salario*: en el sistema feudal cada miembro de la familia era importante en las labores realizadas en el feudo, con el advenimiento del capitalismo los siervos varones pasan a convertirse en trabajadores asalariados (“libres”) y sus actividades son separadas del ámbito privado, las mujeres quedan excluidas de este contrato social marcado por el salario y pasan a depender del salario masculino y a estar bajo la supervisión de su marido (Tronto, 1993; Federici, 2018; Dalla y James, 1971)

Mientras los hombres trabajadores comenzaban a ser “libres” o a formar parte de un nuevo contrato social a través del salario, se empezaron a crear políticas excluyentes para las mujeres, lo cual generó las condiciones materiales para que las mujeres quedarán subordinadas y relegadas al ámbito doméstico (Mies, 1981a; Dalla y James, 1971; Federici, 2010; Federici, 2018).

Las mujeres empezaron a perder poder social y sobre sus propios cuerpos, los cuales se convirtieron en un instrumento para la reproducción de fuerza de trabajo: para Federici (2010) la cacería de brujas fue un momento decisivo en la instauración de este nuevo orden patriarcal, se destruyeron todas las prácticas y conocimientos femeninos con respecto al control de sus propios cuerpos, esto concluiría en la idea

sobre la inferioridad de la mujer, vistas como seres irracionales por lo que, debían estar bajo un constante control, de ahí surgió el binario buena mujer / mala mujer.

El trabajo reproductivo realizado por las mujeres no es autónomo, está bajo la supervisión y control del varón asalariado. Por lo que la división del trabajo genera relaciones de poder desigual, “El trabajo que haces y los salarios que recibes no son meramente "económicos" sino determinantes sociales, determinantes del poder social” (James, 1973, 7).

Esta organización de relación desigual basada en el *patriarcado del salario* ha perdurado al presentarse de forma oculta y mistificada: el trabajo reproductivo, al no ser remunerado, aparenta estar fuera del capital, queda oculto, y se asigna como un atributo natural/biológico de las mujeres (de las buenas mujeres). Por otro lado, la organización capitalista del trabajo aparenta ser un acto de amor que una mujer debe realizar para ser una “buena mujer” y tener un matrimonio exitoso (James, 1973; Mies, 1981a; Mies, 1981b; Federici, 2010; Federici, 2018; Federici, 1975; Lagarde, 2015; Pérez, 2014).

La organización actual de los trabajos es injusta; refleja relaciones asimétricas de poder y las actualiza. Y el sistema de valoración de los trabajos es perverso, al estar marcado por sesgos antropocéntricos, heteropatriarcales, capitalistas y (neo) colonialistas. (Pérez, 2014, 270).

Las identidades históricas de la masculinidad y la feminidad se han construido en torno al trabajo; es decir, todas las actividades y trabajos realizados desde la esfera reproductiva le han dado contenido a la identidad femenina, a las mujeres como *madresposas*, cuyo trabajo es la satisfacción de las necesidades de los otros. *Madresposas* es una categoría acuñada por Lagarde (2015) para definir uno de los *cautiverios* de las mujeres en la sociedad patriarcal. Por *cautiverio* Lagarde se refiere al estado de las mujeres caracterizado por la opresión, la subordinación al poder, la privación de su autonomía y por su dependencia vital hacia los otros.

Uno de los cautiverios de la condición genérica de las mujeres es el de la *madreposa*. La maternidad y la conyugalidad son los ejes políticos y socioculturales que definen la condición genérica de todas las mujeres, así, dentro de la feminidad, las mujeres solo pueden existir maternalmente como seres que nutren y cuidan a los otros.

Las actividades y trabajos de la *madresposa* están destinados a reproducir a los otros y velar por todos aquellos (humanos y no humanos) que requieren ser cuidados, incluido el cónyuge quien pasa de los cuidados de su madre a los de su madre-esposa. El cuerpo y la subjetividad de las *madresposas* está siempre al servicio de los otros, son seres-de-otros y para los otros (Lagarde, 2015)

La maternidad es una *institución colectiva*, el trabajo de la reproducción es realizado por distintas mujeres: tías, hermanas, cuñadas, abuelas, nanas, maestras, enfermeras, etc. Estas mujeres desarrollan la maternidad y cuidan del otro en distintos momentos de su vida. La maternidad puede extenderse fuera del hogar a través de relaciones maternas con otras personas o a través de trabajos de los cuales se realizan funciones de reproducción y considerados por el sistema capitalista patriarcal como extensiones de la maternidad (por ejemplo: maestras, enfermeras, voluntarias).

En relación con la esposa está el cónyuge, quien tampoco necesariamente debe ser el esposo, pues se refiere más al carácter de la relación: una relación de poder y opresión. Entonces este tipo de relación puede ser con cualquier institución o individuo que ejerzan poder sobre las mujeres (Lagarde, 2015).

A través del trabajo reproductivo realizado por las *madresposas* no sólo se reproducen las condiciones materiales necesarias para la vida, también se reproducen relaciones de poder, ideologías y concepciones de mundo, normas, valores, formas de comportamiento, y se reproduce la cultura: “las mujeres reproducen relaciones sociales y políticas, instituciones, espacios materiales y culturales de vida” (Lagarde, 2015, p. 114)

¿Por qué cuidan las mujeres? ¿Por qué se les considera moralmente más adecuadas para cuidar a los otros? ¿Existe una moral femenina que las hace más adecuadas para cuidar? ¿Por qué las mujeres están excluidas de la moral universal y racional? ¿Por qué las prácticas de cuidado parecen no ser un tema de preocupación en el ámbito político? ¿Qué son los cuidados?

Tronto (1993) desmonta la idea de la existencia de una *moral de las mujeres* y señala la base histórica de estas diferenciaciones. Con esto advierte la importancia de analizar la teoría de la moral desde su contexto político e histórico: el poder requiere de una determinada base moral para reforzar la idea de que quienes son poderosos, de quienes tienen privilegios, son más morales que los menos poderosos.

El propósito de establecer una diferenciación moral de las mujeres, asociada a los sentimientos, es el de excluirlas del pensamiento moral válido, de las discusiones

políticas y de la esfera pública, además de excluir de las preocupaciones políticas todo lo que esté relacionado con lo privado, con lo doméstico.

Los cambios sociales e institucionales del siglo XVIII también generaron cambios en el pensamiento sobre la moral, se estaba transicionando hacia un crecimiento del comercio y hacia un mercado cada vez más expansivo, esto generó cambios en la vida social, donde se dividieron las esferas de vida: pública y privada. La primera creció mucho y la segunda quedó separada de la vida económica. Esto provocó que las formas de vida más orgánicas del feudo pasaran a otras más individualistas en torno al mercado, que las formas de vida locales pasaran a formas de vida que se extendían hacia lo nacional.

Se necesitarían nuevos valores, nuevas ideas con respecto a la moral que le funcionaran de base a las nuevas formas de vida donde los individuos estaban cada vez más separados. Los nuevos estilos de vida requerían de una moral basada en la razón y en principios de universalidad para hombres que pretendían ser autónomos y independientes: "...estas ideas requerían un cambio en la naturaleza del pensamiento moral de un tipo de moralidad contextual a una moralidad en la que la razón humana pudiera presumirse universal" (Tronto, 1993, 31-32).

Desde el siglo XVIII hasta hoy, la teoría de la moral propuesta por Kant ha sido aceptada mientras que lo sentimental, lo cotidiano, lo contextual/local quedó en un orden menor que ha sido asociado con la *moral de las mujeres* (Tronto, 1993; Tronto, 2013). En el contexto de cambios del siglo XVIII, la virtud y la moral asociada a los sentimientos (*the moral sentiments*) se desvincularon de las prácticas públicas y se vincularon a la "naturaleza", mientras que la razón se vinculó a la esfera pública.

El hogar quedó como responsable de suplir las experiencias morales asociadas a los sentimientos y a la virtud, esto con el fin de situar estos aspectos de la vida, que son en realidad imprescindibles, en una institución que redujera su importancia (Tronto, 1993).

Tronto (1993) apunta a que el desplazamiento de los sentimientos al ámbito doméstico fue el proceso histórico causante de una asociación de la *moral de los sentimientos* con una supuesta *moral de las mujeres* con el propósito de controlarlas a ellas y sus demandas.

En el siglo XVIII también surgió el cuestionamiento de cuál era el lugar "apropiado" para las mujeres: al dividirse las esferas de vida y al perder el hogar/familia su importancia en la producción y en todas las actividades diarias, las mujeres

empezaron a asumir algunos roles en la nueva esfera pública y a demandar nuevos espacios y actividades. Para contener a las mujeres y sus demandas se recurrió a las ideas esencialistas de la pertenencia por naturaleza al hogar porque eran seres sentimentales, incapaces de razonar ni de controlarse a sí mismas.

Al establecerse diferentes esferas para hombres y mujeres, donde ellas eran seres sentimentales que fungían un mejor papel dentro del hogar, a las mujeres se les excluyó de la vida moral que apuntaba hacia una razón universal. Así, junto a las mujeres, los sentimientos, lo local, lo contextual, el cuidado de los otros quedó fuera de las discusiones morales:

Imponer a las mujeres la visión esencialista de que la moral de los sentimientos es la moral de las mujeres fue un logro importante de los antifeministas de los siglos XVIII y XIX. Independientemente de su veracidad histórica, la asociación de mujeres con una perspectiva de la moral de los sentimientos parroquial y relacionada con lo local, descalificó a las mujeres y las excluyó de las discusiones sobre la moral más importantes de las discusiones morales más importantes (Tronto, 2013, 56).

En un contexto donde la división entre las esferas público y privado es asimétrica, injusta e inequitativa, las prácticas de cuidado han sido desplazadas al espacio “privado”, como una actividad impuesta a las mujeres, pero además como una actividad que queda fuera de los intereses y preocupaciones políticas al no pertenecer al ámbito público. El cuidado quedó marginalizado, como un aspecto no central en la vida de las personas, el cuidado y las personas cuidadoras quedaron degradados.

Para desmontar estas formas esencialistas de ver el cuidado asociado a la “naturaleza” de las mujeres y para comprender cómo y por qué el cuidado ha sido marginalizado y excluido de las preocupaciones políticas, se utilizará la definición de Tronto (1993): el cuidado es una práctica en proceso, se caracteriza por su continuidad en el tiempo, cuya base son las necesidades de los otros, es un trabajo que sostiene la vida (Tronto, 1993; Pérez, 2014).

Esta práctica en proceso tiene cuatro fases:

1. *Preocuparse por (Caring about)*: consiste en el reconocimiento de una necesidad.

2. *Asumir responsabilidad de (Taking care of)*: asumir una responsabilidad ante la necesidad identificada. Incluye nociones de agencia y responsabilidad.
3. *Dar cuidados (Care-giving)*: consiste en el trabajo físico de cuidar, cuando la persona que cuida entra en contacto con quien es cuidado.
4. *Recibir cuidados (Care-receiving)*: cuando la persona que recibió los cuidados responde ante esos cuidados.

(Tronto, 1993, 106-108)

La práctica del cuidado es tanto particular como universal. Es particular porque la definición de un “adecuado cuidado” es distinguido de forma cultural y contextual; no obstante, es una práctica universal porque los seres humanos no son totalmente autónomos ni independientes, son interdependientes y todos/as necesitan de cuidados.

A pesar de ser central para la reproducción y producción de la vida, el cuidado no se considera un eje central, se ha marginalizado esta práctica. Como consecuencia, los procesos del cuidado están fragmentados y distribuidos asimétricamente a hombres y mujeres. El cuidado sigue siendo considerado una preocupación trivial, asociado a lo privado, lo emocional, a lo débil y a los “más necesitados” como los únicos que reciben cuidados (Tronto, 1993)

Sin embargo, las prácticas de cuidado tienen un gran poder: son necesarias para sostener la vida. Para mantener estas prácticas como segunda categoría, ese poder debe ocultarse a través de diferentes mecanismos: distribución del cuidado con respecto a género; el cuidado visto como una debilidad; la privatización del cuidado (Tronto, 1993).

1) Distribución del cuidado con respecto a género: se ha distinguido con respecto a quién cuida y de qué manera se cuida, las prácticas de cuidado han sido distribuidas en términos de género, raza y clase. Lo anterior establece relaciones inequitativas de poder: mientras que los menos poderosos realizan el trabajo de cuidado, los más privilegiados dejan ese trabajo a los otros. El trabajo de cuidados se devalúa al ser realizado por personas marginalizadas, pero, al mismo tiempo, al tratarse de un trabajo devaluado es asignado a personas menos poderosas.

El cuidado no se ve como un trabajo porque queda oculto ya que quienes lo practican son descritas a través de su corporalidad: a través de las construcciones

históricas de la femineidad y la masculinidad se le ha impuesto a las mujeres la carga del cuidado apelando a esencialismo biológicos donde las mujeres son naturalmente aptas para cuidar, mientras que los hombres son aptos para proveer y proteger (Tronto, 2013; Tronto 1993; Pérez, 2014).

Las fases del cuidado están distribuidas asimétricamente también: *caring about* (preocuparse por) y *taking care for* (Asumir responsabilidad de) están asociados a preocupaciones públicas y a los problemas que pueden ser resueltos racionalmente por medio de un salario y por lo tanto son actividades privilegiadas. Mientras que a las mujeres se le asigna el trabajo físico de cuidar (*taking care of*) y la relación directa con los otros a quienes cuida (*Care-receiving*), porque su relación con los sentimientos y lo privado no la hace adecuada para razonar y hacerse cargo de aspectos públicos.

2) El cuidado visto como una debilidad: el cuidado es visto como una debilidad, porque se asocia conceptualmente con las emociones, lo privado y la idea de que las personas que necesitan cuidados no son autónomas ni independientes. Esto se contrapone con lo que tiene valor en la sociedad: la racionalidad, lo público y la completa autonomía.

3) La privatización del cuidado: el cuidado se ha definido como una actividad privada opuesta a la actividad pública. Esto convierte el trabajo de cuidado en una preocupación privada, doméstica, local; un aspecto que debe ser provisto por las mujeres dentro del hogar.

De esta manera, el cuidado queda por fuera del ámbito público y de la discusión política dejando de un lado no solamente las necesidades de las personas que necesitan cuidados especiales, sino también el hecho de que el trabajo de cuidados es realizado en su mayoría por mujeres de forma no remunerada donde se requiere recursos materiales y subjetivos. Esta sobrecarga de trabajo tiene consecuencias en la vida de las mujeres, en su salud física y emocional: el cuidado es una carga.

La idea de que el cuidado es una actividad privada ha permitido que se privatice no solamente la práctica como tal, sino también la situación, las necesidades y dificultades de las mujeres que cuidan: "...la privatización de las dificultades que enfrentan las mujeres como cuidadoras, respalda aún más la percepción de que el cuidado no es una preocupación social, sino un problema de individuos idiosincrásicos." (Tronto, 1993, 120).

Esta división y distribución inequitativa del trabajo del cuidado ha provocado que quienes tienen privilegios (de género, raza y clase) tengan el privilegio adicional

de ignorar las dificultades que por su condición privilegiada no enfrentan: al no ser cuidadores no enfrentan las dificultades de esta práctica y por lo tanto ignoran su existencia. A esta forma de privilegio Tronto (1993) le llama el privilegio de la irresponsabilidad (*Privileged irresponsibility*).

Entender el concepto de cuidado como una práctica en proceso permite distanciarnos de la idea del cuidado como una disposición emocional privada natural en la mujer-madre, idea con la cual se ha reforzado los roles de género y se ha mitificado y ocultado el valor del cuidado como un trabajo.

Definir el cuidado como una práctica permite comprender el concepto como algo que si bien conlleva una parte emocional también implica acciones. Es una práctica compleja presente en cada ámbito de nuestras vidas. Por otra parte, comprenderlo como un proceso nos permite ver cómo las diferentes fases del cuidado han quedado desarticuladas, ya que que han sido distribuidas de forma inequitativa para reforzar y conservar relaciones de poder y privilegio.

#### *1.4.3 Ámbito público, privado y doméstico*

Como se ha mencionado anteriormente los derechos de acceso y control así como los usos y responsabilidades también dependen del género de una forma espacial-temporal puesto que los espacios de acceso y de uso suelen ser distintos para hombres y mujeres y se asocian con los espacios privados y públicos.

También se mencionó cómo con la nueva organización del trabajo se generó también una nueva organización de espacios que anteriormente no estaban divididos y las mujeres fueron relegadas a la esfera “privada” para realizar sin remuneración el trabajo reproductivo. Por último, se expuso cómo es que el trabajo de cuidados se ha desvalorizado y privatizado, y por lo tanto despolitizado, convirtiéndose en una preocupación doméstica impuesta a las mujeres.

Hasta ahora, las autoras con cuyos postulados se han construido las categorías de análisis hablan de la división en dos esferas: pública y privada. No obstante, siguiendo a Soledad Murillo (1996) en esta investigación se considerará la esfera doméstica diferenciada a la privada. Por lo que, se partirá de la existencia de tres esferas: pública, privada y doméstica.

Como se ha desarrollado anteriormente la separación de las esferas de la vida tiene una base histórica. Murillo (1996) reconoce dos momentos concretos en la historia:

Primero, al igual que Federici y Tronto, en la nueva organización social del trabajo que aparece a causa de la transición del orden feudal al capitalismo en el siglo XVII y XVIII. Se crea la división entre las esferas privada y pública, ambos espacios fueron pensados para el varón quien era considerado un individuo que después de obtener el descanso en la privacidad puede volver a la escena política como sujeto con plenos derechos (Murillo, 1996).

Segundo, es la Inglaterra industrial del siglo XIX donde la autora ubica la separación de la esfera doméstica de la mercantil generando de esta forma un nuevo binario: actividad-inactividad. En este momento el *trabajo* solo serán aquellas actividades vinculadas con lo que se retribuye económicamente. El espacio privado se convierte en el lugar para los hombres de proclamar su derecho a la igualdad. Mientras que las mujeres se convierten en las “guardianas de las buenas costumbres” en la domesticidad (Murillo, 1996).

Bajo el argumento patriarcal de que la naturaleza femenina está caracterizada por las emociones, la irracionalidad, el sentimentalismo, la parcialidad, la dependencia y el amor a otros, las mujeres fueron relegadas a la esfera doméstica y le fueron impuestas las responsabilidades de reproducir -y producir- la vida de los otros. Por otra parte, los hombres, considerados naturalmente racionales, imparciales, independientes y autónomos se convirtieron en los protagonistas del espacio privado y público (Tronto, 2013; Tronto 1993; Murillo, 1996; Vega, 2007).

Pero, ¿por qué hacer una diferenciación entre el ámbito doméstico y privado? Soledad Murillo (1996) problematiza el concepto de privacidad en tanto que las experiencias de “lo privado” de hombres y mujeres no son las mismas. Lo privado, en tanto espacio pensado para el varón, aparece en la historia como el espacio para la intimidad, el descanso, la tranquilidad, es decir, el dominio de sí mismo y el cultivo de la individualidad; pero, para las mujeres está más relacionado al acontecer doméstico.

Y justo en esa diferencia radica la problemática del concepto “espacio privado”, que adopta dos significados según sea vivenciado por cada género:

La privacidad adopta dos significados, cada uno muy diferente entre sí: la privacidad como *apropiación de sí* y como *privación de sí*.

La primera se refiere a “lo privado” desde una perspectiva masculina, es la retirada voluntaria del ámbito público para sacar provecho de un tiempo propio. Acá la privacidad tiene un valor positivo, siempre media la voluntad y se relaciona con el bienestar y el descanso de la norma. Acá el varón cuenta con la cualidad de

despilfarrar o gestionar su tiempo “Cuando el varón se incluye en la vida familiar, aliviado de las obligaciones sociales, lo hace para descansar” (Murillo, 1996, XVIII). La privacidad aquí viene a ser un elemento constitutivo de la individualidad.

La segunda forma de privacidad (*como privación de sí*) se asocia con el ámbito doméstico. Aquí no existe el privilegio de la reserva porque se caracteriza por una presencia continua a los asuntos de los otros, la privacidad consiste en un conjunto de prácticas para reproducir la vida de los otros:

Aquí se carece del sentido positivo de lo propio y el sujeto se especializa en la cobertura de lo ajeno. Una actitud equidistante del significado original de privacidad en el cual no podríamos reconocer la relación con uno mismo, sino todo lo contrario, el ejercicio de la privación de sí para observar a los “otros” (Murillo, 1996, XVIII).

La entrega es la condición básica de lo doméstico, buscar la apropiación de sí en esta segunda acepción de privacidad sería catalogado de egoísmo y una violación a los mandatos de género. Contrario a la primera acepción, aquí “lo privado” viene a ser un obstáculo para la vivencia de la individualidad.

Lo doméstico, pensar y procurar las necesidades de los otros, no tiene límites temporales ni espaciales, va más allá del hogar y los horarios. Murillo (1996) refiere a lo doméstico como “una disposición a prestar atención y dar respuesta a las necesidades del otro” (XXII). Al tener que usar el tiempo para cumplir con estas demandas propias de los mandatos de género, las mujeres no tienen permiso de gestionar su tiempo ni de disponer de tiempo libre, lo que conceptualmente se conoce como *pobreza de tiempo* (time poverty) (Soto y Sato, 2019; Wodon y Bardasi, 2006)

Para Murillo (1996) la identidad está relacionada con el espacio. De esta forma hay espacios que están prohibidos y otros que son los espacios comunes de acción. Las mujeres, para poder acceder al espacio público, debe hacerlo desde la obediencia a la norma y debe negociar su duración con el espacio doméstico.

En conclusión, las mujeres viven “la privacidad” en términos domésticos. No obstante, lo privado no equivale a lo doméstico entonces hablar de dos privacidades es contradictorio. Las mujeres no disponen de vida privada, y esto tiene consecuencias en su vida puesto que la ausencia de la privacidad complica la

construcción de la individualidad y, además, dificulta el posicionamiento en el espacio público. Es decir, la privacidad es un privilegio fuera del alcance de las mujeres.

## **Capítulo II**

### **Comunicación y conocimiento**

En este capítulo consta de cuatro partes. En la primera parte se resume la revisión de literatura que se realizó tanto para definir las categorías teóricas de *comunicación* así como aquellas correspondientes al *conocimiento*. Al final de la sección se detalla con cuáles modelos teóricos se construirán estas categorías.

La segunda sección, al igual que en el capítulo anterior, consiste en la postura epistemológica desde la cual se abordará la categoría de *conocimiento campesino* en esta investigación.

En la tercera sección se realizará la construcción de las siguientes categorías teóricas: *conocimiento*, *redes de flujo de conocimiento*, *sistema de conocimiento campesino*. Mientras que en la cuarta sección se construirá la categoría de *interacción comunicativa* a través de los conceptos de interacción e intersubjetividad. A través de estas cuatro categorías se elaborarán categorías teórico-metodológicas que permitan responder al segundo y tercer objetivo específico de esta investigación.

#### ***2.1 Estado de la Cuestión: De los modelos de comunicación a la comunicación desde la sociología y el papel del conocimiento.***

Los modelos de comunicación tienen como objeto de estudio la comunicación humana en determinados contextos. Un modelo es una representación, un esquema simplificador de una porción de realidad compleja que permite observar los componentes de un proceso y su relación. Los modelos de comunicación han permitido el estudio de la comunicación de forma delimitada y su desarrollo en el mundo social y cultural de los seres humanos.

Se han propuesto diversos modelos desde diferentes enfoques. Estos modelos han facilitado la interpretación y medición de procesos complejos como lo pueden ser la comunicación social. Además, han permitido concentrar el estudio en aspectos

concretos de esos procesos según los intereses de quien investigaba (Sánchez, 2006; Castro y Zareth, 2006; Aguado, 2004; Serrano y Piñuel, 1991).

Desde un enfoque Behaviorista, determinado por una perspectiva positivista donde solo la conducta es observable; se encuentra el modelo de Laswell, un modelo lineal basado en concepciones más técnicas de la comunicación que le permitió centrar su estudio en la trayectoria del mensaje entendido como un estímulo (Serrano y Piñuel, 1991).

Partiendo del modelo técnico-matemático de Shannon y Weaver, Laswell propuso una fórmula donde se encadenaban de forma lineal cinco preguntas base: ¿Quién?, ¿dice qué?, ¿por cuál canal?, ¿a quién?, ¿con qué efecto? Este modelo aportó la articulación de diversos campos de investigación en los estudios de la comunicación: estudios del control de las fuentes, sobre contenidos, estudios sobre medios, sobre audiencias y sobre los efectos de la comunicación.

Laswell, además, desde su modelo plantea una idea manipuladora de la comunicación donde el receptor tiene un papel pasivo y el emisor es quien tiene el poder. La falta de atención al contexto social y el carácter pasivo de las audiencias será posteriormente muy criticado por la forma tan simplista en la que concibe los procesos de comunicación.

Los modelos circulares introducen la idea de retroalimentación, para propiciar una concepción de la comunicación como un proceso de regulación en los procesos sociales. Estos cuestionan la concepción conductista de los modelos lineales como el de Laswell y propone modelos más complejos donde se incluyen elementos de mediación (Aguado, 2004). Uno de los modelos más referidos es el de los investigadores de la escuela estructural-funcionalista, Osgood y Schramm (Sánchez, 2006; Gutiérrez-Coba, 2013).

Este modelo se centra sobre todo en los actores de los procesos de comunicación quienes realizan funciones análogas o iguales (codificar, decodificar e interpretar). Cada uno de los actores tienen un papel activo, es decir, el receptor ya no recibe pasivamente los mensajes, sino que tiene la capacidad de compartirlos en su entorno social, por lo cual, importan su contexto, sus experiencias y la retroalimentación. Es decir, la comunicación es vista como un sistema de interacciones (Gutiérrez-Coba, 2013).

No obstante, se le critica que ignora las relaciones de poder (aspecto importante para esta investigación). Este modelo propone que receptor y emisor son

análogos, pero olvida la existencia de dinámicas determinantes en el acceso a los recursos y al poder, por lo que es imposible tal igualdad (Gutiérrez-Coba, 2013). También se le critica la baja retroalimentación en contextos de medios de comunicación; sin embargo, al ser esta una investigación centrada en procesos intersubjetivos de comunicación, eso no resulta un problema.

Por otra parte, también útil para la comunicación interpersonal, está el modelo de Roman Jakobson, desde la lingüística funcional. Su interés se centra en las funciones del lenguaje, y parte de que la función central es comunicativa. Entonces, para investigar las funciones del lenguaje, concreta un modelo de comunicación muy sencillo en el cual hay cinco elementos: remitente, mensaje, destinatario, contexto/referente, código y un canal. Básicamente se trata de un remitente que envía un mensaje a un destinatario, pero ese mensaje para que pueda ser entendido se requiere que ambas partes compartan un contexto y un código común, y un canal “físico y psicológico” entre los dos, que permita establecer y mantener la comunicación (Jakobson, 1984).

Pero esta tesis no se centra en las funciones comunicativas del lenguaje ni en una comunicación interpersonal, sino más bien en una comunicación intersubjetiva. Ambas comparten el referente empírico (comunicación entre personas en situaciones cara a cara) pero tienen distintos fundamentos teóricos: la comunicación interpersonal es *a-teorética*, es pensada desde la práctica como un hecho particular que acontece en un momento concreto; mientras que desde la comunicación intersubjetiva se piensa en los procesos de comunicación como procesos creadores de sentido y se destaca su importancia en la construcción social (Rizo, 2014; Millán, 2012).

En los estudios de la comunicación ha predominado la reflexión sobre los medios de difusión masiva “puede decirse que la mayor parte de la producción académica realizada desde la comunicología se ubica en una dimensión mediológica, y deja a un lado otros aspectos relevantes de la comunicación” (Rizo, 2004a,1), no obstante, el espacio conceptual que conforma las ciencias de la comunicación es mucho más amplio.

Esta investigación se ubicará en el espacio conceptual de la dimensión de la *interacción* de los estudios de la comunicación. Pues, a pesar de la posición marginal que ha tenido esta dimensión en los estudios comunicológicos, la interacción puede ser comprendida como el “corazón de la comunicología” (Rizo, 2011) ya que brinda importantes aportes en materia de los vínculos y relaciones entre los individuos

(Galindo, 2003; Rizo, 2004; Rizo, 2011; Rizo 2014; Galindo, 2011; Galindo, 2002; Galindo *et all* 2005; Casas, 2008).

Muchos de los anteriores modelos de comunicación nombrados arriba son diseñados sobre todo para el estudio de la comunicación mediática y las mujeres con quienes se trabajará en esta investigación no mantienen vivos sus conocimientos a través de estos medios. Ellas comparten sus conocimientos a través de interacciones sociales cotidianas, a través de las cuales dotan de sentido sus prácticas.

Esto también es comunicación: los procesos simbólicos e interacciones que las mujeres construyen para poner en común su conocimiento y así mantenerlo vivo.

En la estancia en campo se llegó a la conclusión de que los modelos de comunicación convencionales que se habían revisado no funcionaban para analizar formas de comunicación que se basaba en la puesta en común de conocimientos a través de interacciones cotidianas. Por esta razón, se partirá desde una visión más sociológica de la comunicación y se utilizará la categoría de *interacción comunicativa* construida a partir de las propuestas de Marta Rizo, Erving Goffman y Alfred Schütz.

Por otro lado, en esta investigación también es necesario la delimitación de la categoría de *conocimiento*.

En las teorizaciones sobre el conocimiento existen dos grandes perspectivas, una perspectiva objetivista que entiende el conocimiento como una entidad objetiva o un objeto derivado de su propia forma y contenido, es decir, que puede ser separado del sujeto, de su contexto y de la acción humana. Esta perspectiva distingue claramente entre dos tipos de conocimiento: tácito y explícito. Y al considerar el conocimiento como un objeto se entiende que puede ser codificado y transferido. El conocimiento, dentro de esta perspectiva es una entidad tangible que las personas pueden poseer.

Y una segunda perspectiva, la cual se utilizó en esta tesis, donde el conocimiento es una práctica social y culturalmente constituida que está basada en la experiencia y la práctica humana, por lo tanto, es inseparable de su contexto, del individuo y de la acción humana. En esta perspectiva se entiende lo tácito y lo explícito no de forma diferenciada sino como un continuo. El conocimiento es intangible, es intransferible, se comparte a través de la acción social.

## **2.2 Hacia una ecología de saberes**

Para poder abordar los saberes de las mujeres campesinas como conocimientos legítimos, se debe partir desde una resistencia epistemológica. Ante la ausencia de una adecuada epistemología para comprender y reconocer las diversidades en el mundo, Santos (2009) propone el desarrollo y construcción de una Epistemología del Sur, la cual consistiría en la búsqueda de criterios de validez para reconocer aquellos grupos sociales oprimidos históricamente por el capitalismo global y el colonialismo.

Por lo tanto, es una epistemología anticapitalista y anticolonialista que busca brindar instrumentos analíticos para denunciar el epistemicidio, recuperar aquellos conocimientos marginalizados e identificar condiciones para construir alternativas al capitalismo y colonialismo. Finalmente, la Epistemología del Sur apunta a la transformación social (Santos, 2009). Es decir, que “Las Epistemologías del Sur son el reclamo de nuevas relaciones en los procesos de producción y la valorización de conocimientos científicos y no científicos” (Valladares y Olivé, 2015, 65).

Santos utiliza el concepto de “pensamiento abismal” para caracterizar el pensamiento occidental moderno basado en líneas radicales que dividen la realidad social en dos: “el universo de “este lado de la línea” y el universo del “otro lado de la línea”. Todo lo que esté “del otro lado de la línea”. Es decir, todo aquello que la modernidad occidental no considere como propio de su cultura; es desplazado, es invisible, “no-existente”; por lo tanto, es excluido.

El pensamiento abismal moderno construye distinciones y las radicaliza, pero estas diferencias son construidas de “este lado de la línea” (del lado existente), y están fundamentadas sobre la invisibilidad de la “línea abismal”. En otras palabras, se encuentra en la invisibilidad de la distinción entre “este lado” y el “otro lado”, dando la ilusión de que solo existe la realidad moderna occidental como una totalidad (Santos, 2009, 161).

Así, a “este lado de la línea” está lo verdadero, lo que existe. Al “otro lado de línea”, en cambio, hay un vasto campo de experiencias desechadas e invisibles tanto en términos de agencia como de agentes... A “este lado de la línea” está el conocimiento científico, riguroso y verdadero. “Al otro lado de la línea” están los conocimientos indígenas, populares, laicos y campesinos, cuyo conocimiento no es real o verdadero, sino meras creencias, opiniones, magia,

idolatría o comprensiones intuitivas. (García, 2014: 11-12 citado por Valladares y Olivé, 2015, 64).

Este “pensamiento abismal moderno” es producto de la razón metonímica la cual reduce los mundos y los tiempos en uno solo: en un mundo terrenal y en un solo tiempo lineal. Se ha negado la existencia de diversas experiencias sociales a través de cinco lógicas de la modernidad científica:

1. Monocultura del saber: que considera al saber científico como el único saber válido.
2. Monocultura del tiempo lineal: que considera que la historia de la humanidad tiene un único sentido y dirección formulados en ideas como el progreso, desarrollo, crecimiento.
3. Lógica de la clasificación social o monocultura de la naturalización de las diferencias: consiste en la distribución de la población en categorías para naturalizar/ocultar las jerarquías.
4. Lógica de la escala dominante: la escala dominante aparece bajo la forma de lo global y lo universal, que determinan la irrelevancia de todas las otras escalas posibles
5. Lógica productivista/monocultura de los criterios de productividad capitalista.

(Santos, 2009, 110-112).

Ante estas cinco lógicas de la modernidad capitalista, Santos propone una alternativa epistemológica: sustituir monoculturas por *ecologías*. Dicho de otra manera, reconocer la diversidad, entender la existencia de la multiplicidad de formas para comprender el mundo más allá de la manera occidental. Consiste, entonces, en una ampliación y diversificación del mundo y una dilatación del presente mediante la coexistencia de todas las totalidades (Santos, 2009; Valladares y Olivé, 2015).

Entonces, como respuesta a las cinco lógicas de la razón metonímica, propone cinco ecologías. De las cuales en esta investigación interesa rescatar la *ecología de los saberes*. *La ecología de los saberes* es el reconocimiento de que existen diferentes modos legítimos y válidos de producir/reproducir conocimientos más allá del conocimiento científico.

La ecología de los saberes parte de un presupuesto: toda práctica relacional de los seres humanos (con otros humanos o con lo no humano) implica más de una forma de saber y, por lo tanto, de ignorancia (Santos, 2009). Efectivamente, todos los saberes (científicos y no científicos) tienen un *principio de incompletud* y reconocerlo implicaría la posibilidad de que exista un diálogo horizontal<sup>11</sup> epistemológico entre las diferentes formas de conocimiento.

## **2.3 Hacia un concepto de conocimiento**

### 2.3.1 Conocimiento

La *racionalidad científica* se constituye en un momento histórico: a partir de la revolución científica y técnica del siglo XVI; es decir, surge de un nuevo orden que, hasta el día de hoy, ha favorecido ciertos tipos de prácticas que favorecen una forma de saber: el conocimiento científico y tecnológico (Villoro 2008; Santos, 2009). La *racionalidad científica*, funciona como un *pensamiento abismal*, pues *ha* reducido el conocimiento válido al científico, colocándolo como un modelo global y totalitario, y negando así la validez y legitimidad a todas las formas de conocimiento que no coincidan con sus principios epistemológicos y metodológicos.

Este *sesgo cientificista* ha prevalecido por mucho tiempo en las teorías del conocimiento (Villoro, 2008, Olivé, 2007); pero si partimos de la idea de que de toda práctica relacional de los seres humanos (ya sea con otros humanos o con lo no humano) se genera más de una forma de saber, el concepto de conocimiento debe apostar por las *ecologías*. Para reconocer esta diversidad de saberes se abordará el concepto de *conocimiento* desde una perspectiva del conocimiento como una práctica constituida social y culturalmente.

---

<sup>11</sup> Este diálogo no puede resultar en el aprovechamiento injusto de otros saberes por parte de la ciencia. Muchas veces, sobre todo con el afán de generar conocimiento para la “sustentabilidad ambiental” la ciencia ha recurrido a extractivismo epistémico y biopiratería, con el propósito de extraer y apropiarse conocimientos para colonizarlos al estudiarlos y catalogarlos desde parámetros de la lógica occidental; reproduciendo así relaciones de poder (Grosfoguel, 2016; Gómez, 2018)

En los estudios sobre el conocimiento hay dos grandes ramas de investigación:

1. Hay una perspectiva que entiende el conocimiento como una entidad objetiva o un objeto derivado de su propia forma y contenido. En otras palabras, puede separarse del sujeto, su contexto y de la acción humana. Esta perspectiva distingue claramente dos tipos de conocimiento: tácito y explícito. Y al considerar el conocimiento como un objeto, este puede ser codificado y transferido, es considerado una entidad tangible.
2. En la segunda perspectiva el conocimiento es una práctica social y culturalmente constituida que está basada en la experiencia y la práctica humana, por lo tanto, es inseparable de su contexto, del individuo y de la acción humana. En esta perspectiva se entiende lo tácito y lo explícito no de forma diferenciada sino como un continuo. El conocimiento es intangible y se comparte en la acción.
3. (Dan Paulin y Kaj Suneson, 2012; Valladares y Olivé, 2015; Nonaka y Konno, 1998; Villoro, 2008).

En esta investigación se partirá desde esta segunda perspectiva, pues, permite entender el conocimiento más allá de dicotomías y considerar como legítimo aquel conocimiento que no está codificado o “formalizado”.

Cuando se habla de conocimiento tácito se refiere a aquel que es difícil de codificar y de formalizar puesto que surge de la práctica y de la experiencia del individuo. Por otra parte, el conocimiento explícito es aquel que está codificado, formalizado en un lenguaje sistemático (Nonaka y Konno, 1998; Valladares y Olivé, 2015). La perspectiva objetivista considera al conocimiento desde las dicotomías: el conocimiento es tácito o es explícito, puede convertirse de tácito a explícito y viceversa, pero existe esa división.

La segunda perspectiva, por lo contrario, aborda lo tácito y lo explícito como un continuo: entiende todo conocimiento (aunque sea parcialmente) como tácito, porque todo conocimiento surge de la experiencia humana; pero no todo conocimiento puede/debe/tiene que explicitarse/formalizarse.

Esta segunda perspectiva también nos aleja de reducir el conocimiento a una actividad teórica desligada de la práctica. La práctica es necesaria tanto para la

adquisición de conocimiento como para su justificación; es una condición del conocimiento de cualquier tipo (ya sea científico o no).

La *práctica* se entiende como un sistema dinámico constituido por acciones humanas dirigidas por fines y propósitos concretos manifestados en comportamientos observables, que son evaluados por un conjunto de normas y valores. Este sistema está compuesto por los siguientes elementos: modos de participar, representaciones/creencias/valores, fines/propósitos, entorno y recursos (Valladares y Olivé, 2015).

Una práctica epistémica es aquel ejercicio social a través del cual se genera (produce) y comparte (reproduce) el conocimiento (Villoro, 2008; Olivé, 2007; Valladares y Olivé, 2015).

Al ser la práctica una condición del conocimiento, éste sólo podrá adquirirse a través de una experiencia directa. Es decir, ningún individuo puede conocer por medio del otro, sino, sólo por cuenta propia; por lo tanto, el conocimiento es intransferible.

El conocimiento al adquirirse por una experiencia directa implica que debe incorporarse al modelo mental de quien lo adquiere. De esta manera, el conocimiento pasa por el sistema de valores, creencias y experiencias personales anteriores, que le permitirá al individuo o grupo dotarlo de sentido para sí, esto implicaría que el nuevo conocimiento no permanece igual, sino que se desarrollará y cambiará, es dinámico.

Siendo así, el conocimiento no se transmite por enseñanza sino por medio del aprendizaje, por la aprehensión; el conocimiento no se transfiere sino que se comparte (Paulin y Suneson, 2012; Villoro, 2008; Weick, 1995; Nonaka y Konno, 1998; Ortiz, 2013).

Al estar ligados a experiencias y prácticas concretas, el conocimiento está construido dentro de un contexto social, está integrado en un espacio/tiempo compartido por relaciones humanas emergentes (Nonaka y Konno, 1998). Este conocimiento es compartido a través de las prácticas sociales, y pasa a ser una característica del grupo que lo produce.

Para compartir y aprehender el conocimiento es necesario tener un mismo *modelaje cultural* que le permita a los individuos compartir un marco conceptual y categorías (que tampoco son fijos en el tiempo). Desde luego, los conocimientos son indisociables de los individuos o grupos que los producen, les asignan significados y los reproducen. Tanto para la producción como para la reproducción del conocimiento

es necesaria la inmersión cultural (Paulin y Suneson; Kreimer y Zabala, 2007; Valladares y Olivé, 2015; Ortiz, 2013).

### *2.3.2 Sistema de Conocimientos Campesinos: experimentación, observación, transmisión*

El conocimiento campesino, como todo conocimiento, es un sistema caracterizado por un proceso productor y reproductor, a través de prácticas sociales determinadas, ligado a un contexto cultural, a las experiencias de un grupo de personas, a sus principios teóricos, sus conceptos, creencias, categorías, ideas, así como a sus prácticas cotidianas. Es un sistema auto organizativo, dinámico, abierto, en constante transformación pero que también se caracteriza por su continuidad a través del tiempo (Ortíz, 2013).

Este sistema se caracteriza por el interjuego entre el corpus/tradición y praxis/innovación. Dicho de otra forma, este sistema recoge saberes de un acervo de conocimientos dados por una tradición ancestral (reproducción del conocimiento); pero también está construido en la práctica cotidiana, en la constante experimentación, en los ensayos de prueba-error-corrección, en los ajustes en el acervo de conocimientos (en la producción de conocimientos): "... contrapunto entre persistencia y cambio -ambos, ya sea en conjunción o separadamente, vistos por los campesinos como soluciones en circunstancias específicas" (Baraona, 1987, 168).

Los y las campesinas no pueden trabajar con conceptos y categorías rígidas porque lejos de la creencia de que sus conocimientos están fijos en la tradición y la cultura, el conocimiento campesino está en un continuo cambio, ya que depende de procesos internos y externos dinámicos que los obligan a una constante experimentación y ajuste de sus categorías.

Factores como la variabilidad climática, los cambios del suelo, cambios en el mercado, fenómenos migratorios, plagas, entre otros procesos externos; pero también, en las prácticas cotidianas, bajo condiciones relativamente normales del trabajo campesino, existen situaciones que le obligan a una continua experimentación y al reajuste de su acervo de conocimientos.

*La experimentación* es parte importante de la producción de conocimientos campesinos, pero no es su motor central, ya que la experimentación no solo se basa en el ensayo-error-corrección, sino que "... está guiada por principios teóricos más o

menos precisos, depositados en la tradición y en la experiencia personal” (Ortíz, 2013, 171).

De esta manera, se da la posibilidad de entender los procesos causa-efecto en cada resultado y de generar “hipótesis”, son sus mecanismos cognitivos complejos que les permite a los y las campesinas considerar las muchísimas variables a las que se enfrentan, así como la posibilidad de hacer asociaciones con sus experiencias pasadas y con el acervo de conocimientos depositado en la tradición.

### *2.3.2.A Lo colectivo en el conocimiento campesino*

A pesar de que cada campesina/o en particular experimenta y toma sus propias decisiones, es importante reconocer que el conocimiento campesino (así como cualquier otro conocimiento) no es solamente individual, sino también colectivo y requiere de ser contrastado y legitimado a través de lo que Ortíz (2013) llama *redes de relaciones* o lo que Villoro (2008) llama *comunidad epistémica*, a la cual pertenece todo sujeto posible de conocimiento o *sujeto epistémico*.

Al igual que cualquier otro conocimiento, el conocimiento campesino está construido dentro de su contexto social, es indisociable del grupo que lo produce y de los significados que le asignan a sus prácticas. Por lo que las categorías, principios teóricos y conceptos del sistema de conocimientos campesinos adquieren significado dentro de su contexto social y cultural.

Si el conocimiento campesino es colectivo quiere decir que es socializado, se comparte, se transmite y se apre(he)nde. No obstante, no sucede en escuelas o bajo una relación maestro-estudiante durante periodos establecidos, sino más bien consiste en una pedagogía informal donde el aprendizaje se da en tiempos y espacios no afectados ni rígidos. Es decir, que el aprendizaje se puede dar en cualquier lugar y momento.

Además, tiene un carácter social, durante la interacción con otros cuando el conocimiento se comparte y apre(he)nde. A estos espacios no afectados donde se comparte el conocimiento Ortíz (2013) les llama *laboratorios campesinos*.

Usamos aquí el término laboratorio en el sentido pre pasteuriano como una suerte de escenificación cultural del interjuego entre lo preexistente y lo innovativo, en el que los diferentes actores sociales aportan, confrontan y negocian sus saberes particulares para dar forma al surgimiento y la posterior

regularización del conocimiento y su consecuente transformación en procesos productivos específicos (Ortíz, 2013, 346).

En estos *laboratorios* es donde diferentes actores comparten, confrontan y negocian sus conocimientos a través de la interacción.

### *2.3.2.B La observación en la producción y reproducción del conocimiento campesino*

La *observación* juega un papel muy importante tanto en los procesos de producción como de reproducción del conocimiento. La comprensión de los procesos causa-efecto durante la experimentación, la capacidad de generar hipótesis y crear asociaciones con experiencias pasadas propias o de otros/as sólo son posibles mediante una constante observación por parte de los y las campesinas.

La observación permitirá formular principios generales para asociarlos con otros elementos del sistema de conocimientos campesinos y generar leyes y relaciones de causa-efecto en sus procesos y prácticas (Ortíz, 2013; Baraona, 1987).

Por otra parte, en cuanto a la transmisión, el conocimiento campesino es casi en su totalidad tácito o poco codificado y también las explicaciones verbalizadas son muy reducidas (Chamoux, 1991; Ortíz, 2013), es la observación el elemento que juega un papel muy importante en la reproducción del conocimiento.

No obstante, la observación sólo cobra sentido si dentro del grupo se ha desarrollado para su uso cognitivo: “Tienen que existir ideas, principios axiomas que den sentido a esas observaciones y que conecten con otros dominios del sistema campesino de conocimientos” (Ortíz, 2013, 220).

Además, el conocimiento solo puede ser compartido (comunicado, transmitido) si hay un proceso de endoculturación que le permita al individuo compartir un sistema de valores, creencias, experiencias, ideas, que le permitan al individuo darle significados a esos conocimientos que le son compartidos (Paulin y Suneson, 2012; Villoro, 2008, Weick, 1995; Nonaka y Konno, 1998; Ortiz, 2013).

### *2.3.3 Redes de flujo de conocimiento*

El concepto de *redes de flujo de conocimiento* se ha empleado para analizar las relaciones generadas entre diferentes actores/as que intervienen en la generación y transmisión de conocimiento con un propósito específico. Por lo tanto, son procesos de interacción social en los cuales el conocimiento se comparte.

Estas redes no son fijas; son flexibles, están en constante construcción y tienen la capacidad de transformarse, de permanecer en el tiempo o de disiparse (Casas, 2008). Esos conceptos son sugerentes para analizar los procesos de producción y de reproducción del conocimiento campesino ya que las redes permiten documentar cómo los campesinos/as recurren a ideas preexistentes en su corpus cognitivo, le permite “extraer recuerdos” de su memoria y ponerlos en discusión y negociación con las ideas de otros participantes de la red.

Ortíz (2013) señala que dentro del Sistema de Conocimiento Campesino (SCC) hay tres tipos de conjuntos de actores interdependientes e indisolubles indispensables para la categorización y ordenamiento de los conocimientos campesinos que a su vez conforman tres tipos de redes: (1) “los campesinos del común”, que con sus prácticas cotidianas generan *redes de flujos simples de conocimientos* donde se sintetizan las múltiples posibilidades de acción a unas cuantas; (2) “los especialistas locales” son aquellos que profundizan en conocimientos y habilidades específicas del mundo rural, estos conforman una red más permanente de flujos de conocimiento con la capacidad de generar teorías de largo o mediano alcance; y (3) los “hombres de saber” quienes articulan estas redes de flujo y las hacen más estables<sup>12</sup>.

Por otra parte, el SCC no es un sistema cerrado y hermético, sino más bien es un sistema abierto que está en constante relación e intercambio de conocimientos con otros sistemas. El campesinado puede adoptar o no estos conocimientos externos y resignificarlos dentro de sus propias categorías y conceptos.

Asimismo, hay otro tipo de “especialista del conocimiento” dentro de la red de conocimientos con los campesinos: los que funcionan como “agentes de modernización del campo”, como las asociaciones civiles, el gobierno, entre otros.

En conclusión, los sistemas de conocimientos campesinos son sistemas en una constante transformación porque los procesos externos e internos de los cuales dependen sus prácticas son dinámicos y cambiantes, por lo que los y las campesinas están en una constante experimentación. Sin embargo, el SCC cuenta con un corpus o acervo de conocimiento sujetos a la tradición para brindar al campesinado una serie

---

<sup>12</sup> Ninguno de estos actores genera conocimiento de forma aislada: “... los hombres de conocimiento no existen sin el especialista, y éstos a su vez sin el campesino común” (Ortíz, 2013, 355)

de principios teóricos, categorías y conceptos compartidos y indisociables del grupo que los genera.

Por otro lado, son sistemas en constante contacto con conocimientos externos porque el SCC es un sistema abierto en constante contacto e intercambio con otros sistemas.

#### **2.4 Procesos de comunicación: hacia una categoría de interacción comunicativa.**

Las *redes de flujos de conocimientos* serán analizadas a partir de los procesos de comunicación que las generan. Como se dijo antes, estas redes están conformadas por las interacciones de los actores productores y reproductores de conocimientos con fines concretos. Los procesos de comunicación, al ser la materia prima de las interacciones humanas (Rizo, 2005), tienen un papel importante en la socialización de los conocimientos.

Para analizar estos procesos se abordará la comunicación desde una aproximación sociológica donde se profundizará en los conceptos *interacción* e *intersubjetividad*, desde dos corrientes teóricas: el Interaccionismo Simbólico desde el Enfoque Dramático de Erving Goffman; y desde la Sociología Fenomenológica con los aportes de Alfred Schütz sobre la construcción intersubjetiva de significados en el Mundo de la Vida Cotidiana.

Con esta finalidad, se partirá de la dimensión de la *Interacción* de los estudios de la comunicación<sup>13</sup> (Galindo, 2003) lo cual permitirá una aproximación a la comunicación enfocada en las relaciones de los individuos en situaciones de interacción cara a cara.

---

<sup>13</sup> Galindo (2003) clasifica el espacio conceptual que conforma los estudios de comunicación en cuatro dimensiones:

1. La difusión: enfoca su estudio en los medios de difusión masiva.
2. La interacción: enfoca su estudio en la comunicación intersubjetiva e interpersonal.
3. La expresión: enfoca su estudio a la forma de los mensajes comunicativos.
4. La estructuración: enfoca su estudio en la dimensión macro de la comunicación.

(Galindo, 2003; Rizo, 2004)

Por consiguiente, la *interacción comunicativa* se entenderá como una trama discursiva de la socialización de los individuos. Igualmente es importante aclarar que, a través de estas “tramas discursivas” los sujetos, en relación con otros, interpretan a sus semejantes y de forma colectiva en sus interacciones cotidianas, construyen sentidos sobre su entorno, es decir, la comunicación es intersubjetiva (Rizo, 2004b; Rizo, 2011; Rizo 2014; Galindo, 2002; Galindo, 2003; Galindo *et al* 2005; Galindo *at all*, 2011; Casas, 2008).

#### *2.4.1 El concepto de interacción desde el enfoque dramático de Goffman*

Como se mencionó antes, las *redes de flujos de conocimientos* serán analizadas a partir de los procesos de interacción comunicativa. Es necesario delimitar qué se comprende por *interacción* para comprender estos procesos a través de los cuales se socializa los conocimientos.

El Interaccionismo Simbólico parte de su interés de analizar a la sociedad en términos de interacciones sociales, estudia la interpretación que hacen los actores de los símbolos que surgen de sus actividades interactivas. Esta corriente postula que la realidad social está construida por medio de las interacciones: la interacción permite construir significados sobre los objetos y las situaciones que rodean a los individuos y esto posibilita la construcción de su entorno, su realidad social.

La vida social, entonces, tiene una naturaleza simbólica: el actor tanto como su “mundo” se perciben bajo este enfoque como procesos dinámicos y por lo tanto al individuo se le asigna la capacidad de actuar e interpretar el mundo social a través de las relaciones recíprocas con sus semejantes. Entonces, en cuanto a comunicación, el Interaccionismo Simbólico facilita una lectura asociada a la capacidad interpretativa que tienen los actores sociales (Rizo, 2004b; Rizo, 2011; Rizo 2014).

En esta investigación se analizarán la interacción comunicativa desde el enfoque dramático propuesto por Erving Goffman, quien legitimó el estudio del *orden de la interacción*, como un ámbito de la realidad por sí mismo, en la sociología.

Goffman realiza un análisis dramático de las interacciones en la vida cotidiana, su objeto de estudio es *el orden de interacción*. Goffman (1982) considera que los actos están socialmente situados no solamente como consecuencia de las estructuras sociales sino también de las interacciones, de los encuentros cara a cara: el individuo es un actor social que reproduce su contexto social a partir de sus interacciones cotidianas (Goffman, 1982; Goffman, 1997; Rizo, 2011).

Goffman (1997) entendía la acción social como una representación escénica y veía la realidad social como un escenario en el cual los actores sociales debían actuar bajo ciertas apariencias (*fachadas*) para dar determinada impresión al público. En otras palabras, el actuante, en una situación de interacción, propone una *definición de la situación* más o menos constante que permite una interacción estable (Galindo, 2015,18).

Las formas de interacción permiten que los demás estructuren el propósito de los otros. Es decir, que las actuaciones generan una impresión del *self (del mi mismo)* en el público, a partir de la cual se generará una impresión del actuante, y a partir de esta información se comenzará a definir la situación y se iniciará una acción correspondiente a esa primera definición.

El actuante deberá comprometerse y mantener la definición inicial de la situación que proyectó. Dicho de otra manera, se presentará como una persona de un determinado tipo y no de otro. Por lo tanto, deberá actuar coherentemente con la definición inicial. Con esto, a su vez, presentará una exigencia moral para que los otros lo traten como la persona que se definió inicialmente.

Las personas no se expresan como realmente son, sino a través de definiciones de la situación que puedan ser consideradas como aceptables por los otros, a través de apariencias o dotaciones expresivas a las que Goffman llama *fachadas de consenso*.

...durante la interacción se espera que el individuo posea ciertos atributos, capacidades e información, que tomados en su conjunto, encajen con un yo que sea a la vez coherentemente unificado y apropiado a la ocasión. A través de las implicaciones expresivas de este flujo de conducta, a través de la propia participación, el individuo proyecta efectivamente este yo aceptable en la interacción, aunque puede no ser consciente de ello y los otros pueden no ser conscientes de haber interpretado su conducta en este sentido (Goffman, 2000: 50 citado en Rizo, 2011, 8).

Es decir que los actuantes cumplen con roles -valores asociados a cierta posición social- que ponen en escena cada vez que están frente a otros y es a estos roles a los que el público o los coparticipantes tienen acceso y no a la realidad. Bajo estos roles el actuante desarrolla una pauta de acción preestablecida durante la

actuación, a la que Goffman llama *rutina de la representación o papel*, esta pauta puede ser actuada por una misma persona en diferentes ocasiones.

Los roles no son elegidos por el actuante, sino que son asignados socialmente. Y es a través de estos que los individuos se conocen mutuamente y a sí mismos. Goffman compara esto con la *máscara* la cual define como el concepto que el actuante se ha formado de sí mismo o de su *self* y por el cual se esfuerza por mantener. El *self*, entonces, no es de posesión del individuo sino que es una construcción social, producto de la interacción dramática (Goffman, 1997; Rizo, 2011).

Como se dijo anteriormente, para poder presentar un significado de la situación en cada actuación, los actuantes poseen una dotación expresiva o *fachada*. “La fachada, entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación” (Goffman, 1997, 33-34)

La *fachada* no es creada por el individuo, sino más bien seleccionada o incluso asignada según el rol social del actuante. Ya existen determinadas fachadas establecidas en la sociedad y el actuante deberá seleccionar la más adecuada para el significado de la situación que se desee establecer.

La fachadas constan de dos partes:

1) del *medio* (setting) que consiste en los elementos del trasfondo escénico: escenario y utilería. El *medio* es fijo, si un actuante usa un determinado medio como parte de su *fachada* no puede comenzar su actuación hasta llegar al lugar geográfico específico (por ejemplo un maestro en las aulas).

2) De la *fachada personal*, que consiste en los elementos de la dotación expresiva que están íntimamente ligados al actuante mismo. Estos pueden ser fijos (por ejemplo la raza) o transitorios (por ejemplo los gestos), todos estos elementos son vehículos transmisores de signos que permiten un significado de la situación.

La información transmitida a través de la fachada social tiene un carácter general y abstracto. Es decir, que un actuante puede utilizar elementos de una misma fachada en rutinas diferentes.

Además, una fachada social puede tender a institucionalizarse:

...una fachada social determinada tiende a institucionalizarse en función de las expectativas estereotipadas abstractas a las cuales da origen, y tiende a

adaptar una significación y estabilidad al margen de las tareas específicas que en ese momento resultan ser realizadas en su nombre. La fachada se convierte en una «representación colectiva» y en una realidad empírica por derecho propio (Goffman, 1997, 39)

De esta manera, el actuante dota su actividad de signos ocultando y resaltando ciertos elementos para que su actividad sea significativa para los otros y que exprese durante la actuación lo que el actuante desea expresar.

Para Goffman (1997) dramatizar las acciones consiste en hacer visibles los costos invisibles. Goffman explica que hay acciones o trabajos de dramatización sin problemas, porque para el público son “fáciles de observar”. Pero hay otras actividades poco perceptibles, al menos de que el actuante esté en constante movimiento y realizando de forma constante tareas visibles.

Goffman (1997) ofrece como ejemplo el trabajo desvalorizado realizado por las enfermeras y cómo sus acciones son consideradas por el público como una “pérdida de tiempo” porque no observan el esfuerzo detrás de cada una de estas acciones. Cabría mencionar lo mismo pero con el trabajo reproductivo y de cuidado que realizan las mujeres en los hogares.

Por otro lado, la impresión ofrecida por los actuantes al público es idealizada, ya que los individuos al presentarse ante otros, deberán incorporar en su actuación los valores asociados al rol que le fue asignado y que están acreditados por la sociedad. Entonces, la actuación tiende a destacar y reafirmar los valores oficiales de la comunidad y ocultar aquellos que no.

Mostrar también implica ocultar, si un actuante expresa determinados valores o impresiones, entonces tendrá que evitar actuar de una manera que no corresponda a los valores que se adjudicó. El actuante tiende a encubrir o dar menos importancia a las actividades o elementos incompatibles con la versión idealizada de su *self*.

Goffman (1982) ve la *percepción* como una forma de comunión con los otros, entonces el control sobre lo que los otros perciben es en realidad un control sobre esa comunión o interacción con los demás. El autor percibe esto en términos rituales. La *ritualización* consistiría en “la estandarización de la conducta corporal y vocal mediante la socialización, que confiere a tal conducta una función comunicativa especial” (Goffman, 1982, 176). Es decir, la vida cotidiana de los individuos está

conformada por ritualizaciones que son las que permiten que las personas ordenen sus actos a través de los cuales reproduce su contexto social (Goffman, 1982; Rizo, 2011).

Por esta razón, para Goffman la interacción debe ser presencial. Solo se puede interactuar llevando el cuerpo ante la acción de los demás, haciéndolo vulnerable a la acción de los otros. Dicho de otra forma, en la interacción hay una influencia recíproca entre los individuos a través de la cual se transforman; y es a través de esta influencia que se crea y define el *self*.

Los *rituales de contacto, entonces*, son expresiones breves ocurridas de forma incidental en toda acción de los individuos, son expresiones dadas en las interacciones entre dos o más personas en el marco de la cotidianidad (Goffman, 1982). Por lo tanto, la situación proyectada se logra gracias a la cooperación de varios participantes por lo que la unidad básica de análisis es el *equipo*, definido como un conjunto de personas que actúan en cooperación en una rutina representativa para establecer una definición de la situación.

Los diversos miembros del equipo deberán presentarse ante el auditorio de forma unánime con respecto a lo que se enseñará y ocultará. Los otros participantes, la audiencia, pasa a representar otro equipo y cada equipo representa una rutina para el otro, generando un diálogo o acción recíproca (Goffman, 1997, 115-116)

Los equipos y sus actuantes se mueven en *regiones* de la conducta. Por *región* Goffman (1997) entiende todo lugar limitado por barreras antepuestas a la percepción y comprensión desarrolladas en cada actuación. Se señalan dos regiones principales: 1) la *región anterior* donde el actuante es percibido por su auditorio y por lo tanto aquí debe esforzarse por mantener ciertas normas y apariencias; y 2) la *región posterior* o *trasfondo escénico*, que se puede definir como el lugar que no está expuesto ante el auditorio, es donde el actuante o el equipo "...puede descansar, quitarse la máscara, abandonar el texto de su parte y dejar de lado su personaje" (Goffman, 1997, 123-124).

#### 2.4.2 El concepto de intersubjetividad desde Schütz

Para poder construir la categoría de *interacción comunicativa* no basta con entender cómo se presentan los individuos ante otros y cómo se interpretan para crear condiciones aptas de interacción. La interacción comunicativa es intersubjetiva y es

indispensable comprender cómo los individuos construyen significados en conjunto del mundo que los rodea.

La Sociología fenomenológica busca responder cómo se logra el conocimiento, cómo se forman los significados de la acción social, su problema básico es "...la cuestión de la sociabilidad como forma superior de intersubjetividad (...)" (Rizo, 2007, 2). Por lo que, su interés está en las interacciones de los actores sociales y la comprensión o interpretación de los significados del mundo que comparten.

Schütz se interesaba en el significado asignado por las personas a los fenómenos dados en el *mundo de la vida cotidiana*. Todos vivimos en este mundo con una actitud natural a través de la cual asumimos que la realidad es comprensible por medio del conocimiento que tenemos desde el sentido común. Este mundo de la vida cotidiana se caracteriza por ser social, un lugar donde interpretamos las acciones de los otros y los otros interpretan las nuestras, los significados los creamos de manera intersubjetiva (Schütz, 1972).

#### 2.4.2. A. Acción social, significados y motivaciones:

Schütz (1972) retoma y problematiza el concepto de *acción social* de Weber y señala que debe orientarse hacia la conducta del otro, por lo que, no es lo mismo el significado individual al significado que se construye en la acción social.

Cuando nuestra conducta está orientada significativamente hacia los otros es cuando ocurre la *acción social* porque el individuo observador debe darse cuenta del significado de la conducta del otro, interpretarlo y basar su acción en la interpretación que hizo de la conducta del otro: "el mundo social se constituye en actos de la vida diaria con los otros, esto es, actos en los cuales se establecen e interpretan los significados" (Schütz, 1972, 47)

Para Schütz (1972) ninguna de las vivencias del individuo está totalmente desprovista de significado; no obstante, no siempre son captados con claridad. Por lo que, hacer una indagación sobre el significado detrás de las acciones de los otros implicaría una teoría de la cognoscibilidad de lo que él llama "*el yo del otro*" y cómo este se presenta a los demás de manera significativa.

Al considerar "*el yo del otro*" se comprenderá que el significado subjetivo de la conducta de otra persona no es idéntico al significado que su conducta externa tiene para el observador, es decir, no existe una empatía total. Se percibe a las otras personas a partir de su cuerpo como objeto físico, pero no vivenciamos su mente:

... las acciones y conducta de otros no se me dan como sus vivencias. La conducta y acciones de otra persona se me dan como secuencias de hechos que ocurren en el mundo físico como cambios percibidos en el objeto físico que llamo cuerpo (Schütz, 1972, 51).

Pero, para poder comprender el objeto observado cómo el cuerpo de alguien, debe haberse presupuesto la existencia de un *otro* que anima el cuerpo y que tiene una *corriente de consciencia* y un estado subjetivo tal como *yo*. Schütz entiende el cuerpo como un campo de expresión de las vivencias del “*yo del otro*” puesto que los cambios corporales pueden ser interpretados como la conciencia interna de un sujeto que expresa su estado subjetivo a través de signos.

En resumen, el significado subjetivo de los otros no se manifiesta de forma directa, sino que se vivencia a través de estados objetivos. Se interpretan estos actos externos o “actos del otro” como indicaciones de una *corriente de conciencia* externa a la propia.

Schütz (1972) considera relevante considerar en la esfera social dos clases de significados: *significado objetivo* y *significado subjetivo*. El primero, es la comprensión o la interpretación en sí mismos de los fenómenos del mundo externo que se presentan como las indicaciones de la conciencia de otra persona. El segundo, corresponde a los procesos constituyentes ocurridos dentro de la conciencia de la otra persona.

Como los individuos están en una actitud natural en su mundo, viven dentro de sus actos mismos de asignación de significado y solo pueden ser conscientes de los significados objetivos. El *significado subjetivo* se da por sentado y solo se puede alcanzar apartándose de los objetos y dirigiendo una mirada reflexiva a la corriente de conciencia.

Siguiendo esta lógica binaria, Schütz (1972) también diferencia entre *acciones* y *actos*. Las *acciones* están ligadas al suceso, son una serie de vivencias formadas en la conciencia temporal lineal de la personal, las vivencias en las cuales se constituye la acción son las que se presentan como hechos exteriores o significados objetivos.

Mientras que los *actos* corresponden a lo realizado, trascendente a la duración de la acción y se puede considerar de forma independiente del sujeto y sus vivencias,

el acto es la mirada reflexiva a través de la cual se puede atribuir un significado subjetivo a una acción. De esta manera, el significado para Schütz es la unidad conferida por la mirada reflexiva.

Los *actos* están reunidos dentro de lo que el autor llama un *contexto de significado* donde se encuentran *las vivencias ya vivenciadas*, son significados ya creados en actos completados. Mientras que, el *contexto total de experiencia* vendría a ser un *contexto de significado* de orden superior: “el contenido de toda mi experiencia, o de todas mis percepciones del mundo en el sentido más amplio es reunido y coordinado. Entonces, en el contexto total de mi experiencia” (Schütz, 1993, 105-106). Este contexto está en constante ampliación con cada experiencia vivenciada.

Esta reserva de conocimiento se conserva como contenido pasivo, pero parte de ese contenido en algún momento fue producido mediante la actividad intencional del sujeto. No obstante, al no percatarse que fue producto de una actividad consciente previa, se da por sentado el proceso, y su constitución como actos ya no es percatada por la consciencia.

De esta manera, toda persona en actitud natural tiene un *repositorio de conocimiento disponible* de las cosas, procesos y personas que lo rodean así como de sus propias experiencias internas y los productos de la actividad de su mente y voluntad.

El *repositorio de conocimiento disponible* es el almacenamiento o posesión pasiva de experiencias, es un almacenamiento de objetividades que ya están constituidas en el aquí y el ahora; también se caracteriza porque cualquier contenido en este almacenamiento puede ser reactivado porque toda actividad se caracteriza por poder ser reconstituida como actos repetibles (Schütz, 1993).

Para hacer cualquier interpretación se requiere de un esquema interpretativo previo, que son los *esquemas de experiencia*. Para Schütz (1993) estos esquemas son contextos de significado que constituyen la configuración de las experiencias pasadas pero no los procesos a través de los cuales se constituyeron, este último se da por sentado porque las personas se encuentran en el mundo con una actitud natural.

Estos esquemas de experiencia son en realidad esquemas interpretativos. Tomando en cuenta que la interpretación de las vivencias “es la referencia de lo desconocido con lo conocido” (Schütz, 1993, 113), el *esquema de experiencia* es

importante para el *self* cuando busca explicar lo que ya vivenció desde un punto de vista posterior al *aquí y ahora*. Por lo tanto en los *esquemas de experiencia* se encuentra ese material que ya fue organizado en categorías y que se utiliza para interpretar las vivencias a medida que ocurren.

Schütz (1972) también retoma y problematiza la teoría de motivación de las acciones sociales de Weber, pero diferencia dos tipos de motivaciones. Cada acción se realiza según un proyecto, se orienta hacia un acto en el tiempo futuro perfecto ya ejecutado, y ese es el *motivo-para* de las acciones, es la finalidad que se desea alcanzar, es el motivo con base racional donde “todos los actos son fines intermedios orientados al fin último” (Schütz, 1993, 116).

Por otra parte, existe lo que Schütz llama *el auténtico motivo-porque*, este motivo ya no tiene nada que ver con la proyección en el tiempo futuro perfecto, sino que se relaciona con las vivencias pasadas. El *motivo-porque* está influido de manera determinante por la experiencia que las vivencias previas hayan dejado en los individuos, dicho de otra forma, está asociado con los significados subjetivos del actor.

El *motivo-porque* consiste entonces en las vivencias pasadas a las cuales el actor devuelve una mirada reflexiva después de terminado el acto, por lo que estas vivencias quedan representadas en el tiempo pluscuamperfecto y en un contexto de significado que el actor puede contemplar. De esta manera, el actor es independiente de este *motivo-porque*, ya que da por sentado el significado de sus acciones y para poder aprehender los auténticos motivos-porque de su acción el actor tiene que llevar a cabo un cierto tipo de autoexplicación que se realiza en una serie compleja de actos de conciencia.

#### 2.4.2.B. Orientación-otro e interacción social:

Schütz (1972) propone la existencia de un mundo social aceptado desde un punto de vista natural en la vida cotidiana. Schütz indica que “el concepto del mundo en general debe basarse en el concepto de “cada uno” y por lo tanto también del “otro” (Schütz, 1993, 127).

En la esfera social, la autoexplicación<sup>14</sup> se diferencia de la interpretación en la medida en que el significado que alguien le atribuye a las vivencias del otro no puede

---

<sup>14</sup> A través de la autoexplicación el ser humano dota de significado a las experiencias, es el acto a través del cual ordenamos una vivencia dentro de la configuración total de la experiencias (Schütz, 1993).

ser el mismo significado que el individuo les da cuando las interpreta, pero se significa con la misma *intención perceptual* con la que se capta un hecho presente en sí mismo.

Toda aprehensión de las vivencias del otro se hace mediante representaciones signitivo-simbólicas o de campos de expresión a través de los cuales se exteriorizan esas vivencias (como lo puede ser el cuerpo o cualquier producto cultural). No se puede alcanzar en totalidad la corriente de conciencia del otro. Entonces, todo repositorio de *mi experiencia de el otro yo*, consistiría en *mis propias vivencias* de su persona.

Para Schütz en el mundo cotidiano los individuos no aparecen como seres trascendentes sino como sujetos psicofísicos. Esto quiere decir que la corriente de conciencia del otro es simultánea a la *mía*, en otros términos, “corresponde a cada corriente de vivencias del yo una corriente de vivencias del tu” (Schütz, 1993, 131).

Esta simultaneidad de las corrientes de conciencia implica que mientras un individuo puede observar sus propias vivencias ya transcurridas, también puede observar las del otro cuando están ocurriendo, lo que significa que los individuos coexisten y que las corrientes de conciencia se intersectan.

La simultaneidad no necesariamente se tiene que dar en presencia física del otro y tampoco implica que las dos personas hayan tenido las mismas experiencias vivenciales. Se refiere a la percepción que tiene un individuo de las vivencias del otro ordenadas dentro de su propio contexto de significado, mientras que la otra persona ordena su propia vivencia en su contexto de significado, por lo que se está en una constante interpretación de las vivencias de los demás.

Para Schütz comprender es significar. La comprensión del *yo del otro* corresponde a la explicación dada a las vivencias que se tiene de los congéneres. De esta manera, mientras el significado objetivo solo toma en cuenta el producto como tal, el objeto; una comprensión auténtica del otro es aquella que resulta de la aprehensión de las vivencias de la otra persona a medida en que ocurren y en la medida en que se percata que las manifestaciones externas del *otro* son solo indicaciones de sus vivencias subjetivas.

Poder atender la corriente de conciencia de los otros como se hace con la propia, significa que se vive en el mismo mundo donde los otros y sus vivencias están

abiertas a la interpretación. Los individuos, entonces, vivencian el mundo como un mundo intersubjetivo, compartido con otros, un mundo social.

Entonces, para poder construir una interacción social, es necesario reconocer la *relación-nosotros* como una relación en la cual los participantes tengan conciencia el uno del otro y participen de manera simpática uno dentro de la vida del otro, sin importar la futilidad de la relación.

De esta manera Schütz diferencia entre orientación e *interacción*. Para que exista una orientación hacia los otros (es decir que se tenga una percepción del otro) no es necesaria que haya una actitud recíproca, pero si el propósito de la persona es producir una actitud recíproca la relación de orientación se convierte en interacción.

Schütz (1972) señala que toda interacción “se basa en una acción que consiste en actuar sobre otro dentro de una situación social. El objeto de la acción consiste en llevar al partícipe a que tenga vivencias conscientes de una determinada clase” (Schütz, 1972, 188). El objetivo o el *motivo-para* de la interacción es que la otra persona ponga atención hacia “mi”. *Por lo que la interacción social es un contexto motivacional intersubjetivo.*

#### 2.4.2.C. Mundo de la vida cotidiana

Las demás personas están dentro del alcance de “*mi experiencia*” porque se comparte un espacio-tiempo. Para Schütz la situación cara a cara sucede cuando una persona se encuentra al alcance de la experiencia directa de otra, en una simultaneidad real y en una inmediatez de tiempo y espacio. En esta situación se da lo que él llama *orientación-tú* que consiste en que el sujeto se vuelve intencionalmente consciente de la persona que está al frente y asume una *orientación-otro* cara a cara hacia el partícipe. Esta orientación también puede ser unilateral, es decir, no correspondida.

Por otro lado, en la situación cara a cara también puede darse una *relación-nosotros-pura*, en la cual los participantes sí están conscientes uno de otro y participan uno en la vida del otro. Las vivencias de cada individuo están enraizadas en este tipo de relación (Schütz, 1972).

En la *relación-nosotros* es donde se vivencian más directamente las corrientes de conciencia “Es en la experiencia-nosotros donde mientras estoy viviendo en la relación-nosotros estoy realmente viviendo en nuestra corriente común de conciencia” (Schütz, 1972,196).

La interacción social consiste entonces en una serie continua de actos de interpretación de significado: en el encuentro cara a cara con las otras personas el individuo lleva consigo todo su repositorio de conocimiento previo el cual se transforma constantemente en estos encuentros.

Resumiendo, el mundo no es privado, es un mundo intersubjetivo que se constituye solo a partir de las situaciones cara a cara. *El mundo de la vida cotidiana* es, entonces, un mundo común y comunicativo y es la realidad fundamental del ser humano (Schutz y Luckmann, 1973).

Por mundo de la vida cotidiana debe entenderse ese ámbito de la realidad que el adulto alerta y normal simplemente presupone en la actitud de sentido común. Designamos por esta presuposición todo lo que experimentamos como incuestionable; para nosotros, todo estado de cosas es aproblemático hasta nuevo aviso (Schütz y Luckmann, 1973, 25).

El individuo se encuentra en el mundo de la vida cotidiana con una actitud natural, por lo cual lo percibe como real y se le aparece de forma ordenada y coherente, además, en su actitud natural, presupone que otras personas dotadas de conciencia igual a la de él también existe en este mundo. Por lo que este mundo es intersubjetivo y la estructura fundamental de su realidad consiste en que es un mundo compartido.

*El mundo de la vida cotidiana* puede presentar diferentes ordenamientos, entre los cuales, debemos destacar tres primordiales:

**Ordenamiento Temporal:** El mundo tiene esencialmente el carácter temporal del presente, en el cual, se construye un acervo vigente y disponible de conocimiento mediante las experiencias efectivas del pasado. Sin embargo, estas mismas experiencias efectivas también se podrán encontrar como guías para los futuros conocimientos. Mientras tanto, el pasado representa también el mundo del alcance recuperable, reconociéndose como aquello que estuvo al alcance en algún momento y puede volver a estarlo.

**Ordenamiento Espacial:** Esto representa el interés de los individuos sobre un sector específico de su mundo cotidiano, el cual, está a su alcance y se ordena de manera espacial como un centro. Este centro será accesible a la experiencia inmediata para su alcance efectivo y presentará también relaciones de proximidad que

ayuden a otorgar un sentido. Es posible cambiar los estratos de la distancia mediante la movilización física.

Ordenamiento Social: Tomando como punto de partida la intersubjetividad del mundo social, considerando que la actitud natural de la vida será aceptada en la existencia de otros como algo presupuesto. Los otros actores también están dotados de conciencia y son similares a uno. Sus puntos de origen son la existencia de sus semejantes.

Como hemos podido observar, el ordenamiento del *mundo de la vida cotidiana* incluye diferentes factores y actores que pueden cobrar importancia al momento de realizar alguna modificación. Por lo tanto, es necesario considerar también el papel que juega el acervo de conocimientos como objeto trascendental al espacio y al tiempo.

Se puede considerar que la creación y modificación del acervo del conocimiento es interminable y variable, desde su articulación biológica y su origen como resultado de situaciones anteriores. El acervo utilizará la temporalidad del mundo para poder orientar las situaciones que requieran una nueva interpretación y/o un nuevo significado.

#### *2.4.3. Interacción e intersubjetividad*

Habiendo delimitado qué se entenderá por interacción e intersubjetividad por *interacción comunicativa* comprenderemos que es un proceso:

- 1) Que ocurre cara a cara, es decir que los/as participantes estén dentro del alcance de su experiencia directa compartiendo una comunidad de espacio y de tiempo.
- 2) Ocurre en la vida cotidiana.
- 3) Es un proceso intersubjetivo, social, que modifica a sus participantes. Dicho de otro modo, es de influencia recíproca, se trata de un acto que consiste en actuar sobre el otro.
- 4) Es un contexto motivacional intersubjetivo: el *motivo-para* de “mi” acción sobre el otro es que el otro me ponga atención, “cada vez que establezco un significado estaré a la expectativa de la interpretación de mi partícipe. Esta expectativa mía estará dentro del contexto final más amplio en el cual ocurre el establecimiento de significado” (Schütz, 1972, 188).

5) Es a través de estos procesos de interacción intersubjetiva que se generan significados del mundo que rodea al individuo y a través del cual se construye la realidad social. También se construyen significados en torno a las relaciones entre participantes y en torno a sí mismos.

6) Estas interacciones a través de las cuales se construye la vida social, son posibles a través de la comunicación intersubjetiva que sucede en cada encuentro de interacción entre las personas.

(Rizo, 2014; Rizo, 2007; Rizo, 2005; Goffman, 1997; Schutz, 1972; Schutz, 2015)

## Capítulo III

### La perspectiva metodológica

Este capítulo consta de dos partes: en la primera parte se desarrolla qué metodología se utilizó, las herramientas metodológicas, sobre las informantes y el tiempo que se estuvo en campo. En la segunda parte del capítulo se presenta el marco teórico-metodológico que se construyó para esta investigación.

#### 3.1 Metodología, herramientas e informantes

En esta investigación se utilizó una metodología cualitativa, entendida como “una actividad situada que localiza al observador en el mundo” (Denzin y Lincoln, 2005, 3). Se fundamenta en un conjunto de prácticas -interpretativas y materiales- que transforman ese mundo en representaciones -entrevistas, diario de campo, registro fotográfico, grabaciones, notas- a través de los cuales la investigadora realiza interpretaciones de los significados que las personas le dan a los fenómenos, lo cual implica un enfoque interpretativo.

El método cualitativo que se empleó fue la *etnografía enfocada*. La *etnografía* se fundamenta en dos paradigmas científicos: el constructivismo en tanto que afirma que existen múltiples realidades que son socialmente construidas por medio de la interacción social (Montes de Oca, 2016; Ariza y Velasco, 2012) y el interpretacionista que toma en cuenta la *perspectiva emic* o, dicho de otro modo, el punto de vista de los sujetos de investigación (Montes de Oca, 2016).

La etnografía se caracteriza por ser un método con un diseño flexible, se trata de un proceso interactivo y dinámico que supone “un ir y venir” (Montes de Oca, 2016; Rubén, 2006). Se caracteriza también por ser un proceso dialógico e intersubjetivo puesto que se construye una relación intersubjetiva entre la investigador/a y las/os informantes (Montes de Oca, 2016).

La subjetividad del/a investigador/a es utilizada de forma controlada para entrar en el mundo *emic* a través de relaciones intersubjetivas con las/os informantes y, por lo tanto, atraviesa cada uno de los momentos del proceso de investigación. Por esta razón, es necesario lo que Montes de Oca (2016) llama un *control reflexivo* o *disciplinamiento de la subjetividad propia* que consiste en una reflexividad del o la investigadora sobre sus condicionamientos en cada parte del proceso (Montes de Oca, 2016; Rubén, 2006).

El método etnográfico cuenta con cuatro momentos en su proceso:

- 1) Preparación previa y primer acercamiento al campo, que consiste en la elaboración del diseño de investigación y la definición de un problema de investigación. Además, antes de ingresar al campo, es necesario realizar un ejercicio de documentación y de visitas exploratorias.
- 2) Trabajo de campo, que consiste en la inmersión en el objeto de estudio, es aquí cuando se utilizarán las herramientas metodológicas.
- 3) Cierre del trabajo de campo, está caracterizado por el uso de estrategias más intrusivas como las entrevistas semiestructuradas para esclarecer los datos recuperados a través de la observación participante. Es importante también dar a conocer la partida y prepararla comprendiendo que durante el proceso se formaron vínculos.
- 4) Trabajo de gabinete, que consiste en la sistematización y análisis de los datos recolectados en campo.

(Montes de Oca, 2016; Rubén, 2006).

Pero, en qué consiste la *etnografía enfocada* y cómo se diferencia de la etnografía tradicional. La etnografía es "... un método vivo, en constante transformación, que trasciende barreras disciplinarias" (Montes de Oca, 2016, 4). Es decir que si bien la etnografía nació como el método particular de la Antropología, a partir de finales del siglo XX se instituyó como un método interdisciplinario. Este método tuvo que adaptarse a las diversas exigencias de las diferentes disciplinas que lo estaban retomando y a los nuevos objetos de estudio; esto provocó un proceso de transformación en la etnografía, así surgen nuevas prácticas para reinventar el método tales como la etnografía multisituada, la etnografía colaborativa, la antropología pública, la etnografía política y la etnografía enfocada (Montes de Oca, 2016; Montes de Oca, 2015 ; Knoblauch, 2005).

**Cuadro 1. Etnografía tradicional y enfocada: elementos contrastantes**

<b>Etnografía tradicional</b>	<b>Etnografía enfocada</b>
Visitas largas a campo	Visitas cortas a campo
Intensidad temporal de la información construida	Intensidad de la información construida
Énfasis en la escritura (notas)	Combinación de escritura y grabación (notas y transcripción de audio y video)
Mirada holística en todos los aspectos del campo	Mirada enfocada a ciertos aspectos del campo
Sociedades ajenas (estudio de lo extraño: <i>strangeness</i> )	Sociedad propia (estudio del <i>alter ego</i> ; <i>alterity</i> )
Aprender el idioma nativo	Familiarizarse con el lenguaje particular (sociolectos: tecnicismos, argot, no verbal)

Fuente: Elaboración propia (con base en Knoblauch, 2005: 7; Taylor y Bogdan, 1987 [1984]: 50-99).

(Cuadro tomado de Montes de Oca, 2015, 28)

La etnografía enfocada comparte el mismo diseño metodológico básico de la antropología tradicional, pero cambia algunos elementos:

Knoblauch (2005) señala que comúnmente los etnógrafos/as tradicionales se enfrentan a culturas totalmente desconocidas, incluso en cuanto al idioma, se enfrentan a lo que llama *extrañeza* que alude a una falta de familiaridad con la cultura en general por lo que las situaciones y sus actores pueden aparecer como el *Otro* extraño/diferente/impresionante.

Mientras que los investigadores/as que utilizan una etnografía enfocada se enfrentan a la *alteridad*, es decir que el investigador/a en lugar de estar frente a un *Otro* extraño entra en contacto con el *alter ego* del Otro: “El alter ego puede ser un actor diferente; el alter ego puede incluso saber cosas diferentes, pero es accesible en el contexto de un conocimiento común y compartido” (Knoblauch, 2005, 4). De esta manera, la *alteridad* es un requisito necesario para realizar etnografía enfocada, y un conocimiento del campo por parte del/la investigador/a hace necesaria una revisión de documentación previa a la visita de campo.

Otra de las diferencias es la intensidad de tiempo, la etnografía tradicional se caracteriza por tiempos prolongados de inmersión en el campo con el fin de lograr experiencias intensivas, mientras que la etnografía enfocada se caracteriza porque se hacen visitas cortas a campo y en intervalos, son visitas de corto alcance. Este corto

lapso en el campo se compensa con una intensidad en la recolección de datos caracterizada por la triangulación de herramientas metodológicas y el uso de otros elementos además del registro escrito como las grabaciones y el registro fotográfico (Montes de Oca, 2015; Knoblauch, 2005).

Los tiempos en campo son más cortos porque la etnografía enfocada se concentra en aspectos específicos o *aspectos enfocados* de la sociedad y no abarca su globalidad como lo pretendía hacer la etnografía tradicional.

En esta investigación se hicieron visitas en intervalos a campo desde septiembre del 2018 hasta mayo del 2019 y se utilizaron las siguientes herramientas metodológicas para recolectar datos: 1) observación participante, en la cual intervienen la combinación de observación, interacción y entrevistas etnográficas (Rubén, 2006); 2) entrevistas a profundidad puesto que es una herramienta que permite tener acceso a la configuración que el o la informante hace de su propia realidad, puede verbalizar su realidad y los significados que le dan (Guber, 2001); 3) diálogo semi-estructurado con grupos de trabajo, en esta dinámica se prepara una guía de entrevista con una metodología de diálogo semi-estructurado con el fin de fomentar el diálogo entre las informantes (Geilfus, 2009).

Las informantes de esta investigación son cinco mujeres de entre 50 y 70 años quienes son las integrantes de la cooperativa Unión de Mujeres San José de las Manzanas que está ubicada en la comunidad Las Manzanas del municipio Tlahuiltepa, Hidalgo. En la cooperativa estas mujeres realizan medicina natural a partir de los conocimientos que tienen en plantas medicinales de su localidad y otros nuevos conocimientos que han adquirido en el proceso.

Estas informantes son valiosas para esta investigación por varias razones: son las *expertas* en plantas medicinales en la comunidad, llevan 24 años trabajando juntas en la cooperativa con un fin determinado, su cooperativa se ha convertido en un *laboratorio campesino* donde el conocimiento en plantas ha quedado más formalizado en un contexto donde las nuevas generaciones de mujeres no parecen interesadas en adquirirlos, la cooperativa ha generado formas diferentes de interrelación a través de la cual se socializa el conocimiento, y a través de sus prácticas han reproducido mandatos patriarcales asociados a la *madresposa* no obstante, también se ha generado diversas transformaciones en las dinámicas de género. Por lo cual, su perspectiva, los significados que les dan sus prácticas y experiencias de vida fueron valiosas para construir conocimiento en conjunto.

Se revisaron fuentes documentales existentes sobre la cooperativa de mujeres de San José de las Manzanas<sup>15</sup>. En campo se realizó observación participante de las interacciones comunicativas entre las informantes en el contexto de su trabajo en la cooperativa y de sus dinámicas diarias asociadas a la división sexual del trabajo y el cuidado de los otros. Se realizaron diálogos semi-estructurados con grupos de trabajo donde se dialogó sobre: la formación de la cooperativa, sus conocimientos sobre plantas medicinales, sus responsabilidades diarias, la relación entre ellas dentro del espacio de la Casa de la Medicina, el acceso a la propiedad y sobre la división de conocimientos basada en el género. Finalmente, se realizaron entrevistas a profundidad para tener acceso a sus vivencias asociadas al cuidado a los otros y a la división sexual del trabajo, y entrevistas semiestructuradas para conocer los significados dados a las prácticas de cuidado y salud.

### **3.2 Modelo teórico metodológico**

Para poder abordar los fenómenos de interacción comunicativa en la socialización del conocimiento desde una perspectiva feminista, se construyó un modelo teórico metodológico con cuatro dimensiones a través de las cuales se analizarán las diferentes categorías de análisis de esta investigación.

El análisis de las interacciones comunicativas comprende cuatro dimensiones de observación: la dimensión individual, la dimensión interactiva-social, la dimensión material y la dimensión de conocimiento.

Estas dimensiones contendrán aspectos referentes a las categorías teóricas: mujeres campesinas, trabajo reproductivo y de cuidados, ámbito doméstico, redes, conocimiento e interacción comunicativa. Este modelo funcionará como una guía de análisis de resultados en el capítulo IV.

---

<sup>15</sup> La tesis doctoral “Mujeres Organizadas en el Alto Mezquital Hidalguense: la vida en tres cooperativas dirigidas por mujeres campesinas e indígenas (1990-2016)” (Soto, 2017) y el artículo “Sistematización de la experiencia de la Organización San José de las Manzanas” (Gil y Sánchez, 2013) y el artículo “Enacting peasant moral community economies for sustainable livelihoods: A case of women-led cooperatives in rural Mexico” (Soto y Chizu, 2019)

1. **Dimensión individual:** Esta dimensión hace alusión a la identidad específica de individuos concretos, que en el caso de esta investigación serían las 5 integrantes de la cooperativa de mujeres de San José de las Manzanas, Hidalgo. Son mujeres campesinas entre 50 y 70 años de edad. Esta dimensión se divide en dos escalas: de referencia y de contexto de experiencias.

La escala **referencial** que alude a los elementos que determinan la identidad del sujeto como lo son: género/clase/edad, salud, redes de sobrevivencia social, maternidad-conyugalidad, tiempo-espacio.

Género/clase/edad: se integra como un solo indicador en tanto que son categorías que se ven desde la interseccionalidad.

El género es la categoría principal de análisis en esta investigación, permite mirar de qué forma ser mujeres determina los usos que hacen de los ecosistemas, los trabajos que realizan, su acceso a los recursos, los conocimientos que tienen y las interacciones comunicativas cotidianas en las que se generan esos conocimientos.

No obstante, las informantes también están cruzadas por la clase (campesinado) y la edad que junto al género se verán como categorías entramadas que también determinan las experiencias de estas mujeres. La lógica de separación categorial<sup>16</sup> deja vacíos entre categorías en tanto que selecciona siempre al grupo dominante excluyendo a los individuos que están en los intermedios. Para borrar esos espacios es importante entender las distintas categorías que atraviesan a las informantes como entramados inseparables (Lugones, 2008).

Salud: es uno de los *seis aspectos* críticos en la vida de las mujeres que menciona Agarwal (2004) que está atravesado por los efectos de género-clase-

---

<sup>16</sup> “En la intersección entre ‘mujer’ y ‘negro’ hay una ausencia donde debería estar la mujer negra precisamente porque ni ‘mujer’ ni ‘negro’ la incluyen. La intersección nos muestra un vacío. Por eso, una vez que la interseccionalidad nos muestra lo que se pierde, nos queda por delante la tarea de reconceptualizar la lógica de la intersección para, de ese modo, evitar la separabilidad de las categorías dadas y el pensamiento categorial. Solo al percibir género y raza como entramados o fusionados indisolublemente, podemos realmente ver a las mujeres de color. Esto implica que el término ‘mujer’ en sí, sin especificación de la fusión no tiene sentido o tiene un sentido racista, ya que la lógica categorial históricamente ha seleccionado solamente el grupo dominante, las mujeres burguesas blancas heterosexuales y por lo tanto ha escondido la brutalización, el abuso, la deshumanización que la colonialidad del género implica” (Lugones, 2008, 82).

edad<sup>17</sup>. La salud de las mujeres campesinas se ve afectada por los trabajos que han realizado a lo largo de sus vidas, es decir está en gran medida asociado a la división sexual del trabajo. Por otro lado, la edad de las informantes también tiene implicaciones en su salud.

No obstante, y lo más importante en esta investigación, este indicador también permite ver como su estado de salud interviene en sus trabajos y responsabilidades diarias y cómo ellas lidian con sus dolencias solas, en tanto que son *seres para los otros*.

Redes de sobrevivencia social: este indicador es otro de los seis aspectos críticos atravesados por efectos género-clase-edad que menciona Agarwal (2004). Se refiere a las relaciones sociales con parientes y vecinos que proporcionan un apoyo económico y social que es vital en la subsistencia de las familias campesinas, y sobre todo para las mujeres campesinas. Son redes informales de apoyo que se crean a través de las interacciones cotidianas.

Este indicador es importante porque la comunidad ha estado caracterizada por la migración a otros estados de la República y a Estados Unidos, por lo que las informantes han visto una modificación en su interacción con las redes de apoyo. Pero, además permite analizar cómo a partir de la creación de la cooperativa se han generado nuevas redes de apoyo.

Maternidad-conyugalidad: esta categoría se refiere a los ejes políticos y socioculturales que definen la condición genérica de todas las mujeres. Y son, además, las dos instituciones que conforman el *cautiverio* de la *madresposa* que consiste en relaciones de opresión donde el cuerpo y la subjetividad de las mujeres siempre está al servicio de los otros (Lagarde, 2015).

Espacio-tiempo: las esferas de acción en esta investigación tienen una gran importancia en los tres niveles que se investigan: comunicación, conocimiento y género. Por lo que esta categoría se refiere a varios aspectos:

En comunicación porque se está estudiando a nivel de *interacción* y desde la perspectiva de Goffman y Schütz se construyó el concepto de interacción como una situación cara a cara por lo que están ligadas a un

---

<sup>17</sup> Agarwal (2004) habla de los efectos clase-género, al cual en esta investigación se ha decidido invertir por género-clase en tanto que el género es la categoría principal de análisis. Y también se ha decidido agregarle “edad”.

espacio-tiempo particular a través del cual los individuos llevan sus cuerpos y subjetividades ante la acción de los demás y de sí mismos.

Como se menciona en el Capítulo III, Goffman (1997) considera el espacio como parte de la dotación expresiva del individuo, es el trasfondo escénico donde actuará ante los demás. Además, la categoría de espacio también se encuentra en lo que el autor llama *regiones de la conducta* que determinan la forma en la cual los individuos se comportan.

Por otro lado, Schütz y Luckmann (1973) refieren sobre el Mundo de la Vida Cotidiana y su estructura. Como parte de la configuración de este mundo los autores refieren al *ordenamiento temporal, espacial y social*. El mundo de la vida tiene un carácter temporal del presente en el cual los individuos recurren a su acervo de conocimientos de experiencias pasadas para poder actuar. Por otro lado, en el Mundo de la Vida, los individuos actúan sobre un sector que está a su alcance y se ordena de manera espacial como un centro definiendo su cotidianidad.

Con respecto al conocimiento, es importante recordar que al estar ligado a experiencias y prácticas concretas está integrado en un espacio-tiempo en el que suceden las interacciones humanas; las prácticas epistemológicas, como cualquier práctica social, tiene entre sus componentes el entorno y sus recursos (Villoro, 2008; Olivé, 2007; Valladares y Olivé, 2015).

El espacio-tiempo también debe ser considerado desde el género, en tanto que hombres y mujeres experimentan esta categoría de formas distintas y esto tiene consecuencias en su cotidianidad y en su identidad como sujetos o como sujetos para los otros.

Cuando se integra el género en la ecuación entran en conflicto el concepto de Goffman de *Región Posterior*. ¿Cuál es la región posterior de las mujeres? ¿En qué región se pueden desprenderse de los roles que le son asignados si no tienen el privilegio de la privacidad? También problematiza la configuración de su Mundo de la Vida Cotidiana donde ellas interactúan para el servicio de otros. Y, evidentemente, sus experiencias de aprendizaje estarán configuradas por estos espacios concretos en los que ellas actúan.

De esta forma, es necesario que esta categoría haga referencia al orden doméstico como contradictorio al privado y diferente al público. Siguiendo a Murillo (1996) el espacio doméstico se caracteriza por la *privación de sí*: las

mujeres en este espacio actúan y dedican sus pensamientos y energías para procurar las necesidades de los otros.

La demanda de este trabajo, que no tiene límites espaciales ni temporales, no le permite a las mujeres disponer de tiempo libre, es más, no les permite gestionar su propio tiempo, convirtiendo la privacidad en un privilegio fuera de su alcance. Esta falta de tiempo para el cultivo de la individualidad conceptualmente se conoce como *pobreza de tiempo* (time poverty) (Soto y Sato, 2019).

Por otra parte, está la escala de **contexto de experiencia** que es un concepto de Schütz (1972) que se refiere a un orden donde están contenidas de forma reunida y coordinada todas las experiencias, percepciones del mundo y las vivencias ya vivenciadas. Siguiendo a Schütz, todos estos elementos inciden en la forma en que los individuos le darán significados subjetivos a sus prácticas interactivas; este contexto está en constante ampliación con cada experiencia vivenciada.

Esto es una reserva de conocimiento que se conserva como contenido pasivo, toda persona en actitud natural en el mundo de la vida cotidiana tiene una posesión pasiva de experiencias, un almacenamiento de objetividades que ya están constituidas en el aquí y el ahora; al cual Schütz llama *repositorio de conocimiento disponible*.

Los indicadores de esta escala son: esquema de experiencias, significado subjetivo, y roles y valores.

Esquema de experiencias: Para Schütz (1972) ninguna de nuestras vivencias está totalmente desprovista de significado y cuando la persona se enfrenta a una nueva vivencia la interpreta a través de lo que el autor llama *esquemas de experiencias* que consisten en contextos de significado que constituye la configuración de las experiencias pasadas. Estos esquemas funcionan como esquemas de interpretación que permite al individuo interpretar las nuevas experiencias a las que se va enfrentando.

Significado subjetivo: este concepto de Schütz (1972) se refiere a los procesos constituyentes que ocurren en las corrientes de conciencia de las personas que produjeron acciones objetivamente significativas. Este significado no sólo consistiría en las vivencias de conciencia que se tienen

mientras se realiza la acción en curso sino también las vivencias futuras y las pasadas de la acción completada (69).

Roles y valores: para Goffman (1997) los actuantes se presentan ante los demás cumpliendo una serie de roles y valores asociados a cierta posición social, estos roles están acreditados por la sociedad y son asignados a los individuos socialmente.

Es a través de estos roles que se dan a conocer ante los demás, es decir, los co participantes solo tienen acceso a esa impresión y no a la realidad. Dicho de otra forma, la impresión que los actuantes ofrecen al público es idealizada en tanto que los individuos incorporan a su actuación los valores asociados al rol que les fue asignado.

Por medio de los roles los individuos se conocen mutuamente y así mismos y con base a estos los/as actuantes desarrollan rutinas de representación.

2. **Dimensión interactiva-social:** esta dimensión alude a las interacciones comunicativas que los sujetos de investigación establecen entre ellas y con los demás. Esta dimensión también se divide en dos escalas: la escala de cooperativa y la escala de familia.

La escala de **cooperativa** que se refiere a las relaciones e interacciones comunicativas que las sujetas establecen entre ellas en su cooperativa de trabajo. *Interacción comunicativa* se entiende como una trama discursiva que permite la socialización de los individuos (Rizo, 2004a; Rizo, 2011; Rizo 2014).

En esta escala se sugieren los siguientes indicadores que determinan las características de estas interacciones: Motivación (motivo porque y motivo para), rituales de interacción, relación-nosotros y afectos.

Motivación: este indicador se refiere a los *motivo-para* y *motivo-porque* de las acciones de las informantes. El *motivo-para* es el motivo con base racional, se refiere a la finalidad que se desea alcanzar y se orienta hacia un acto en el tiempo futuro perfecto. El *motivo-porque* se asocia más bien a las experiencias de las vivencias pasadas del individuo (Schütz, 1993).

Rituales de interacción: esta categoría se basa en el concepto de ritual de Goffman que se aleja de lo sagrado y se refiere al ámbito de la cotidianidad y de las situaciones cara a cara. Para Goffman (1982) un ritual de contacto son expresiones breves que ocurren incidentalmente durante las interacciones entre dos o más personas a través de la cual se transforman unos a otros.

Por otro lado, también se basa en el concepto *relación-nosotros* de Schütz. La relación-nosotros se refiere a una relación en la cual los participantes tienen conciencia uno del otro, y participan uno en la vida del otro, es decir, mis vivencias, así como las vivencias de la otra persona están enraizadas en este tipo de relación.

Esta relación es necesaria para construir una interacción social, que consiste finalmente en una serie continua de actos de interpretación de significado, por lo que los individuos requieren de su esquema de experiencias para poder interactuar.

En estos encuentros cara a cara con las otras personas el individuo lleva consigo todo su repositorio de conocimiento previo el cual se modifica constantemente en estos encuentros, por lo tanto, los sujetos están en constante transformación a partir de sus interacciones con otros (Schütz, 1972).

Schütz y Luckmann (1973) propone el concepto de *mundo de la vida cotidiana*, como un mundo común y comunicativo que conforma la realidad fundamental del ser humano. El individuo se encuentra en el mundo de la vida cotidiana con una actitud natural, por lo cual lo percibe como real y se le aparece de forma ordenada y coherente, además, en su actitud natural, presupone que otras personas dotadas de conciencia igual a la de él también existe en este mundo.

Se caracteriza por ser un mundo intersubjetivo puesto que la estructura fundamental de su realidad consiste en que es un mundo compartido.

Afectos: esta categoría se refiere a las relaciones afectivas que han construido las socias de la cooperativa entre ellas a través de las interacciones comunicativas.

Por otra parte, la escala **familiar** se refiere a las interacciones de las mujeres con sus familias. Se alude a los indicadores de rituales de interacción, privilegio de la irresponsabilidad, afectos.

Rituales de interacción se refiere a los mismo ya explicado en la escala de **cooperativa** pero dentro de las interacciones familiares y comunales.

Privilegio de la irresponsabilidad: este concepto se refiere a un privilegio que surge como resultado de una división y distribución inequitativa del trabajo de cuidado.

Se refiere a un privilegio que tienen ciertos individuos de ignorar las dificultades que representan los trabajos o actividades que le fueron impuestas a las personas menos privilegiadas. Este concepto de Tronto (1993) permite entender cómo las personas privilegiadas que delegan el trabajo de cuidado a los menos privilegiados ignoran las dificultades, los recursos, y la existencia en sí, del cuidado como un trabajo.

Afectos: en esta escala la categoría de *afectos* se asocia al mandato femenino de amor y altruismo tras los cuales quedan ocultos los trabajos reproductivos y de cuidados que realizan estas mujeres en sus hogares (Federici, 2018; Tronto, 2013). Pero esta categoría también se refiere a las relaciones afectivas que se construyen en el entorno familiar y de la comunidad.

3. La **dimensión material** se refiere a los usos y valores asignados a los recursos naturales y económicos. Pero también alude a los trabajos realizados por las mujeres que se convierten en bienes y servicios para los otros a quienes cuidan.

Agarwal (1999) sugiere que las diferencias de género en las relaciones con los ecosistemas se estructuran en torno a las diferencias sistemáticas en la distribución de los recursos de subsistencia y los recursos productivos, y en la preexistente división sexual del trabajo.

Por lo que, esta dimensión tiene dos escalas paralelas e interdependientes: en la escala del derecho de acceso y control de recursos, y en la escala de responsabilidades y uso de los recursos.

La escala de **derecho de acceso y control de los recursos** alude a la división basada en el género que hay en el acceso y control de los diferentes recursos que tienen a su alcance el campesinado. El derecho de acceso y control de los recursos entre hombres y mujeres es desigual, mientras los hombres campesinos tienen más derechos sobre los recursos productivos y la propiedad, las mujeres fungen solamente como usuarias con trabajos y

responsabilidades (Agarwal, 1999; Agarwal, 2004; Rocheleau y Edmunds, 1997; Rocheleau *et al*, 2004a; Rocheleau *et al*, 2004b).

Por otra parte y de forma paralela está la escala de **responsabilidades y uso de los recursos** a la división sexual del trabajo. Esta escala es paralela a la primera porque los trabajos que han sido asignados a las mujeres campesinas (de cuidado y reproducción) determina los tipos de recursos que utilizarán y cómo, dónde y para qué los usan. Determinará también a qué recursos tienen acceso y derecho de uso y en cuáles espacios y tiempos (Rocheleau *et al*, 2004a; Rocheleau *et al*, 2004b).

Las categorías de estas escalas son: tipos de recursos, distribución e ingresos, propiedad, trabajo, intereses cotidianos, valor de los recursos y uso de los recursos.

Tipos de recursos: esta categoría hace referencia a dos tipos de recursos: recursos de subsistencia comunales y los recursos productivos. Según Agarwal y Rocheleau el acceso a los diferentes tipos de recursos está basado en el género en tanto que las mujeres tienen la responsabilidad de proveer cierto tipo de recursos para la reproducción de la vida.

Distribución: esta categoría alude a la forma en la que están divididos los diferentes tipos de recursos entre hombres y mujeres.

Ingresos: esta categoría alude a los ingresos que reciben hombres y mujeres en sus distintas actividades. También hace referencia al concepto de *patriarcado del salario* de Federici (2018) que hace alusión a la exclusión de las mujeres del contrato social que conlleva el salario y a su dependencia del salario masculino.

Propiedad: se refiere a la posición y disposición de algún/os recurso/s dentro de los límites legales. Es un indicador importante para analizar desde una perspectiva feminista los derechos de control y acceso que tienen las mujeres de los recursos.

Trabajo: esta categoría alude a todas las actividades reproductivas y productivas, remuneradas o no que realizan las informantes.

El trabajo, dentro de la concepción capitalista y patriarcal, ha sido asociado solamente a las actividades productivas realizadas por los hombres en la esfera pública, mientras que el trabajo reproductivo, que ha sido socialmente impuesto a las mujeres, queda oculto al no ser remunerado y es

presentado como actos de amor y como parte de los atributos femeninos, por lo cual es una forma de explotación de las mujeres (Federici, 2010; Federici, 2018; Federici, 1975; Dalla y James, 1971; James, 1973; Mies, 1981a; Mies 1981b; Pérez, 2014).

El trabajo reproductivo es una faceta de la organización del trabajo en las sociedades capitalistas que consiste en una serie de “servicios físicos, emocionales y sexuales” a través de los cuales se produce y reproduce la fuerza de trabajo necesaria para la acumulación del capital.

Por otro lado, esta categoría también alude a los trabajos de cuidados realizados por las informantes. Los trabajos de cuidado están distribuidos con respecto al género lo cual ha establecido relaciones inequitativas de poder, es visto como una debilidad porque se asocia conceptualmente con las emociones, y el trabajo de cuidado ha sido privatizado y asociado a una preocupación doméstica. El trabajo de cuidado ha quedado despolitizado y desvalorizado y se ha sobrecargado a las mujeres con estas prácticas, lo que ha tenido consecuencias en sus vidas (Tronto, 1993).

Intereses cotidianos: esta categoría alude a los intereses cotidianos que motivan a las mujeres a hacer uso de determinados tipos de recursos. Siguiendo Rocheleau *et al* (2004) los intereses por determinados recursos se deben a las responsabilidades y trabajos que deben realizar cotidianamente.

Uso de los recursos: esta categoría apunta a tres tipos de uso que se le da a los recursos: *uso renovable*, que está asociado al uso que las mujeres le dan a los recursos de subsistencia; *uso de consumo* que se asocia a los usos que los hombres le dan a los recursos productivos; y *el uso remanente*, el remanente acá se asocia con el excedente que queda del consumo familiar y que se vende, recordando que una de las características del campesinado es la producción para la subsistencia (Rocheleau y Edmunds, 1997; Rocheleau *et al*, 2004a; Rocheleau *et al*, 2004b).

Valor de los recursos: esta categoría se refiere a los valores de uso que se le da a los recursos que utilizan las informantes. Pueden ser recursos con valor económico o recursos con valor de subsistencia.

4. La Dimensión Conocimiento: se refiere a los procesos de conocimiento de las mujeres campesinas, sean estos tácitos o explícitos.

Esta dimensión está compuesta por dos escalas empíricas nombradas: **Experiencias de Aprendizaje Antes de la Casa de la Medicina** y **Experiencias de Aprendizaje Después de la Casa de la Medicina**.

Por *Experiencias de Aprendizaje* se entenderá que son las experiencias directas a través de las cuales se apre(he)nde el conocimiento y se incorpora a los sistemas de valores, creencias y experiencias de los individuos (es decir el *repositorio de conocimiento disponible* de la persona) que le permite darle sentido.

Son entonces, aquellas prácticas sociales que ocurren a través de las interacciones (redes de flujo de conocimiento) y a través de las cuales se genera conocimiento (prácticas epistémicas); teniendo en cuenta que las prácticas son sistemas dinámicos constituidos por acciones humanas dirigidas por propósitos (motivo-para, motivo-porque) y que está compuesto por: modos de participar, representaciones/creencias/valores, fines/propósitos, entorno y recursos (Villoro, 2008; Olivé, 2007; Valladares y Olivé, 2015).

Por otra parte, se divide en dos escalas que definen dos momentos en la vida de las informantes que están divididos y marcados por la conformación de la cooperativa (o como ellas misma la llaman “la Casa de la Medicina”). Las prácticas epistémicas y las redes de conocimiento evolucionan radicalmente de un contexto al otro, por eso la importancia de considerar estas como escalas de análisis.

Ambas escalas tienen por categorías: prácticas epistémicas campesinas y redes.

Prácticas epistémicas campesinas: una práctica epistémica es aquel ejercicio social a través del cual se genera (produce) y comparte (reproduce) el conocimiento (Villoro, 2008; Olivé, 2007; Valladares y Olivé, 2015). Por otra parte, las prácticas epistémicas abordadas en esta investigación se desarrollan dentro de Sistemas de Conocimiento Campesino (SCC) que consiste en un sistema abierto y dinámico en el cual se da un constante interjuego entre el corpus/tradición y praxis/innovación (Baraona, 1987; Ortíz, 2013).

Redes: el conocimiento campesino se construye en la colectividad y requiere de ser contrastado y legitimado a través de lo que Ortíz (2013) llama *redes de relaciones* o lo que Villoro (2008) llama *comunidad epistémica*, a la cual pertenece todo sujeto posible de conocimiento o *sujeto epistémico*.

El conocimiento campesino tiene un carácter social, se construye durante la interacción con otros cuando el conocimiento se comparte y apre(he)nde (Chamoux, 1991; Ortíz, 2013). A estos espacios no afectados donde se comparte, confronta y negocia el conocimiento Ortíz (2013) les llama *laboratorios campesinos*.

Por otra parte, el concepto de redes de flujo de conocimiento se ha empleado para analizar las relaciones generadas entre diferentes actores/as que intervienen en la generación y transmisión de conocimiento con un propósito específico. Son procesos de interacción social en los cuales el conocimiento se comparte. Estas redes no son fijas; son flexibles, están en constante construcción y tienen la capacidad de transformarse, de permanecer en el tiempo o de disiparse (Casas, 2008). Estas redes son las interacciones en las cuales el conocimiento es socializado entre los actores.

Dentro del SCC hay tres tipos de conjuntos de actores interdependientes e indisolubles indispensables para la categorización y ordenamiento de los conocimientos campesinos que a su vez conforman tres tipos de redes: (1) “los campesinos del común”, que con sus prácticas cotidianas generan *redes de flujos simples de conocimientos* donde se sintetizan las múltiples posibilidades de acción a unas cuantas; (2) a “los especialistas locales” son aquellos que profundizan en conocimientos y habilidades específicas del mundo rural, estos conforman una red más permanente de flujos de conocimiento con la capacidad de generar teorías de largo o mediano alcance; y (3) los “hombres de saber” quienes articulan estas redes de flujo y las hacen más estables (Ortíz, 2013)

En el cuadro a continuación se sistematiza las dimensiones, escalas y categorías que fueron desarrolladas arriba:

Cuadro 1: Dimensiones, escalas y categorías para el análisis de resultados.

Dimensiones	Escalas	Categorías
Individual	De referencia	Género/clase/edad, salud, redes de sobrevivencia social, maternidad-conyugalidad, tiempo-espacio.
	Contexto de experiencia	Esquema de experiencias, significado subjetivo, y roles y valores.
De interacción	Cooperativa	Motivación, rituales de interacción, afectos.
	Familia/comunidad	Rituales de interacción, afectos, privilegio de la irresponsabilidad.
Material	Derecho de acceso y control de los recursos = Responsabilidades y usos de los recursos	Tipos de recursos, distribución, ingresos, trabajo, intereses cotidianos, valor de los recursos, uso de los recursos.
Conocimiento	Antes de la CDM-Después de la CDM	Redes- prácticas epistémicas campesinas.

Fuente: Elaboración propia en base a Agarwal (2004, 1999), Lagarde (2015), Goffman (1997), Schütz y Luckmann (1973), Villor (2008); Olivé (2007); Valladares y Olivé (2015), Rosalba (2008), Murillo (1996), Soto y Sato (2019), Schütz (1972), Schütz (1993), Goffman (1982), Rizo (2004a, 2011, 2014), Tronto (1993), Federici (1975, 2010 y 2018), Rocheleau y Edmunds (1997), Rocheleau et al (2004a y2004b), Dalla y James (1971), James (1973), Mies (1981a y1981b), Pérez (2014), Baraona (1987), Ortíz ( 2013), Chamoux (1991).

## Capítulo IV: Análisis y Resultados

En este capítulo se presentarán los resultados obtenidos a través del trabajo etnográfico realizado en campo y se procederá a su interpretación y análisis para dar cumplimiento al objetivo de *describir las interacciones comunicativas a través de las cuales se socializan los conocimientos de mujeres campesinas sobre el uso de plantas medicinales para el trabajo de cuidado*.

El capítulo consta de tres partes. En la primera se da un breve contexto sobre la comunidad como aspectos generales, su situación en cuanto a acceso a los servicios de salud y sobre la conformación de la cooperativa de mujeres. En la segunda sección se hace un breve acercamiento a las cinco informantes de esta investigación. En la última sección se desarrolla el análisis de los resultados haciendo uso del modelo teórico metodológico.

Esta tercera sección contiene además tres partes. En la primera parte se analizarán los resultados en torno al primer objetivo específico de la investigación que consistía en *caracterizar la relación entre las mujeres campesinas y los ecosistemas que aprovechan*. Se trabajarán los resultados y se desarrollará el análisis desde la *Dimensión Material* del modelo teórico-metodológico, abordando dos escalas que son paralelas e interdependientes: 1) Derecho de acceso y control de los recursos y 2) Responsabilidades y uso de los recursos.

*Luego, en la segunda parte se analizarán los resultados en torno al segundo objetivo de esta investigación que consistía en identificar los significados que le dan las mujeres a sus conocimientos sobre los ecosistemas que aprovechan.*

Para poder llevar a cabo este objetivo primero se desarrollan las prácticas epistémicas (PE) de las mujeres campesinas, cómo están integradas en un sistema campesino de conocimiento (SCC) y cómo se constituye la red de flujo a través de la cual las informantes reproducen y producen conocimiento por lo que los resultados se analizarán desde la *Dimensión de Conocimiento* del modelo, desde el cual se analizarán las categorías de *redes y práctica empírica campesina* en las dos escalas empíricas propuestas en el modelo teórico metodológico: *Antes de la Casa De la Medicina* y *Después de la Casa de la Medicina*.

En esta segunda parte también se realizará el análisis de los significados que las mujeres dan a sus conocimientos a través de sus experiencias de vida que están

muy vinculadas a las PE y a las redes de flujo de conocimiento de las informantes. Por lo que será importante guía la Escala de Contexto de Experiencia desarrollada en la *Dimensión Individual* del modelo.

Finalmente, la tercera parte de esta sección se realiza un análisis de los resultados respondiendo al tercer objetivo de investigación de hacer un reconocimiento de cuáles son *las responsabilidades genéricas producidas en las interacciones comunicativas* asociadas a la socialización del conocimiento. Este análisis se hará usando la *Dimensión de Interacción* del modelo teórico-metodológico

La escala de *referencia* de la dimensión *Individual* atraviesa todo el análisis puesto que son categorías que no pueden ser separadas de las informantes sin importar qué aspecto se esté analizando.

#### **4.1 Breve contexto de la comunidad**

Las Manzanas es una localidad de tipo rural perteneciente al municipio Tlahuiltepa, Hidalgo. Según datos del *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social* de de la Secretaría de Desarrollo Social (2017), el municipio, que tiene un alto grado de marginación y rezago social. En el 2010 tenía un porcentaje de carencia en servicios de salud de un 61.9% que disminuyó a un 8% para el 2015. Por otro lado, en el 2010 había 46.2% de la población no tenía derechohabencia a servicios de salud, en el 2015 el porcentaje es de un 8.3% (Subsecretaria de Planeación, Evaluación y Desarrollo Regional, 2017; Subsecretaria de Planeación, Evaluación y Desarrollo Regional, 2018 ).

Tlahuiltepa cuenta con 6 unidades de salud de la Secretaría de Salud atendidas por personal médico (Secretaria de Salud del Estado de Hidalgo, 2010). No obstante, una de las características más relevantes para la investigación es que los servicios de salud con los que cuentan los habitantes de la localidad Las Manzanas están proporcionadas por la figura de la *Casa de Salud*.

La *Casa de Salud*, a diferencia de las Unidades de Salud y los Centros de Salud, están atendidos por auxiliares de salud que consiste en miembros de la comunidad que reciben capacitaciones para detectar ciertos síntomas, dar tratamiento a ciertos padecimientos relacionados a enfermedades respiratorias, enfermedades diarreicas, atención a curaciones de heridas; y recetar medicamentos para el dolor. En caso de que el paciente necesite valoración médica, los auxiliares tienen la responsabilidad de referirlos a un Centro de Salud (PROSPERA, S.F.).

La Unidad de Salud, atendida por personal médico, más cercana a Las Manzanitas se encuentra entre 7 km y 10 km, aproximadamente, en la localidad de Chichicaxtla. Mientras que el Hospital más cercano, el Hospital Regional del Valle de Mezquital Ixmiquilpan, está entre 60 y 70 km de distancia.

Por otra parte, la doctora que atiende la Unidad de Salud en Chichicaxtla hace solamente una visita semanal a la Casa de Salud; por lo que, el primer contacto con servicios médicos que tienen los aproximadamente 192 habitantes de Las Manzanitas es con la Casa de la Salud.

En Las Manzanitas las intervenciones por parte del gobierno para capacitar auxiliares de salud en la comunidad iniciaron hace aproximadamente 30 años. No obstante, la infraestructura de la Casa de la Salud en Las Manzanitas tiene aproximadamente 10 años de existencia.

*J- Vinieron a dar las capacitaciones aquí para enseñarse a inyectar, a dar los primeros auxilios... y ahí fue donde fui a esas capacitaciones y después venían cada ocho días a dar las capacitaciones y seguía yo yendo.*

*Investigadora: Ya existía la Casa de la Salud?*

*J- No, teníamos ahí un cuartito que nos habían prestado la delegación para cuando viniera la enfermera a vacunar a los niños pero no teníamos así una casa de salud especial, no. ya hace 10 o 11 años que se hizo esa casa ”*

(J, auxiliar de salud en Las Manzanitas e integrante de la cooperativa de mujeres)

Ante la carencia total de servicios de salud que existía antes y lo engorroso que era (y que, en menor medida, aún lo es) salir de la comunidad, existe una larga tradición de conocimientos en plantas medicinales sostenido por las mujeres de la comunidad a través de redes de flujos de conocimiento que habían estado conformados por las campesinas del común, las expertas y las mujeres de conocimiento.

En este contexto descrito anteriormente se crea la cooperativa *Unión de Mujeres de San José de las Manzanitas*, o como ellas mismas le llaman: *el grupo de la medicina* o *el grupo de mujeres*. En la cual sus integrantes realizan medicina natural con base a sus conocimientos campesinos en plantas medicinales.

Los antecedentes de la conformación de la cooperativa inician en 1995 con la conformación de asambleas de análisis integrada por varias comunidades de la región y la organización civil ERRAC (Enlaces Regional Rural). A partir de esta reunión, los

campesinos/as identificaron sus principales necesidades (conservación de suelos y agua), se organizaron, recibieron diferentes capacitaciones y se movilizaron.

Aunque participaron tanto campesinos como campesinas, las mujeres de las comunidades se mostraron más interesadas en temas asociados a la salud:

Las mujeres serranas se organizaron para exponer sus principales problemas de salud, buscar sus orígenes y medios para superarlos. Se encontró que el consumo de alcohol en los hombres, la insuficiente alimentación, falta de higiene, limitada disponibilidad de agua y su mala calidad, eran las causas de las principales enfermedades (Soto, 2017: 71)

Este diagnóstico permitió generar la iniciativa de recibir capacitaciones en la producción de medicina natural, aprovechando sus conocimientos en plantas medicinales y los recursos naturales con los que contaban. Al inicio, en las capacitaciones participaron alrededor de 40 mujeres de la sierra Tlahuiltepa y Cardonal con grupos en las comunidades de Las Manzanitas, La Laguna, Las Manzanitas, El Tepozán y el Tedral. En el 2002 las mujeres de estas comunidades conformaron una red para unir fondos y buscar mercados para sus productos (Soto, 2017, Gil y Sánchez, 2013).

Finalmente, la red se disuelve por diferencias al interior de los colectivos, falta de apoyo familias (en el caso de la comunidad Las Manzanitas) y por falta de apoyo comunitario (en el caso de la comunidad La Laguna). No obstante, la cooperativa Unión de Mujeres San José de las Manzanitas continuaron con su producción y venta de forma independiente (Soto, 2017, Gil y Sánchez, 2013).

La cooperativa, al inicio, contaba con 36 integrantes, no obstante, el día de hoy continúan con el proyecto solamente 5 mujeres con edades entre los 50 y 70 años. Ellas producen medicina natural en un taller al cual nombraron *Casa de la Medicina*, que se construyó en un terreno que la comunidad les prestó y con una donación económica de la presidencia municipal de Tlahuiltepa. Es importante señalar que en la comunidad la propiedad de la tierra es privada y comunitaria, y ninguna de las socias figura como propietaria.

J- ...pues un presidente nos dio el puro huacal, después ya entró otro presidente y nos dio la loza y entró otro y nos dio las puertas y ventanas y así poquito a poco.

A- si, luego teníamos que pagar peones pa' que trabajaran...

C- porque el presidente nos daba los materiales pero la mano de obra... casi no.

Investigadora: ¿quiénes construyeron?

A- Nuestros esposos...

C- de lo mismo... de lo mismo de la medicina iba saliendo... unos de faena, a otros se les pagaba.

Investigadora: ¿Cuánto tiempo tardaron en construirla?

J-Pues, como en 9 años... Le digo que ya estaba a punto de salir el presidente entonces le metimos una solicitud y nos dio nomas para el puro huacal, ya salió ese presidente y metimos solicitud con el nuevo que entró y ya salió la loza y eso, hasta los 6 años... porque duran 3 años los presidentes” (J, A, C; integrantes de la Cooperativa Unión de Mujeres de San José de las Manzanas (CUMM))

## 4.2 Breve descripción de las informantes

Cuadro 2: Breve descripción de las informantes

	Ocupación	Edad	Escolaridad	Red Social Directa
J	Socia de la cooperativa CUMM. Es la única socia que sabe leer y escribir. Auxiliar de medicina. Trabajo doméstico no remunerado.	55 años	primaria	Su esposo, su hijo de 26 años (quien había emigrado a los Estados Unidos y fue deportado hace un año) Su nieta de 14 años ( la madre de la joven emigró a los Estados Unidos hace aproximadamente 12 años).
C	Socia de la cooperativa. Administra dinero	64 años	primaria incompleta	Vive sola. Su esposo emigró a la Ciudad de

	de la cooperativa. Trabajo doméstico no remunerado. Cultivo de orégano.			México hace 26 años y tiene cuatro años de no volver.
E	Socia de cooperativa. Trabajo irregular en la Asociación de productores de orégano. Trabajo doméstico no remunerado.	60 años	Primaria inconclusa	Vive con su esposo quien es socio de la asociación de productores de orégano. También vive con su hija menor (26 años) y con su nieto (3 años).
A	Socia de la cooperativa. Trabajo doméstico no remunerado.	Primaria incompleta	59 años	Vive con su hermana menor y su mamá.
T	Social de la cooperativa. Trabajo irregular en la Asociación de productores de orégano. Trabajo doméstico no remunerado.	Primaria inconclusa.	62 años	Vive con su esposo quien es productor de orégano y socio en Asociación de los productores.

Fuente: elaboración propia

### **4.3 Análisis de resultados**

#### *4.3.1 Mujeres campesinas y ecosistemas: desde la dimensión Material.*

##### *4.3.1.A. Recursos, trabajo y género*

El primer objetivo específico de la presente investigación era *caracterizar la relación entre las mujeres campesinas y los ecosistemas que aprovechan*: a cuáles recursos tienen acceso y control las mujeres, cuáles son sus intereses en determinados recursos, bajo qué responsabilidades hacen uso de esos recursos, para qué y por qué usan plantas medicinales.

Según las propuestas teóricas con las que se trabajaron, las mujeres y los hombres establecen relaciones diferenciadas con los ecosistemas porque estos

vínculos se estructuran en torno a dos elementos: 1) a las diferencias sistemáticas en la distribución de los recursos de subsistencia y productivos, así como a la propiedad y 2) a una preexistente división del trabajo por género.

Por lo cual, siguiendo el modelo teórico-metodológico que se construyó, se presentarán y analizarán los resultados asociados a dos aspectos que se presentan de forma paralela e interdependiente: 1) Derecho de acceso y control de los recursos y 2) Responsabilidades y uso de los recursos.

Se verá la relación de las informantes en torno a los ecosistemas en forma de “recurso” en tanto se está analizando el uso y valor que los individuos les están adjudicando a los diferentes elementos del ecosistema. En la comunidad se pueden encontrar recursos de subsistencia y recursos productivos a los cuales hombres y mujeres dan un valor-uso diferenciado en sus prácticas cotidianas.

Cuadro 3: Recursos: tipos, valor y usos

<b>Recursos de subsistencia-valor de subsistencia-uso renovable</b> Espacio: doméstico-comunal	<b>Remanentes</b> <b>Uso remanente</b>	<b>Recursos productivos- valor económico- uso de consumo</b> Espacio: público
Plantas comestibles (de temporada): quelites, verdolagas, tunas, nopales.  Plantas Medicinales  Pulque/agua miel  Leña	Ovinos, cerdos, gallinas  Medicina natural  Pulque (pan)  Recursos de la milpa y huerta.	Orégano  Bovinos

Fuente: elaboración propia.

#### 4.3.1.B. Tipos de recursos, valor y usos:

Por los trabajos que le son asignadas en las diferentes áreas de su vida, las mujeres campesinas tienen derecho de *uso renovable* sobre *recursos de subsistencia*, dicho de otra manera, hacen un uso que provoca una mínima alteración de los ecosistemas y facilita que se restauren más rápidamente que el consumo de aquellos recursos necesarios y valiosos para reproducir la vida, como lo son las plantas medicinales, las plantas comestibles, el pulque/aguamiel y la leña.

Muchas de las plantas (comestibles y medicinales) que se utilizan cotidianamente tanto para el trabajo en la cooperativa como en sus hogares, no son de siembra, sino que se recolectan cuando es temporada: *“Muchas plantitas crecen así, solitas, en las orillas, en todas partes”*.

Por ejemplo, en una ocasión doña T me encaminó a la casa de otra informante y le comentó a su esposo que iba a aprovechar para buscar unos nopales en el camino. De camino paró y se puso a buscar y a cortar algunos nopales que había por ahí. Le pregunté si los había sembrado y me respondió que no, que se dan solos, que ya saben más o menos donde están y los aprovechan. En muchas ocasiones las informantes, mientras caminábamos, me iban mostrando y nombrando plantas que se iban encontrando a la orilla de los trillos, la carretera, frente a las casas de las vecinas, es decir, plantas silvestres.

Siguiendo a Rocheleau y Edmunds (1995), se tratan de esos espacios "intermedios", difíciles de identificar, que no son codiciados por los hombres, pero que tienen un gran valor para las mujeres que están a cargo de los trabajos reproductivos.

Por otro lado, el corpus de conocimiento que manejan las informantes sobre cómo y cuándo recolectar, refuerza este uso renovable de las plantas medicinales:

*J- Recolectamos las plantas hace dos días. Hay que conseguirlas tres días después de que la luna está creciente...*

*T- Cuando las plantas están más fuertes, bueno, eso dicen.*

*J- tres días... siempre en nones-*

*C- Yo creo que sí es cierto. También dicen que hay que sembrarlas unos días antes de la luna llena para que crezcan fuertes. Si se siembran en luna menguante no crecen”*

Las informantes, también están encargadas de procurar la leña para sus casas, recurso que también recolectan. Por lo tanto, consisten en gran medida, en recursos

de carácter comunal, es decir, ellas no tienen ninguna tenencia sobre estos recursos, pero al ser comunales, los pueden aprovechar sin necesidad de ser sus propietarias.

No obstante, las informantes no solamente recolectan los recursos de subsistencia, sino que también se utiliza el traspatio para sembrar recursos que se usan en el ámbito doméstico de forma cotidiana, como las plantas medicinales, plantas de plátano, árboles de aguacate, papaya, naranjos, maguey, árboles de limón, y productos de huerto o milpa.

Al contar con pocos ingresos propios, las informantes dependen de los bajos ingresos de sus esposos, de las remesas que envían los familiares y de los apoyos estatales como Prospera. Por lo tanto, los recursos comunales y de traspatio se convierten en una de las pocas fuentes de subsistencia de las cuales las informantes dependen para cubrir dos de sus intereses cotidianos: reproducir la vida y amortiguar los gastos domésticos.

*Aunque sea ahorita con el saldo de mi teléfono, con lo de la tele. Ya con eso, les digo (a sus hijos), ya con eso me conformo. Como tienen familia y como todos andan en la escuela los niños pos... es mucho gasto. Pero no se preocupen les digo yo que con lo que hay, les digo. Aquí no me muero de hambre, hay nopales, hay ... verdolagas, quelites... depende del tiempo. No sufro de hambre, le digo.*

*Pos porque... digo para tener algo, porque también puro comprar, sale caro. Y como ahorita ponen las gallinas, poquito pero ponen y así ya no compro huevos... cuando no ponen tengo que comprar y están caros.*

Por otra parte, las gallinas, así como los otros animales de traspatio como lo son los cerdos y los ovinos, si bien son principalmente para la subsistencia familiar y para reducir el gasto doméstico, también tienen un valor económico para la unidad doméstica.

Los animales de traspatio es lo más cercano que tienen las informantes a un capital, tienen un valor económico y ellas lo conocen. No obstante, si bien son las mujeres campesinas las responsables de cuidar a los animales de traspatio, no depende completamente de ellas el cómo se disponga de este recurso. Por lo que, el hecho de que hagan “uso” de los recursos no implica que tengan plenos derechos

sobre estos, más bien fungen como personas con responsabilidades con respecto a esos bienes.

*Ese señor (su esposo) y mis hijos quieren que venda las borregas... pero yo no quiero.*

En tres visitas distintas T hizo este tipo de comentario sobre la venta de sus borregas. Si bien sus familiares utilizaban como justificación su estado de salud (“*te puedes caer por andar por ahí*”, *dicen*”) ella consideraba como la verdadera razón el hecho de que su esposo no quiere cuidar a los animales en las frecuentes ausencias de la informante cuando va al hospital.

*(...) tengo que estar yendo a Ixmiquilpan (a citas médicas) mi marido se enoja de que tiene que cuidarlas... pero yo no quiero venderlas. Ahí después hay para hacer barbacoa... pero si las vendo ya no va haber.... ¡cuando matan una para la barbacoa no me dicen nada, ya no las quieren vender!*

En el caso de J, su unidad doméstica dispone de dos cerdos: uno lo dispondrá para la comunidad en el Día de Todos los Santos -*“todas las familias siempre ponen algo”*- y el otro su esposo lo quiere vender *“porque ya no hay nada que darles de comer”* a causa de las condiciones ambientales anuales que se caracterizan por un clima seco.

No obstante, la unidad doméstica también dispone de una vaca, recurso al cual tiene acceso, control y responsabilidad el esposo de doña J. A pesar de que a la vaca también la afectan las mismas condiciones ambientales, se conserva y se le compra alimento porque tienen un valor económico para el cónyuge. El derecho de control sobre los animales lo tiene, finalmente, su esposo.

Por otro lado, hay recursos que en la comunidad con solo valor de subsistencia y que a través de su trabajo en la cooperativa las informantes han buscado darle un valor económico, como una estrategia para mejorar sus ingresos para el hogar. Este es el caso del pan de pulque y de la medicina natural que hacen con plantas medicinales.

Las informantes le dan a las medicinas que fabrican un uso de subsistencia, pues, las han utilizado y las siguen utilizando para el autocuidado y el cuidado de sus

familias de forma cotidiana. Todas ellas afirman que uno de sus motivos para ingresar al proyecto de la cooperativa era la posibilidad de tener las propiedades de las plantas al alcance para cuidarse y cuidar a sus familiares, sin importar la temporada del año y las condiciones ambientales.

*Nos gustó... sí porque ya puede uno guardar los montes en el jarabe así ya cuando se enferma uno los tiene ya a la mano porque como ahorita que se pone la seca... y no hay montes...*

*Yo digo que más mis hijos, porque pensaba yo en ellos. Si se me enfermaban al menos ya tenía yo un jarabe o una pomada para curarlos.*

El campesinado se caracteriza por el hecho de que su producción es usada principalmente para el uso dentro de la unidad doméstica, al producir las informantes medicina por ellas mismas pueden tratar cierto tipo de dolencias sin necesidad de hacer un gasto adicional y son recursos que les facilitan el servicio de cuidado que realizan para sus familias dentro de sus hogares. Afirman que se mantuvieron en la cooperativa a pesar de que al inicio no generaba ingresos porque “*nos servía las medicinas también para nosotros, para curarse ... los jarabes las pomadas ya nos servía...*”

Es importante señalar, que a pesar de que las informantes están asignando un valor económico en los recursos como las plantas medicinales y el pulque, siguen haciendo un uso renovable de estos: las plantas que utilizan son de recolecta o de traspatio, se produce la medicina según la temporada del año en la que haya plantas, y se recolecta sólo la cantidad necesaria para una baja producción. Mientras que el pulque lo obtienen de unas pocas plantas de maguey que tienen en su traspatio algunas de las informantes.

Las informantes coinciden en que los ingresos obtenidos por día trabajado en la panadería o en la producción de medicina son muy bajos pero son indispensables para cubrir los gastos del ámbito doméstico, por lo que los ingresos que obtienen del día de trabajo en la cooperativa lo utilizan “*para comprar cosas de la casa*”, por ejemplo, productos de limpieza y de aseo personal.

*Ya ganamos algo para comprar algo más en la casa, y aparte de que nos curamos ya ganamos algo. Siempre he dicho, yo nunca le he pedido a dios riquezas, con que yo tenga vida y salud, lo demás ya es lo de menos.*

También lo utilizan *“para comprar cosas de la cocina”*: *“Pos para comprar ya que el jabón, que la sal, que el azúcar que el aceite lo más indispensable que necesitamos en la cocina”*.

Porque, si bien, aprovechan los recursos que tienen a su alcance en traspatios y en la comunidad, hay alimentos que deben comprar. Como se mencionará más adelante, en la comunidad hubo un cambio productivo y se pasó de la milpa a la producción de orégano, por lo que la mayoría debe comprar productos básicos como el maíz y los frijoles.

Los hombres perciben este cambio como una cuestión de practicidad: sembrar maíz requería de mucho esfuerzo porque las milpas se encontraban al otro lado de los cerros y tenían que cruzarlos para producirlo. Pero para las mujeres representa un problema.

Por ejemplo, el esposo de T produce un poco de maíz en el traspatio para el consumo de los animales, pero considera que sale más costoso producir maíz para el consumo humano que comprarlo, y por lo tanto decidió no hacerlo. Sin embargo, a la explicación de su esposo T añadió: *“Sí, pero el maíz que uno sembraba rendía más que el que uno compraba y es más bueno”*. T se refiere al rendimiento en el uso doméstico y al valor nutricional que el maíz implica para la familia. Además, su esposo no está considerando que al dejar de producirlo quien pasa a ser responsable del gasto es T.

*Ajá, antes no compraba uno el maíz... y ahora si lo compramos... ya la mayoría siembra orégano.*

Las informantes son las responsables de realizar el trabajo doméstico y de procurar los recursos necesarios para este trabajo. Primero, porque el ingreso de sus pares varones es muy bajo: *“No gana ni un cinco (su esposo), porque solo cuando saca orégano, pero ahorita no gana nada”*. Segundo, existe un gran problema con respecto a masculinidad y alcoholismo en la comunidad y los varones suelen disponer de sus ingresos para el consumo de alcohol. Tercero, son las informantes quienes

tienen la responsabilidad de estar pendientes de lo que se necesita dentro del hogar, mientras sus parejas varones cuentan con el privilegio de dar por alto la necesidad de ciertos recursos para realizar el trabajo del hogar.

*No, casi no, él no, tengo yo que comprar todo yo. O luego le decía uno “si vas para allá en la tienda tráeme esto que hace falta” ... porque ellos casi no... no saben qué es lo que se ocupa en la cocina.*

Otro indicador para analizar los derechos sobre los recursos desde el Ambientalismo Feminista y la Ecología Política Feminista es la *tenencia o propiedad*. Ninguna de las informantes tiene a su nombre alguna propiedad, todas las propiedades a las que tienen *derecho de uso*, pertenecen a sus esposos, hermanos, cuñados, vecinos.

El terreno donde está construida la Casa de la Medicina, tampoco es propiedad de ninguna de las informantes, ni de la cooperativa. Consiste en un terreno comunal que fue donado para que las socias lo utilizaran con los fines de la cooperativa. Dicho de otra manera, también se trata de *derecho de uso*, pero no de tenencia.

No obstante, la creación de este espacio representó un proceso de varios años en el que las informantes participaron activamente para la obtención de la donación del terreno y de materiales, así como en la construcción de la infraestructura.

Por otro lado, este espacio no solamente se logró a través de donaciones y apoyos; las socias, con los primeros ingresos generados por medio de su trabajo, contrataron mano de obra (a sus propios esposos), compraron los artefactos que necesitaban y, posteriormente, construyeron la panadería.

Lo anterior implicó que por un periodo las informantes trabajaran sin remuneración, lo cual recuerdan como un sacrificio, no solo por la necesidad económica sino también porque era más difícil conseguir la aprobación de sus esposos y convencerlos de que el espacio iba a aportar un beneficio económico a la unidad doméstica. Poder participar en este tipo de espacios requiere que ellas tengan que justificar sus actividades constantemente para convencerlos de que es una práctica con valor económico que traerá beneficios al hogar.

Más allá de la propiedad y la tenencia también existe el espacio material e inmaterial que han construido las informantes (y las socias que ya no están) y lo que éste significa para ellas: sacrificio, trabajo, tiempo, autonomía. Desde esta mirada -su

mirada- ellas se consideran tenentes, a pesar de la amenaza hipotética de poder perder el terreno al no ser propietarias legales.

*J- Es que un delegado una vez nos donó este terreno y que según después se lo pagábamos porque creo que por este terreno dieron 2 mil pesos porque por ahí estaba el papel. Cuando estaba ese señor dijo que se nos donara ese terreno por si queríamos trabajar hiciéramos nuestra casa. Pero ...últimamente hay rumores de que el terreno es del pueblo. ¡Cómo va a ser del pueblo, es del grupo! Si un día nos llegamos a desunir a lo mejor algún día les vendemos las casas y su terreno ¡Ahí está! Pero las casas y el trabajo todo pos... a lo mejor se lo vendemos. Porque, pos, si ellos pagaron el terreno... pero en ese momento estaba un señor de delegado, él decía que si las mujeres tienen ganas de trabajar hay que donarles ese terreno y que hagan su local o... pero pues dicen que ya después de 8 años ya nadie nos lo puede quitar.*

*C- Ya tenemos mucho tiempo aquí*

*A- Más de 20 años aquí.*

*J- Sí, el otro día queríamos ver si sacábamos escrituras a nombre del grupo pero ya después no hicimos caso porque querían que fuéramos muy lejos, luego tardan mucho el regreso y el calorón, se marea uno, no...*

No es posible afirmar que las mujeres están fuera o que no tienen interés por los procesos y recursos productivos. Todo lo contrario, ellas participan de estos procesos activamente, pero en condiciones desiguales con los hombres en relación con al acceso/control de los recursos y en la toma de decisiones.

Esto sucede en tres direcciones: a. los recursos de subsistencia, a los cuales sí tienen derecho de uso no son valorados en el mercado; b. hay un desigual acceso/control de los recursos productivos entre mujeres y hombres y; c. la participación de las mujeres en los procesos productivos está invisibilizada y ocurre desde la obediencia a la norma.

#### a. Recursos no valorados

Como se dijo anteriormente, las mujeres campesinas tienen derecho al acceso a los recursos de subsistencia, que no son valorados ni por sus pares hombres ni por

los mercados. Como es el caso de la medicina natural que producen, que utiliza un recurso infravalorado como lo son las plantas medicinales.

*Una mañana, mientras la informante A hacía el desayuno, su hermana estaba cortando la mala hierba que crecía alrededor de la alfalfa que tenía sembrada para darle de comer a las borregas, sobre todo durante estos meses (abril-julio) que no había monte para alimentarlas por las condiciones climáticas. Me explicó que la alfalfa era cara, entonces que habían decidido sembrar un poco para amortiguar los gastos. Luego noté que estaba arrancando y desechando Poleo y Epazotillo (dos plantas medicinales que las socias utilizan en varias de sus medicinas), le pregunté que si se vendían. Me dijo “Sí lo compran, pero muy barato el kilo, no vale la pena el trabajo”. (Extracto Diario de Campo)*

Por otra parte, se dialogó en los trabajos en grupo con las informantes sobre la venta de medicina natural en su comunidad y perciben que la medicina que producen no es valorada como recurso de consumo dentro de su comunidad:

*E- Pos casi aquí (en la comunidad) no le tienen fe a esa medicina. Muy rara la gente que compre. bueno el jabón ese si ese creo que lo compran más, pero los jarabes muy pocos... pos, luego dicen que eso no hacen bien. Y es que la gente no... si se enferman se van a Ixmiquilpan no hacen por tomar medicina de esa. Casi los de aquí no, no... no tenemos venta con la gente de aquí.*

*C: Dicen que está muy cara...*

*E: Sí, se les hace cara. Pero ahorita lo que uno compra por allá (Ixmiquilpan) sale muy caro también.*

La producción de pan y de medicina natural no se realiza de manera constante ni en lapsos bien delimitados. Las informantes sólo producen pan cuando tienen encargos o cuando se avecinan festividades religiosas o comunales (Día de Todos los Santos, fiesta patronal, Semana Santa). 5 piezas de pan las venden a 20 pesos y por día de trabajo en la panadería se pagan 150 pesos a las que hornean y 100 pesos a las que amasan.

También sucede igual en cuanto a la medicina. Solo van produciendo en cuanto se van vendiendo o recibiendo encargos; el día de trabajo se lo pagan a 100 pesos.

No obstante, la producción es baja y reciben muy pocos ingresos anuales de estas prácticas.

Las informantes, ven como solución mejorar tres aspectos: 1. trabajar más seguido en la producción de medicina y de pan, 2. que existieran más salidas de venta para sus productos y 3. que se vendieran a un mejor precio. Advierten lo mismo con el pan de pulque, aunque este producto ellas lo perciben como más valorado por la comunidad:

*J- Sí le pusimos casa de la medicina porque... antes los señores decían “allá en la casa de la medicina” ... ahora dicen “allá en la panadería”.*

*T- Ahora es la panadería.*

*J- “Allá en la panadería están las mujeres”.*

Pero hay dos obstáculos para solucionar esos aspectos. Uno tiene que ver con el valor que tiene la medicina natural dentro de la comunidad y la otra con respecto a la pobreza de tiempo de las informantes.

1. Valor de la medicina en la comunidad: como se explicó anteriormente, las plantas medicinales son un recurso con valor de subsistencia, pero no con valor económico. La medicina que producen se ha convertido en un producto para ser utilizado principalmente dentro de sus hogares y para regalar a sus familiares (dentro y fuera de la unidad doméstica). Al no tener tanta demanda dentro de la comunidad, no necesitan y no pueden producir tan seguido. Consideran que vender el producto fuera de la comunidad significa gastos de transporte que ellas no pueden costear, además de que no se sienten en condiciones de salud para hacerlo.

2. Pobreza de tiempo: sus trabajos en el hogar, las faenas en la comunidad y la condición de salud de algunas de las informantes, absorbe gran parte de su tiempo. Esto implica una pobreza de tiempo para dedicarle al trabajo en la cooperativa. Ellas perciben que disponer de ese tiempo podría mejorar sus ingresos y autonomía porque, como se explicará más adelante, el espacio en la cooperativa no solamente significa para ellas un espacio para generar ingresos, sino también, un espacio propio, distinto al espacio doméstico. No obstante, el tiempo dedicado a la cooperativa debe negociar su duración con respecto al ámbito doméstico y sus responsabilidades allí.

b. Desigual acceso/control de los recursos productivos:

Con respecto a los recursos productivos, existe una desigualdad basada en el género en su acceso y control. Como se mencionó anteriormente, en Las Manzanitas hubo una transición productiva de la milpa al monocultivo de orégano, que se ha convertido en el principal producto comercial de la comunidad, *“casi todos tenemos orégano, poquito, pero tenemos”*.

El producto tiene dos salidas comerciales principales: se le vende a una persona de la comunidad que la comercializa en varios estados del país o, a través de una asociación de productores de orégano que conformaron los campesinos de la comunidad, Comunidades Organizadas de la Sierra de Hidalgo, S.A de C.V; se le vende a Walmart.

Este recurso depende de su valor en el mercado y de los tiempos de cosecha, lo que hace que no genere muchos ingresos. Según las informantes, en este momento el kilo de orégano se vende a 120 pesos, pero el precio por kilo ha llegado a bajar hasta los 60 pesos. Y depende de las condiciones climáticas, por lo que se cosecha entre una o dos veces al año.

No obstante, es el principal *recurso productivo* con valor económico de la comunidad. Lo que ha resultado en una asociación de productores de orégano a través de la cual comercializan de forma conjunta el producto a Walmart, comparten las ganancias y los beneficios de la asociación.

c. Invisibilización en procesos productivos:

De las informantes de esta investigación ninguna pertenece a esta asociación de productores, y solo el 13.2% de los socios son mujeres. No obstante, los esposos de tres de las informantes (E, J y T) son socios de este grupo y, por lo tanto, ellas realizan diferentes trabajos en este espacio aunque no participan plenamente en la toma de decisiones.

*Yo mejor les hago algo de comer para que les lleven a los que están en la junta pero no voy a las juntas, yo casi a las juntas no me gusta.*

Esta falta de participación activa en estos procesos se debe en parte a que el recurso, el proceso y el espacio es masculino: no solamente por el hecho de que la asociación está conformada legalmente en su mayoría por hombres, sino también porque existe una clara división sexual en las responsabilidades que le son asignadas a las esposas/hijas/hermanas de los socios dentro de este espacio (por ejemplo,

limpiar y escoger el orégano o llevar comida a las reuniones) y porque los ingresos generados son considerados ingresos aportados por el hombre.

Las tres informantes, a pesar de participar en este proceso productivo a través de diferentes trabajos y responsabilidades, siempre se refieren al orégano como propiedad de sus esposos: *“el orégano de mi esposo”*.

Por otra parte, las otras dos informantes (A y C), también destinan parte de su tiempo a la producción de orégano, pero de forma independiente a la asociación de productores. No formar parte de esta sociedad implica para ambas una decisión con motivos materiales y personales: producen muy poco orégano comparado con el que producen otros campesinos y porque ser socias implicaría una mayor carga de trabajo para ellas porque el orégano, al venderse a Walmart, debe tener un color específico y requiere de un proceso de limpieza más meticuloso y porque implica ir a a juntas, llevar comida, hacer limpieza.

#### *4.3.1.C Trabajo:*

El segundo factor que influye en la forma en la que las mujeres establecen determinadas relaciones con los ecosistemas es la división sexual del trabajo. Los recursos de los cuales disponen las informantes, el interés, el valor y uso que le dan, están vinculados a las responsabilidades cotidianas que les han sido asignadas, a los trabajos que realizan dentro de sus hogares, en la comunidad, en la asociación de orégano y en la cooperativa.

Hay una clara división basada en el género de las responsabilidades que tiene cada persona tanto en el hogar como en la comunidad. Esto ha formado parte importante de la construcción de las identidades masculinas y femeninas.

Si bien, cuando se habla de campesinado no siempre interviene el contrato social basado en el salario (como sucede con el proletariado), existe una organización del trabajo donde a las mujeres campesinas se les ha asignado el trabajo reproductivo y son excluidas o participan de forma desigual en los procesos productivos.

Como explica Federici, el trabajo reproductivo se caracteriza por su valor-opresión.

1. Valor: por un lado, el trabajo que realizan las mujeres campesinas representa un valor para el sistema capitalista, que se ha quedado oculto al no percibir un ingreso. A través de sus labores reproducen fuerza de trabajo, pues, les dan a los otros una

serie de condiciones que les permite sostener sus vidas, contar con el tiempo para participar en los procesos productivos, para descansar y recuperarse.

*Lo recibí de cuatro meses (a su nieto), cuando llegó mi hija, el niño tenía cuatro meses. Lo cuido diario. Sí, porque mi hija trabaja, entonces yo lo tengo que cuidar. Yo le digo a mi hija, si yo no lo cuido, ella no hubiera trabajado, él necesita ahorita de que esté uno con él, pues ella en su trabajo, no puede trabajar y cuidarlo...*

Este ejemplo, es especial en particular. Porque las dos personas responsables del cuidado del niño son su abuela (la informante E) y su madre. Al estar las figuras masculinas ausentes o parcialmente ausentes en este proceso de cuidado, el apoyo de E es indispensable para que la madre pueda disponer de tiempo para trabajar y generar los ingresos necesarios para su subsistencia. Mientras que el padre tiene el privilegio de poder gestionar su tiempo sin necesidad de incluir la responsabilidad del cuidado del niño.

Además, los trabajos realizados por las informantes permite que los varones beneficiados por sus servicios puedan gestionar su tiempo para participar en el ámbito público, con su participación en los procesos productivos de órgano y en la toma de decisiones de la asociación de productores; y en el ámbito privado, a través del descanso y la recreación.

También les permite tener tiempo para reunirse con otros hombres tanto en situaciones de trabajo como recreativas, lo cual es un privilegio masculino. Es decir, se pueden desarrollar como seres autónomos y generar ingresos que pueden controlar.

2. Opresión: este valor -la reproducción de la fuerza de trabajo- se logra a través de una serie de servicios que involucran el cuerpo físico de las informantes así como sus subjetividades. Este trabajo está caracterizado por no ser remunerado, por tener límites mal definidos en términos de jornadas y tareas a realizar, por ocurrir dentro del ámbito de lo doméstico y por estar destinado a los otros.

Es un trabajo que no es autónomo y está bajo la supervisión y control del cónyuge, tomando en cuenta que la conyugalidad es uno de los ejes que definen la condición genérica de todas las mujeres, y se refiere a una relación de poder y

opresión que puede ser con el esposo o con otras personas (hijos, nietos, hermanos, instituciones).

Uno de los aspectos que se observaron con respecto a la relación de las informantes con sus esposos es el de servir<sup>18</sup>, ellos dan órdenes ellas las siguen: “*Sírvele té y un taco*”, “*Levántate ya*”, “*Lámale*”.

*(...) T y yo estábamos por salir a la CDM y llegó su esposo con la persona de la comunidad que compra orégano. T le dijo que ya nos íbamos, no obstante, él le preguntó dónde estaba el orégano, ella le respondió “ahí” y señaló con su dedo una bolsa negra en el corredor. Su esposo la volteó a ver y le ordenó “ve a traerlo” y se puso a conversar con el comprador. No pudimos salir hasta que su cónyuge dispensara de ella (Extracto Diario de Campo).*

Otro ejemplo ocurrió en la casa de J. La informante había acabado de hacer el desayuno y lavar los trastes y estaba conversando conmigo. Llegó su esposo acompañado de un joven y, sin decir más, le ordenó a J que le diera de desayunar al joven. O en la casa de E que su esposo al verme sentada en la cocina le dijo a E “Ya le serviste té, sírvele té y hazle un taco”. La cocina es un espacio donde estas relaciones de poder quedan más en evidencia y donde se tenía acceso para observarlas.

Otras situaciones son más sutiles, pero también reflejan la cuestión del servicio. Por ejemplo, en casa de E, T y J se observó que a la hora de las comidas, si sus esposos están ellas no se sientan a la mesa a comer, se quedan de pie sirviéndoles la comida y ellas comen de pie o se sientan cuando ellos se retiran. No se sientan para no estar levantándose constantemente a servirles si quieren algo.

Las informantes definen el trabajo en el hogar como un trabajo “*de nunca acabar*”, cuando se les preguntó sobre las actividades que realizan a lo largo del día coinciden en que les consume gran parte de su tiempo: “*No me alcanza el día para terminar de hacer todo*”. Tomando en cuenta que empiezan su jornada a las 6:00 y la terminan a las 22:30, dicho de otro modo, más de dos jornadas de trabajo de turno completo: 16 horas y media.

---

<sup>18</sup> “Estar sujeto a alguien por cualquier motivo haciendo lo que él quiere o dispone” (Diccionario de la Real Academia Española)

*...aquí nosotras todo el día casi estamos haciendo quehacer... desde la mañana hasta en el día y luego ... este... pos todo el tiempo casi trabajamos. Casi no tenemos descanso. Se sienta uno un ratito no más para descansar... y luego, luego que a regar las plantas, que... así... las faenitas... siempre algo que hacer, casi no tenemos descanso. No paramos de hacer quehacer...*

El trabajo reproductivo y de cuidado no se limita al trabajo dentro del hogar. Tal como lo afirma Lagarde (2015), la maternidad, como parte de la identidad de la madreposa, puede extenderse fuera del hogar a través de relaciones maternas con otras personas o a través de trabajos. Y, según Murillo (1996), el ámbito doméstico no tiene límites temporales, ni espaciales.

De esta manera, las informantes no solamente realizan trabajos sin remunerar dentro del hogar, sino también, en la comunidad y en espacios productivos como en la asociación de productores de orégano.

Por ejemplo, T, J y E participan en la limpieza del orégano que sus esposos entregan a la asociación. Un trabajo muy meticuloso porque se exige que el orégano quede sin ninguna rama u hoja que no esté del color adecuado. Además, cada vez que hay juntas en la asociación las esposas deben llevar de comer

Por lo que, si bien, sí realizan trabajos y participan en los procesos productivos, lo hacen desde la norma, como parte de sus responsabilidades domésticas. De igual manera, es un trabajo no remunerado, tiene límites mal definidos en términos de jornadas y tareas a realizar, está destinado a los otros, no es autónomo y está regulado por el cónyuge.

*T: Tenemos que hacer tortillas. Hay que hacer comida y frijoles allá.*

*E: Sí, mañana es la otra junta... y tiene uno que hacer de comer, hacer tortilla y llevarlos.*

*Investigadora: ¿Junta de qué?*

*E: De ahí del orégano*

*Investigadora: ¿Llevan de comer cada vez que hay junta?*

*E: Si. tiene uno que hacer de comer. Luego estos (sus esposos) quieren que uno vaya a estar allá...*

*Investigadora: ¿cuánto tardan esas juntas?*

*E: Ahhhh tardan muchísimo, a veces salen hasta de noche...*

Las informantes también realizan trabajos cuando hay actividades religiosas y comunales: “... pues tenemos que ayudar... cuando es la iglesia ayudar a adornar, a barrer, a la limpieza, hacer comida”. Las mujeres de la comunidad, incluyendo a las informantes, son las encargadas de preparar y servir los alimentos, así como de limpiar antes y después de los eventos.

Estos trabajos son vistos por ellas desde la idea del *servicio a los demás*<sup>19</sup>. Porque, por un lado, la comunidad es percibida como una extensión de la familia: “Aquí todos somos familia, todos nos saludamos, y todos le hablan a uno”.

Por otro lado, las informantes sienten que lo correcto es ocupar la mayoría de su tiempo trabajando. Hay una negación del tiempo propio, porque el ámbito en el que las informantes actúan y que ha formado su identidad es en el doméstico, que se caracteriza por la *privación de sí*: las informantes no tienen el privilegio de sacar provecho del tiempo propio.

*Le digo hay veces que no tengo orégano para escoger y hasta me siento mal que no tenga yo que hacer... me gusta estar ocupada a mi, no me gusta estar sin hacer nada. A mi siempre me ha gustado trabajar.*

No obstante, como es natural en un trabajo sin límites de tiempo y tareas, el cansancio está presente y en muchas ocasiones junto a condiciones de salud propias de la edad de las informantes. Sin embargo, y como se analiza más adelante, el trabajo deben realizarlo con una fachada que no exprese cansancio, dolor, angustia, debe realizarse “con la mejor cara”.

*Ahorita me anda doliendo mucho este talón, este... me duele como si trajera yo una espina clavada. Pero fui porque... me daba pena con doña C porque dije que como ya habíamos quedado de limpiar allá la panadería... como me vieron ayer en la fiesta no vaya a decir que a la fiesta si voy pero a trabajar no.... y que voy a estar sentada, me va a doler más.*

---

<sup>19</sup> “Estar al servicio de alguien” (Diccionario de la Real Academia Española)

En el caso de J, también es auxiliar de medicina, y tiene bajo su responsabilidad una serie de labores que involucra dar ciertos servicios de atención médica a los y las habitantes de la comunidad. Debe atender a personas enfermas; darles medicamentos (dentro de lo que esté en su capacidad); dar pláticas a madres con niños menores de cinco años, medirlos y pesarlos; apoyar a la doctora en temporadas de vacunación; y entregar un reporte mensual en el que informe cuántos pacientes atiende y cuántas visitas se realizan.

J no recibe un salario formal por el trabajo que realiza como auxiliar, recibe un apoyo económico representativo de mil pesos mensuales, no obstante, en marzo del 2019 le retiraron el apoyo económico y le dijeron que si quería podía seguir como voluntaria. Ella aceptó porque desde un inicio lo hace “*por el servicio*”.

Es un trabajo que en esta investigación se está considerando como trabajo reproductivo dentro del ámbito doméstico porque no está remunerado, tiene límites ambiguos en tiempos y tareas, e implica una *privación de sí*. Por otra parte, implica también una maternidad extendida a través de un trabajo donde se dan relaciones donde la informante cuida a los otros.

No es un trabajo autónomo, pues implica un valor-opresión: valor para el Estado que está delegando la responsabilidad de proveer de servicios de salud y una opresión para J, quien realiza un trabajo que queda oculto tras la falta de remuneración y la idea de “servicio” hacia los demás.

*Al principio tampoco nos daban nada, no... tardó mucho tiempo para que nos dieran un apoyo, pero, pos decía yo que la comunidad necesitaba de alguien que supiera inyectar por lo menos, checar la presión porque si luego se necesita y no hay ni quien.. pos yo lo hago por las personas que ya no pueden... Te digo, al principio no nos daban nada... después nos daban creo que 50 pesos mensuales, después 75, fue subiendo a 100, 150, 200, 300, y así tardó mucho tiempo en 300, ya de 300 le subieron a 500 y ya después le subieron a 1000. De 1000 ya nos dieron muy poco tiempo porque ya se terminó el apoyo.*

Estos trabajos realizados en el ámbito doméstico -dentro y fuera del hogar-, el constante estar y ser para los otros, obstaculizan la posibilidad de que las mujeres gestionen su tiempo libremente y de que participen plenamente en los ámbitos público y privado.

Esto tiene consecuencias en la posibilidad de desarrollar espacios y actividades autónomas que generen ingresos propios. Las informantes coinciden en que se les dificulta asistir a la cooperativa y trabajar de forma más continua (uno de los aspectos que ellas mismas consideran importante para mejorar sus ingresos) cuando tienen sobrecarga de trabajo doméstico.

*Y luego dicen: Ya ves y tú que ni quieres venir, no...yo sí quiero venir no más que no me da tiempo, por una cosa o por otra no me da tiempo... “pero yo sí quiero estar aquí con ustedes”, luego les digo.*

*Yo ahorita por el niño (nieto), yo ahorita por el niño... Porque a veces mi esposo dice “no lo puedo cuidar, yo voy a ir a trabajar” y si él se va ir a trabajar entonces pos yo tengo que quedarme aquí.*

El trabajo reproductivo realizado dentro del ámbito doméstico no solo implica los servicios físicos de las informantes, como señala Federici (2010), también consiste en servicios emocionales. Por otra parte, Lagarde (2015) también señala que los servicios de la madrepasa conllevan su cuerpo así como su subjetividad; y Murillo (1996) sugiere que lo doméstico implica una disposición a estar para el otro.

El trabajo de las informantes no solo incluye el tiempo en el que realizan servicios físicos, sino el tiempo que dedican a pensar en el otro: si ya comió, si está bebiendo alcohol, si no ha llegado a casa, si está enfermo/a. En este sentido Murillo (1996) se refiere a que lo doméstico trasciende la idea de espacio-tiempo, no es un trabajo que se realiza en determinados lugares y a determinadas horas. Es parte de la identidad. Justamente esto llevará a problematizar la idea de la CDM como un espacio autónomo más adelante.

Los trabajos y el ámbito donde se desenvuelven han dado contenido a la identidad femenina, a las mujeres como madrepasas. Esto ha generado *una dependencia vital* hacia el otro, lo que implica una privación de su propia autonomía. Esta dependencia es tanto emocional como material. Material, porque, tal como se ha explicado, las informantes son constantemente excluidas de los ingresos autónomos a causa de la pobreza de tiempo. Emocional, porque su identidad depende de la constante disposición a las necesidades de los demás.

Por otra parte, su exclusión de los procesos productivos, de la posibilidad de generar ingresos, tiene consecuencias directas en el hogar, en sus trabajos de cuidado. Como se mencionó antes, ellas son las principales encargadas de procurar ciertos recursos de subsistencia necesarios para el cuidado de los otros. Algunos de estos recursos son comunales, pero otros los deben comprar.

#### *4.3.1. D. El trabajo de cuidado:*

Como ha quedado reflejado, el trabajo reproductivo en el ámbito doméstico consiste en gran parte en acciones de cuidados. De esta manera, son las mujeres campesinas quienes se encargan mayormente de los trabajos del cuidado.

Tronto (1993) señala cuatro fases del cuidado, donde dos fases (*Taking care of-Caring about*) están relacionadas a preocupaciones públicas y a los problemas que pueden ser resueltos por medio de un ingreso económico, y por lo tanto son responsabilidades asociadas a lo masculino-público. Mientras las otras dos fases (*taking care of/care-receiving*), están asociadas al ámbito de lo doméstico y a la corporalidad femenina, se refieren a las acciones físicas-emocionales de cuidar.

No obstante, en este caso se observó que además de una distribución desigual del cuidado en la cual las informantes participan en las fases asociadas a lo doméstico; hay una deficiencia -tanto a nivel micro, como macro- en el cumplimiento de las dos primeras fases asociadas con lo público y con proveer.

A nivel micro: como ya se ha mencionado, los ingresos del proveedor son bajos y/o no son destinados en su totalidad al hogar ni a los trabajos domésticos. Además, como señalan las informantes, ellos no tienen noción de lo que se “necesita en la casa”.

A nivel macro: el Estado no solamente es deficiente en la solvencia de servicios de cuidado en la comunidad (como por ejemplo, los servicios de salud). Sino también, en la disposición de los recursos necesarios -materiales y humanos- para que se lleven a cabo estos trabajos.

De esta manera, las informantes no solamente tienen la sobrecarga del trabajo del cuidado sino también han tenido que enfrentarse a condiciones inapropiadas.

*No si luego por ejemplo cuando cura uno una herida que a veces no tenemos gazas, no tenemos esto...nosotras le buscamos... por ejemplo hemos curado a varias personas así que se golpean, que se caen, pero se busca un trapito*

*limpio... y agua hervida... o té hervidos...con lo que podamos. Por ejemplo, la otra vez que necesitábamos suturar una persona y no teníamos agujas especiales... ¡Pos, con agujas de coser!*

En este ejemplo se observan las circunstancias en las que trabaja J como auxiliar de medicina en la comunidad. No obstante, estas carencias también afectan a las otras informantes que realizan trabajos de cuidado dentro de sus hogares. A esto se refiere Tronto (1993) cuando explica que el trabajo de cuidados y las condiciones que se requieren han sido privatizadas y despolitizadas: las personas e instituciones que delegan el trabajo de cuidado a las mujeres tienen el privilegio de la irresponsabilidad, dicho de otro modo, tienen el privilegio de ignorar las necesidades que tienen las personas que cuidan.

En países centristas y sin una ley integral con respecto al cuidado, el problema se acentúa en las zonas rurales caracterizadas por la distancia del centro (donde se encuentran los servicios) y la pobreza (que como se vio en el Capítulo 1 en el campo la pobreza se ha acentuado a partir de las políticas neoliberales).

Los servicios de cuidado y salud no son accesibles para los habitantes de la comunidad de las Manzanas. Para tratar afecciones más graves las personas deben salir a Ixmiquilpan, a Pachuca o incluso a la Ciudad de México, lo que implica un costo económico y días de trabajo perdidos. Esto tiene implicaciones específicas en la vida de las mujeres campesinas que son quienes realizan los trabajos de cuidado sin remuneración y con recursos escasos que, en muchos casos, ellas mismas deben procurar.

Se analizó cómo afecta esto en los *seis aspectos* críticos en la vida de las mujeres:

Tiempo: como se ha explicado anteriormente el trabajo que realizan las mujeres no tienen límites claros de tiempo. Más bien, absorbe la mayor parte del tiempo de las informantes. Si se considera el tiempo como un recurso no renovable, se puede divisar como la *pobreza de tiempo* es una de las consecuencias a la que se enfrentan las informantes: no tienen tiempo para descansar y tienen tiempo limitado o negociado para generar ingresos, con esto se quiere decir que, primero y antes que nada están sus responsabilidades reproductivas.

Por otra parte, ese tiempo dedicado a lo público y a lo privado debe ser constantemente justificado. Es conveniente volver a mencionar el ejemplo de las

borregas de T: cómo su esposo e hijos la están presionando para vender las borregas porque ella, por causas de salud, ya no puede dedicar tanto tiempo al ámbito doméstico.

Ingresos: al tener que dedicar la mayoría de su tiempo a los trabajos de cuidados y reproductivos no tienen mucho tiempo para generar ingresos. Por otro lado, el tiempo que disponen para generar ingresos está negociado por el tiempo doméstico: las responsabilidades en el ámbito doméstico están primero.

Por ejemplo, si A tiene que cuidar a su mamá no puede disponer de tiempo para ir a trabajar a la cooperativa. Si el esposo de E no puede cuidar al nieto porque tiene que salir, E debe sacrificar el día de trabajo en la cooperativa. Si C tiene a su familia en casa de visita no puede disponer de tiempo. En el caso de J, es la que más falta a causa de sus responsabilidades dentro del hogar, en la comunidad, la iglesia y como auxiliar de medicina.

Los ingresos también se ven afectados por los tipos de recursos a los que tienen derecho de acceso, que son recursos económicamente infravalorados porque son considerados de subsistencia. Y también por el hecho de que los ingresos obtenidos son utilizados para procurar los recursos necesarios para trabajos de cuidado y reproductivos, para solventar la carencia.

Nutrición: en tanto que la comida es uno de los recursos que las mujeres campesinas deben procurar para el cuidado de sí mismas y sus familias. Los bajos ingresos y el cambio al monocultivo tiene efectos directos en la procuración de estos recursos para la nutrición. Como se mencionó antes, hay recursos que algunas deben comprar porque ya no se producen. Las informantes están conscientes de esto y tienen el plan de hacer un invernadero en la CDM para producir estos alimentos.

Es indispensable mencionar, que para las informantes la nutrición está ligada a la salud y a su responsabilidad de procurar la salud de las personas que han tenido o tienen bajo su cuidado.

Salud: la falta de servicios de salud adecuados no solamente las ha afectado como cuidadoras sino también a sí mismas, como personas que también requieren de atenciones médicas. De hecho, el estado de salud de las informantes es otro factor que les restringe su tiempo para el trabajo en la cooperativa: A y T tienen que ir constantemente a Ixmiquilpan para acceder a los servicios de salud que necesitan y afirman que es una de las razones por las cuales no pueden dedicar más tiempo a la

cooperativa. Por otra parte, J usualmente tiene dolores en su brazo y E en la planta de su pie.

Un aspecto que muchas veces ha quedado relegado de la discusión sobre el trabajo de cuidados es que las cuidadoras también requieren ser cuidadas, como bien lo menciona C para poder cuidar es necesario: “(...) *que esté buena y sana ella (la mamá) porque si no como los va a cuidar...*”.

Con respecto a sus cónyuges, el cuidado no es recíproco y las informantes son conscientes de esto:

*T: Les gusta que uno les ayude pero cuando uno está enfermo no quieren nada.*

*J: Ahhh sí, pero si ellos se enferman quieren que uno los cure.*

*T: Luego este F llega “Ay me estoy muriendo, me estoy muriendo”*

*J: Ah yo le digo que así dejas de estar sufriendo....*

*T: Una vez le dieron unos calambres bien feos y me decía ya me estoy muriendo... Y le digo para que veas lo que se siente. Cuando ando yo con calambres me dice un buen de cosas... que soy una calambroda y no sé qué...*

Esta carencia de servicios de cuidados para las mujeres, debe ser considerada como una consecuencia del cautiverio de la madresposa, de la opresión del trabajo reproductivo, de la privación de sí del ámbito doméstico y del privilegio de la irresponsabilidad de aquellos que tienen el privilegio de desentenderse de las necesidades de quienes cuidan. Esta carencia no solo se observa dentro del hogar, sino también a nivel de políticas públicas asociadas al trabajo de cuidado que todavía no contemplan de forma integral a las cuidadoras. El cuidado sigue siendo una práctica despolitizada.

Redes de sobrevivencia social: al tener pocos derechos de control a los recursos, las mujeres campesinas dependen de manera especial de las redes de sobrevivencia social, sobre todo de las remesas que son enviadas por sus hijos o hijas que emigraron o que cuentan con trabajos remunerados.

Por ejemplo, E comenta cómo su hijo que vive en Estados Unidos le envía a ella un apoyo económico. Y cómo eso le ha permitido comprar cosas de la casa e incluso apoyar a su hija para que estudiara. Por otro lado, A comenta como cuando

su esposo estuvo enfermo pudo tener recursos para cuidarlo porque su hijo quien también estaba en EEUU le enviaba remesas.

No obstante, interesa también en esta investigación señalar la importancia de las informantes en estas redes de sobrevivencia social al ser quienes procuran los servicios de cuidado a sus familias.

*... la bañaba, la cambiaba, todo, todo, le daba de comer. Ella vivía allá abajo, allá donde vive mi concuña, ella vivía ahí, pero diario me iba ahí yo con ella, diario, diario, diario, a lavarle, a darle de comer, a cambiarla, a bañarla... Mi suegra, mi suegro, los dos, porque mi suegro aquí lo cuidamos y aquí murió.*

Y si bien muchas veces cuentan con la ayuda de otras mujeres (sobre todo cuando se trata del cuidado de niños/as), en tanto que la maternidad es colectiva, en otras ocasiones consiste en un trabajo que se realiza sin ningún otro apoyo, desde la soledad.

*Nadie (le ayudaba)... Yo solita... Mi hija estaba aquí, pero .. estos días todavía estaba acá abajo pero también ella bien mala de una rodilla, de los pies, decía. Como también tiene la diabetis... y ya no me ayudaba casi a acá a atender a su papá.... Solita, sí.*

Por otra parte, al ser la maternidad una institución colectiva, las mujeres campesinas juegan un papel importante en el apoyo en el trabajo de cuidado que realizan otras mujeres. Por ejemplo, E cuida a su nieto para que su hija pueda trabajar y proveer los recursos necesarios para el niño. J se encargó del cuidado y la crianza de su nieta desde hace 10 años, porque su hija emigró a los Estados Unidos. C vivió con su nuera y con su hijo y con su nieto cinco años. Por otro lado, todas las informantes en su niñez o juventud cuidaron de uno/a o más hermanos/as.

*Nosotros nos hicimos cargo del niño (un hermano), yo y mi hermana la grande. Dice él mismo que nosotros semos sus mamases y sus hermanas porque pues la verdad sí, porque lo cuidamos de bebé.. .*

De igual manera, cuando sus hijos eran pequeños, las informantes también recibieron apoyo de otras mujeres en el trabajo de cuidado: tías, hermanas, cuñadas, suegras, primas.

T cuenta que durante un periodo en el que su esposo emigró ella tenía que hacerse cargo de la milpa, y su suegra cuidaba a sus hijos que aún eran pequeños mientras ella subía el cerro. También comenta que cuando enfermó de cáncer tuvo que irse un lapso a la Ciudad de México y su hija mayor cuidó de los niños más pequeños y de su esposo.

*Bueno mi hija desde chiquita aprendió hacer de comer, porque era ella la que los atendía (al esposo y al otro hijo de T). Ajá... Estaba chiquilla pero ella aprendió desde chica igual la... la necesidad hace que aprenda uno.*

J por su parte comenta que cuando emigró con su esposo a la CDMX algunas de sus hermanas se fueron con ella, y la ayudaban a cuidar a sus hijos. En el caso de C cuenta que cuando tenía que ir por agua o leña le encargaba sus hijos a su tía. “*Mi tía, ella fue la que me ayudó más... mucho con mis hijos. Yo me iba al cerro y ahí se los dejaba*”.

Por otra parte, al estar mal distribuido el trabajo de cuidados, las mujeres necesitan del apoyo de otras mujeres para poder negociar el ámbito doméstico con el público-productivo. Es el caso de la hija de E, quien necesita el apoyo de su mamá para cuidar al niño y poder trabajar. También A y su hermana que se turnan el cuidado de su mamá para poder realizar sus otras responsabilidades. O J que cuidó a su nieta para que su hija pudiera emigrar.

Se trata de una red de mujeres que asumen todas las responsabilidades de brindar las condiciones necesarias para la reproducción de la vida de los otros. Se observa entonces como la maternidad va más allá de la relación madre-hijo, es parte de lo que se ha construido como la identidad femenina hegemónica y como tal está presente en cada ámbito de la vida de las mujeres, los ámbitos de acción forman parte en la construcción de esta identidad femenina y masculina.

Es a costa del trabajo de cuidado no remunerado en el ámbito doméstico de una red de mujeres que los otros pueden gestionar su tiempo y construir una autonomía (limitada también por las características del trabajo productivo). Además,

el cuidado de las personas dependientes (niños/as, personas adultas mayor, personas con enfermedades o con discapacidad) se distribuye de una forma desigual: ahí se encuentra el valor-opresión del orden del sistema de trabajo que ha conformado las identidades de las mujeres campesinas.

Conocimiento: al tener que ser cuidadoras y, además procurar los recursos necesarios para realizar estos trabajos, las informantes han generado un interés por recursos que le son accesibles y útiles, como las plantas medicinales. El uso cotidiano de estos recursos ha generado conocimientos específicos que se ha compartido en varias generaciones de mujeres. Como se explicará más adelante, estos saberes se han compartido a través de redes de flujo de conocimiento que están muy ligadas a la red de mujeres en sobrevivencia social.

#### *El valor del trabajo de cuidado:*

Tronto (1993) señala que a diferencia de las personas que cuentan con el privilegio de delegar la responsabilidad de cuidar, aquellas que realizan trabajos de cuidado si reconocen el valor que estos tienen. Por lo que en la investigación una pregunta que se quiso esclarecer fue el significado o significados que las informantes habían construido en torno al trabajo de cuidado.

Para las informantes los trabajos de cuidado consisten en asegurar el bienestar (físico y emocional), nutrición y salud de las personas a quienes cuidan, pero sobre todo lo asocian con el hecho de estar pendientes del otro. Ellas consideran que las personas aptas para realizar estos trabajos son las mujeres -mencionaron a las madres y a las hijas- porque son las personas que “no se van”, en el sentido de que son las mujeres quienes permanecen en el ámbito doméstico y se mantienen constantemente pendientes de las personas a quienes cuidan.

*Para uno les debe de tener más confianza a las hijas, un hijo también, porque un hijo también ve por uno, pero yo pienso que una hija cuida más a sus padres que un hijo, porque el hijo ya se casa, se va con su mujer y ya se... y una hija aunque tenga su marido, está más atenta.*

Las informantes reconocen el valor que existe en sus trabajos de cuidado, saben que si ellas no lo hubieran hecho o no lo hacen, nadie más los haría y eso tendría consecuencias en las personas a quienes cuidan.

*Investigadora: ¿Qué cree que hubiera pasado si no los cuidaba usted a sus suegros?*

*Quien sabe cómo hubieran estado, pos, ahí seguro en la cama esperando a ver quien le llevaba un taco, porque solitos. Mi suegra no tuvo hijas, bueno si tuvo hijas pero se le murieron... hijos pero ya todos grandes, el de ahí es un señor ya grande, aquí no más mi esposo y otro que está en el otro lado, no tenía aquí hijas que dijeran me van a cuidar.*

No obstante, a pesar de que es una práctica que está presente en cada ámbito de sus vidas, ellas sólo reconocen este trabajo cuando han tenido que cuidar a personas que necesitan de atenciones especiales: personas adultas mayores, personas con enfermedades en fase terminal, animales y, en algunas ocasiones mencionan a niños/as.

Esto se asocia a que el cuidado se ha construido en torno a la idea de que es algo que solo necesitan las personas dependientes. Entonces, si bien, sí son conscientes del valor que tiene su trabajo como cuidadores, no es posible que reconozcan su valor real. A todas ellas la investigadora tuvo que recordarles que también cuidaban de otras personas: por ejemplo, a E se le recordó que también cuidaba a su nieto, al percatarse de que era verdad, agregó que si no fuera por eso su hija no podría trabajar. Y ninguna de ellas -excepto a J- mencionó de forma directa que también cuidaron de sus hijos/as, hermanos/as y esposos.

Por otro lado, las informantes se expresan del trabajo de cuidado como una carga, como un sacrificio, una tarea que conlleva sufrimiento, es una práctica que involucra la corporalidad y subjetividad de las mujeres campesinas. Por lo que se encontró en su discurso con respecto a estas prácticas la palabra *sufrimiento*. Y como una tarea que involucra cansancio emocional y físico.

*Se cansa uno mucho. Y está uno casi sin comer... allá anda uno triste... no da tiempo de hacer las cosas... Sí...*

*Yo pienso que cuidar una gentes es que se está ganando uno más la gloria. Porque estás sufriendo ahí con la persona que está, te lo digo porque yo sufrí con mi suegra muchísimo, la bañaba, la cambiaba, todo, todo, le daba de comer.*

*Tenerles paciencia, cuidarlos. A veces uno se enfada y ya quisiera hasta que se murieran para no tener que estar cuidando, pero yo nunca me fastidio.*

Además, el cuidado es reconocido como una práctica en tanto que las informantes también consideran que son necesarios ciertos recursos para poder realizar los trabajos de cuidado. Estos recursos se dividieron en físicos y emocionales. De los recursos físicos que mencionaron las informantes, fueron: dinero, alimentos y medicamentos. De los emocionales mencionaron la salud y voluntad de la persona que cuida.

*Pos yo creo que el dinero pa que tenga pa comprarle todo lo que les hace falta para la comida, vestido , calzado todo. Y que esté buena y sana ella (la mamá) porque si no cómo los va a cuidar...*

*Pos lo más importante es la voluntad... que tenga uno voluntad y tiempo porque muchos dicen ay es que yo no tengo tiempo... a lo mejor tiempo si tenemos pero lo que no tenemos es voluntad...*

Con respecto al *espacio-tiempo*, cuidar de los demás, al ser un trabajo propio del ámbito doméstico, supera los límites de espacios-tiempo, es más bien, una condición que, en palabras de las informantes, está más asociada a “estar pendiente” y a “atender” a los otros.

Este estar para el otro conforma el cautiverio de la madrespasa: el ser para los otros bajo una constante supervisión que ha definido la condición genérica de las mujeres en todas sus relaciones. La mujer como ser que cuida y nutre a los otros, como esto es su identidad, son *seres-de-otros* y *para los otros* la privación de su autonomía es inevitable.

Al ser el cuidado y la reproducción de la vida trabajos relegados al ámbito doméstico y despolitizados, al tener el Estado y los otros el privilegio de no conocer

cuales son las necesidades de las personas que cuidan, y al tener las mujeres poco acceso a los procesos y recursos productivos; los recursos de subsistencia y comunales, económicamente infravalorados, adquieran un gran valor para la reproducción de la vida.

A través de las declaraciones de las informantes y de los significados que otorgan a sus actividades, se encontró una relación paralela entre el uso y valor de los recursos como las plantas medicinales: estos recursos están infravalorados por su valor doméstico y a la vez son utilizados en lo doméstico por estar infravalorados.

#### 4.3.2 *Conocimiento de mujeres campesinas e interacciones comunicativas: prácticas epistémicas, en la producción y reproducción de conocimiento.*

##### 4.3.2.A *Conocimiento campesino:*

El segundo objetivo de esta investigación consistía en identificar los significados que le dan las mujeres a sus conocimientos sobre los ecosistemas que aprovechan. Para comprender los significados, primero era importante esclarecer cuáles eran sus prácticas epistémicas (PE), cómo están integradas en un sistema campesino de conocimiento (SCC) y cómo se constituye la red de flujo a través de la cual las informantes reproducen y producen conocimiento.

Por lo que en esta sección se usará como guía la Dimensión de Conocimiento del marco teórico-metodológico, y se analizarán las *experiencias de aprendizaje* de las mujeres campesinas *antes y después de la Casa de la Medicina*.

Estas *experiencias de aprendizaje* están íntimamente ligadas a las actividades cotidianas de las informantes, a las prácticas reproductivas y de cuidado que realizan en el ámbito doméstico. Es ahí donde las informantes han tenido experiencias directas (de experimentación y con el corpus de saberes) que les han permitido acceder al conocimiento.

Dicho esto, en esta investigación se encontró que los conocimientos en torno a las plantas medicinales están relacionados con los trabajos de cuidado que las mujeres de la comunidad han realizado a través de muchas generaciones a consecuencia de que las prácticas de cuidado están despolitizadas y distribuidas según el género.

Las experiencias de aprendizaje están asociadas entonces a los trabajos que las informantes realizan y han realizado a lo largo de sus vidas como cuidadoras. Son conocimientos, por lo tanto, que producen y reproducen las mujeres campesinas. Si bien los hombres reconocen las plantas y sus nombres, son ellas quienes se han especializado en sus usos y en saberes más específicos.

*T: Jum esos saben nada más de agua ardiente.*

*(risas)*

*E: Jum ... esos no saben nada... no...*

*T: No... (E: si claro) si conocen las plantas, cuando vamos a ver aquí hacer medicina y adán por allá abajo en el campo les dice uno tráete esta planta y ya la traen... si las reconocen.... pero...*

*J: Pero no les llama la atención*

*E: Ajum...*

*Investigadora- ¿Por qué creen que no les llame la atención?*

*T: Sí... porque nos las necesitan, si sí las necesitarán...*

Por lo que, los roles y valores (que giran en torno al *servicio de los demás* en sus dos acepciones) asociados a su identidad como madresposas y las experiencias personales como cuidadoras que comparten las mujeres campesinas, es el *modelaje cultural* que hace que sus conocimientos sean indisociables del grupo que los produce, el que les permite dotar a sus prácticas epistémicas de sentido. Como se verá más adelante, este sentido se construye a través de la interacción comunicativa.

Se encontró que varios factores han modificado las prácticas epistémicas y las redes de las experiencias de aprendizaje de las mujeres campesinas: la presencia de *agentes de modernización del campo*, la migración de mujeres, el desinterés de las nuevas generaciones de mujeres, la muerte y enfermedad de expertas locales y mujeres del saber; pero, sobre todo, la decisión de asociarse en una cooperativa y crear la Casa de la Medicina.

*Antes de la CDM:*

Las prácticas epistémicas campesinas de las informantes se generan a través de tres redes de flujo que integran el SCC. Las informantes registran:

1. Tres *mujeres de saber (MS)* en la comunidad, quienes tenían un método de consulta y diagnóstico. Y que se especializan en algún aspecto de la salud: dos de ellas eran parteras y una es huesera. Estas mujeres no se abordarán en la investigación porque ya murieron y la otra de ellas no la consideran como parte de la comunidad de Las Manzanas.
2. Diversas *expertas locales (EL)* que se caracterizan porque fueron actoras importantes en las redes de sobrevivencia social de las informantes. Las informantes mencionan a madres, tías y abuelas que tuvieron una participación importante en su socialización como madresposas en el momento en que tuvieron que hacerse cargo del cuidado de otras personas.
3. Y las *campesinas del común (CC)* que usualmente empiezan a incorporar conocimientos tácitos sobre plantas medicinales en cuanto deben hacerse cargo del cuidado de otros, por lo general a tempranas edades. Las informantes antes de la CDM pertenecían a este grupo.

La socialización del conocimiento en plantas medicinales inicia a muy temprana edad junto con la socialización de las niñas en las labores domésticas y el cuidado de los otros. No obstante, las *prácticas epistémicas* están muy asociadas al ciclo de vida de las mujeres, por lo que son más observables en el momento en el que deben responsabilizarse plenamente del trabajo de cuidado de los otros, es decir, en el momento en el que se le adjudica totalmente la condición genérica de madres (ya sea de sus propios hijos/os, de sus hermanos/as o cualquier otra persona).

*Bueno yo antes cuando era joven no me llamaba mucho la atención. Después tenía yo mis hijos y estaban chiquitos y no sabía ni que les dolía y lloraban y pos casi por eso me fui queriendo aprender en eso de la medicina. Porque decía yo por lo menos un té o algo si no les quita el dolor bien, bien, por lo menos se los calma un rato.*

Por lo tanto, también inicia una interacción más activa con las plantas medicinales como recurso utilizado en las prácticas epistémicas y con otras mujeres de las distintas redes de flujo (MS, EL, CC) con quienes comparte valores y roles

sociales: estas redes de flujo de conocimiento se conforman no sólo en torno al trabajo de cuidado de las otras personas, sino también como parte de la maternidad como una institución colectiva y que se extiende fuera del hogar y de las relaciones familiares.

*Con mis hijo ya iba a ver a doña Ofe (MS), la hermana de doña T, que ella también cura. Da masajes, acomoda los huesos, pero también sabe de eso de empacho, cuando tienen la mollera caída... también sabe. Tiene mucha paciencia para curar.*

*Yo le preguntaba a mi tía (Experta Local), ella sí conocía mucho de plantas. Luego le preguntaba, luego le pegaba un grito de aquí a allá... fue la que me ayudó más.*

Esto se puede observar sobre todo en las redes de Expertas Locales y Campesinas del Común, en tanto que las informantes ubican como expertas a mujeres que pertenecieron a su red de sobrevivencia social y que fueron actoras claves en sus *experiencias de aprendizaje* a través de sus trabajos como cuidadoras. De igual manera las informantes señalan, que cuando eran pequeñas, sus madres también contaban con una red de mujeres mayores a quienes consultaban cuando sus hijos/as se enfermaban:

*Algunas cosas sí sabía ella (su mamá) pero si no sabía ella, le preguntaba a mi abuelita y ella sabía más, como era ella una señora más grande...*

*Si no sabía ella (su mamá) luego le preguntaba a otras señoras más grandes que sabían... Iban y luego les preguntaban "se enfermo mi hijo, que le hago ud que sabe más de medicina". Antes no había nada. No había enfermero. Y luego para ir a Ixmiquilpan pos no había carro.*

En las prácticas epistémicas antes de la CDM se produce y reproduce conocimiento tácito y poco o nada codificado ni formalizado. En un principio, las informantes identifican la CDM como el momento en el cual empiezan a apre(he)nder

esos conocimientos. No obstante, profundizando más en las entrevistas, se encontró que sí habían tenido *experiencias de aprendizaje* anteriormente, desde el momento en el que asumen el cuidado de otros. Pero al ser prácticas que se daban dentro de la cotidianidad no las había concientizado como prácticas epistémicas como tales, lo que hace más complejo para las informantes reconocerlo como conocimiento.

Al tratarse de conocimiento tácito, la observación y la consulta en la práctica cotidiana son dos elementos importantes en la aprehensión del conocimiento. Es así como se comparten los elementos del corpus y se siguen transmitiendo con un “*las abuelitas dicen...*”, y consisten en elementos del conocimiento que van desde el uso y dónde encontrar las plantas hasta aspectos más asociados a las fases lunares y formas de recolección.

*El biólogo que estaba dando la charla invitó a una señora a pasar adelante para que contara que conocía ella de plantas, no obstante la señora respondió que mejor pasara J porque ella sabía más de plantas. J pasó al frente y tomó el micrófono y empezó a contar que algunas “plantitas” crecen cerca de sus casas, que otras crecen en el cerro y que lo que ellas saben de plantas son “... los recuerdos de nuestras abuelitas, que nos hacían té, que nos curaban con teses” (Extracto del diario de campo).*

Solo se tenía acceso a las formas de socializar el conocimiento antes de la CDM a través de los testimonios brindados por las informantes. La forma que ellas mencionan cómo se daba la socialización del aprendizaje, es el de la consulta. Dentro de la práctica del cuidado de los otros se consulta a mujeres de la red de flujo sobre qué plantas usar, cómo usarlas, dónde encontrarlas, en qué cantidades.

Usualmente, estas mujeres, como se ha mencionado anteriormente, forman parte también de *la red de sobrevivencia*. Al no estar codificado el conocimiento, tener a una persona cercana y con más experiencia a quien consultar constantemente, es una forma de apoyar la memoria:

*Como todo se me olvidaba... me decían y se me olvidaba que plantas eran buenas y para qué eran... y todo. Ya casi no me acordaba. Yo le preguntaba a mi tía, ella si conocía mucho de plantas...*

*Mis tías unas si sabían más plantas... así fuimos conociendo plantitas, ella nos decía “esta es para la tos o esta es para la otra” y así se hacía y así las aprendimos.*

*La observación* juega un papel muy importante en las prácticas epistémicas. En el diálogo grupal cuando se les preguntaba a las informantes sobre la forma en la cual adquirieron los conocimientos llegaron a la conclusión de que aprendían “*viendo a las abuelitas o mamases*” cuando les hacían té, cuando iban al campo por leña o plantas. Los *colores, las formas, el olor*, las cantidades que se deben utilizar, los lugares donde crecen las plantas, las temporadas de recolección, etc. se apre(he)nde a través de la observación cuando se está en interacción con otras mujeres de la red de flujo.

Como queda ejemplificado, la observación para la aprehensión del conocimiento no se realiza sólo a través de la vista. El uso de todos los sentidos es importante para aprender a reconocer y diferenciar las plantas medicinales. El uso de todos los sentidos es imprescindible en las prácticas epistémicas *antes y después de la Casa de la Medicina*. Por otra parte, como se planteó en el Capítulo 3, el conocimiento es intransferible, puesto que solo se puede adquirir a través de una experiencia directa. La observación permite que el conocimiento se comparta porque es en sí una experiencia directa para la persona que apre(he)nde.

La observación también es importante en la *praxis*, en los procesos de experimentación e innovación. No obstante, estos procesos antes de la CDM no se pudieron observar. Las informantes, a través de las entrevistas, lo que expresan al respecto es que probaban desde el corpus: por ejemplo, si se sabía que una planta tenía cierto uso, la utilizaban en la persona enferma y si tenía buenos resultados la volvían a utilizar.

Por ejemplo, cuando T enfermó de cáncer llevó un proceso de quimioterapia y varias operaciones. En un momento recuerda que “las abuelitas decían” que el jugo de penca de Maguey “deshacía” tumores y decide llevar de forma paralela el tratamiento alópata con el natural.

También es importante el análisis del espacio/tiempo en el que los conocimientos de las mujeres campesinas son socializados, tomando en cuenta que las prácticas epistémicas están ligadas a experiencias concretas y que por lo tanto

está integrado a un contexto específico en el cual suceden las interacciones y acciones humanas.

Antes de la CDM, el espacio/tiempo donde estos conocimientos son socializados pertenece al ámbito doméstico. Consiste en un espacio/tiempo no afectado ni rígido, porque se trata de una “*pedagogía informal*” y porque el ámbito doméstico no tiene límites espacio-temporales. Es difícil, entonces, para las informantes, precisar cuáles eran los momentos y escenarios en los que apre(he)ndían y producían conocimiento antes de la CDM, porque podía ser en cualquier lugar y en cualquier momento.

Sin embargo, se identificaron tres *laboratorios campesinos* donde se daba el interjuego entre praxis y corpus: la cocina, el traspatio, el monte. En estos espacios se hace uso y manejo de las plantas medicinales como un recurso de subsistencia utilizado para prácticas de cuidado de los otros. No obstante, es imposible asegurar que son los únicos laboratorios que existían.

Son espacios y momentos asociados todos al ámbito doméstico y al trabajo que realizan las mujeres campesinas. Por lo que se puede concluir que son prácticas epistémicas (que abarcan tanto la siembra, la recolección y el uso de las plantas) que están estrechamente ligadas a la cotidianidad y a su condición de género.

### *Después de la Casa de la Medicina (CDM): Nuevas redes y formas de socialización del conocimiento*

La red basada en el flujo de conocimiento no es fija, por lo contrario, pueden transformarse e incluso disiparse con el tiempo. Se encontró que varios factores han modificado las experiencias de aprendizaje de las mujeres campesinas y la forma en la que se comparte el conocimiento: la migración de mujeres, el desinterés de las nuevas generaciones de mujeres, la muerte y enfermedad de expertas locales y mujeres del saber, la presencia de *agentes de modernización del campo* y la decisión de asociarse en una cooperativa y crear la Casa de la Medicina.

La muerte y enfermedad de las mujeres de saber ha conllevado cambios en las redes de flujo del conocimiento en tanto que ya no existen estos nodos que permiten, a través de la interacción con las campesinas del común y las expertas, la articulación de las redes de flujo y que hacían más estable el conocimiento tradicional en plantas

medicinales. Como se explicará más adelante esto queda equilibrado con la formalización del conocimiento a través de la CDM.

Por otro lado, la feminización de la migración y del trabajo remunerado a causa del empobrecimiento y modernización del campo ha tenido consecuencias en el conocimiento de las mujeres y en la red de sobrevivencia social paralela a la red de flujo de conocimiento. Siguiendo a Olivé las prácticas epistémicas son un sistema que cuentan con una serie de elementos que son compartidos, al emigrar hay un cambio en el *entorno*, en los *recursos* y, además, no pueden ser parte de las nuevas experiencias de aprendizaje que se dan en la CDM, es decir, en *el modo de participar*.

*Me fui a hablar con su hija que estaba regando unas plantas en su casa, aproveché para preguntarle si le interesaba saber de plantas “Sí me interesa pero cuando empezaron yo ya estaba en México (CDMX), y luego ya tenía criaturas y no podía y ya después me fui para Ixmiquilpan...” (Extracto Diario de Campos)*

*Ellas (sus hijas) a veces si me preguntan. Sí, pero como está por allá lejos luego me pregunta pero no hay las plantas...*

Por otra parte, las informantes también señala que el desinterés es otro factor que provoca que las nuevas generaciones no quieran involucrarse en el conocimiento sobre plantas medicinales, y este desinterés lo asocian con el hecho de que están insertas en el mercado laboral, también porque tienen mayor acceso a los servicios de salud del que tenían las informantes hace unos años atrás. Lo que se puede entender como un cambio en las *representaciones/creencias/valores* de las mujeres campesinas más jóvenes.

*E: yo creo que porque ellas tienen otro trabajo...*

*J: O a lo mejor, a veces pienso... Tendrán otra mentalidad que la de nosotras, ellas piensan que pos no se van a enfermar o no sé...*

*E: No les llama la atención...*

No obstante, las informantes afirmaron que sus hijas, cuñadas y nueras les siguen consultando de plantas medicinales cuando sus hijos/as están enfermos. Por lo que si bien el “desinterés” tiene consecuencias en la transmisión del conocimiento, no disipa el flujo del todo.

*La Paty esa si pregunta y busca sus montes y los mole y baña a sus crías y las deja bien verdes...*

Con respecto a lo anterior, *después de la CDM* se observaron dos formas en las que el conocimiento se está socializando: a) una red en la que el conocimiento se sigue compartiendo en los espacios e interacciones cotidianas de las mujeres campesinas (red1) y b) otra caracterizada por la institucionalización del conocimiento a través de la cooperativa a la cual pertenecen las informantes de esta investigación (red2). Una y otra forma de interactuar sucede de forma paralela e interdependiente: cada una de las redes afecta y modifica a la otra.

Fuera de la cooperativa sigue existiendo una red de flujo (red 1) parecida a la que había *antes de la CDM* pero con los cambios ya mencionados que fueron introducidos por la muerte de las mujeres de saber y las mujeres expertas, la feminización del trabajo remunerado y la migración, y por los cambios introducidos por la cooperativa de mujeres en las prácticas epistémicas y también en las prácticas de cuidado.

No obstante, en la red1, la socialización del conocimiento sigue ocurriendo en las prácticas cotidianas que abarca el cuidado de los otros (modos de participar-fines/propósitos), dentro del ámbito doméstico (valores-entorno) y se producen a partir del uso, manejo de las plantas medicinales como recurso de subsistencia (recurso) y se conservan las expertas locales y las campesinas del común como actoras importantes para el flujo del conocimiento.

Por otra parte, dentro de la cooperativa se generó otro sistema de flujo (red 2) con diferentes formas de producir y reproducir saberes, que se ha caracterizado sobre todo por la formalización y la institucionalización del conocimiento. Esta red, estaba conformada, en un inicio, por campesinas de común, expertas locales y una agente externa.

No obstante, la agente externa solo estuvo seis meses, las que eran expertas se salieron por cuestiones de salud, muchas otras campesinas del común se salieron

también (migración, desinterés, ciclo de vida) y las informantes se convirtieron en las nuevas expertas locales. Por lo que actualmente la red2 es una red conformada por expertas locales que entran en constante interacción con la Red1.

Un primer factor que se debe mencionar con respecto a la cooperativa *Unión de Mujeres de San José de las Manzanas*, es que surge en parte gracias a la intervención de *agentes de modernización del campo*. Revisando la historia de la cooperativa con las informantes, concuerdan que la iniciativa inició junto con una organización de sociedad civil.

Otro agente externo que intervino fue la capacitadora de Oaxaca. Ellas les enseñó a hacer jarabes y pomadas utilizando plantas medicinales. Esto cambió las prácticas de cuidado, la interacción con el recurso y, por lo tanto, las *prácticas epistémicas* también: las pomadas y los jarabes les permite tener acceso a las propiedades de las plantas aunque no sea temporada de recolección, el conocimiento tradicional de la infusión es transformado en un método más complejo y son utilizadas algunas nuevas plantas que no son propias de la comunidad.

Dicho de otro modo, suceden transformaciones en los cinco elementos del sistema que mencionan Valladares y Olivé (2015). Estos cambios ocurren en varias direcciones, no obstante interesa destacar tres: 1. las prácticas de cuidado cambian al producir medicina natural -“*Ahora ya no, ahora son las pomadas. Ya casi no se usa (té) , tenemos pomadas*”- que les permite tener los recursos conservados y al alcance de la mano en cualquier temporada; 2. los modos de participar ya no solo son el trabajo de cuidados que ocurren dentro del hogar, sino que se suma la producción de medicina natural en un espacio-tiempo específico; y 3. las prácticas epistémicas se institucionalizan.

Con la institucionalización del conocimiento -la cooperativa- cambian las *experiencias de aprendizaje*. A continuación, se explicará cómo estas transformaciones se ven reflejadas en el tiempo-espacio, en el interjuego praxis-corpus y en el continuum tácito-explícito.

Después de la CDM, sigue habiendo una pedagogía informal. El conocimiento sigue caracterizándose por compartirse en cualquier momento del espacio cotidiano - la cocina, el traspatio, el monte, la casa de la vecina-, por ser tiempo-espacios no afectados, ni rígidos. No obstante, también surge un nuevo laboratorio campesino, que si bien las jornadas laborales son flexibles, ya se trata de un espacio-tiempo establecido.

Aunque Ortíz (2013) señala que los laboratorios campesinos son espacios no afectados, en este caso se dice lo contrario. La CDM sigue siendo un laboratorio campesino en tanto que es un espacio-tiempo en el cual existe una interacción comunicativa en torno a los saberes, y que permite el interjuego de corpus-praxis y la transformación del conocimiento en un determinado proceso productivo, la creación de medicina natural.

Como se expondrá más adelante, el *motivo-porqué* de la cooperativa es finalmente tener recursos determinados para el cuidado de los demás. No obstante, la CDM se convierte en un espacio exclusivo para la producción; práctica que, además, no se realiza en la soledad, sino junto con otras mujeres con quienes se comparten fines/propósitos, valores (madresposas) y un corpus de conocimiento.

Por otra parte, en el momento en que empiezan a recibir capacitaciones con la agente externa, las informantes empiezan un proceso de explicitación del conocimiento: anotan lo que aprenden en las capacitaciones y cada vez que realizan un proceso de producción llevan bitácoras. Esto no quiere decir que el conocimiento tácito se haya transformado en explícito, puesto que el conocimiento tácito existe en toda práctica epistémica.

No obstante, explicitar el conocimiento tiene consecuencias en la práctica epistémica: así como la constante consulta era un método de apoyo para la memoria y para el proceso de aprehensión del conocimiento, las anotaciones y las bitácoras también lo son: *“Se anotaba, porque si no, se olvida”*

*Todavía tenemos ahí nuestro apunte, cuando vamos hacer jarabe pos tanto de esto, tanto de lo otro ... no lo hacemos nada más al aventón tenemos que ir pensando planta por planta y también este ... medir los litros de agua. Porque a la mejor si nada más la echamos así sin pensarlo, sin medir el agua entonces no nos va a salir igual. Aunque siempre va cambiando, nunca es igual que al principio, pero por lo menos nosotras las plantas no las cambiamos. lo que le pusimos desde la primera vez, le seguimos poniendo.*

Estos procesos no sustituyen la consulta a otras mujeres. Las informantes todavía consultan a sus madres o a mujeres de su red de sobrevivencia que emigraron y que por lo tanto tienen nuevos conocimientos, también se consultan entre ellas

constantemente. De hecho, la CDM es un espacio donde todavía se socializa el conocimiento de esta forma.

*Volví con A y T, que estaban cuidando el agua hirviendo. A le estaba contando a T que una de sus borregas parió pero que no tiró la placenta. T le dio una receta “es que yo tengo un recetario de plantas medicinales y lo uso con mis animales”, me explicó T. Le explicó a su compañera que ella ya lo había probado una vez con su vaca y le había funcionado. A le dice que lo va a probar. (Extracto Diario de Campo)*

El conocimiento explícito no vino a suplantar el tácito, se trata de un continuum. De todos modos, las bitácoras y las anotaciones, el actual uso que se le da a las plantas medicinales e interactuar con otras expertas en un espacio específico son nuevas *experiencias de aprendizaje* que derivan sobre el interjuego praxis-corpus donde intervienen la observación y la experimentación.

*Ese día íbamos a producir pomada de Caléndula (...) Unos minutos después llegó la señora T, ella no traía Caléndula pero trajo un poco de Árnica seca. Al verla seca, C y A le preguntaron que dónde la había sacado y ella contestó que la había comprado en Ixmiquilpan. C, se mantuvo pensativa por unos segundos, luego preguntó que si la pomada de Caléndula llevaba Árnica. Las dos respondieron que no se acordaban, T agregó que de todas maneras el Árnica también es buena para las heridas profundas. No obstante, llegaron a la conclusión de que debían fijarse en las anotaciones y la bitácora. (...) Finalmente llegó la señora J, desde lejos saludó y menciona que le costó mucho salir de su casa (...) se asomó para observar que estábamos haciendo y notó el Árnica de la señora T: “Eso es Árnica”, y se inició de nuevo la discusión en torno a si lleva o no Árnica la pomada. J fue de inmediato a revisar en las bitácoras y vio que nunca le habían puesto Árnica pero vio que si llevaba Hierba Sosa.*

*Se volvió a acercar al grupo y todas se quedaron mirando el Árnica dijeron que les parecía raro porque el Árnica también es para las heridas, J les recordó que es que también tienen una pomada de las Tres Árnicas. A dijo que ella recordaba una vez que habían hecho pomada de caléndula y le habían puesto*

*árnica y sugirió revisar otra vez las bitácoras. (...) decidieron que tenían muy poca caléndula y que de todas maneras el árnica tenía el mismo uso. (...) La señora J agregó que su hijo había comprado una pomada de caléndula y que ella se fijó en la etiqueta y llevaba árnica, “Es que son para lo mismo”; le respondió C. No hubo ninguna frase de consenso explícita, pero de alguna forma todas consensuaron que iba a llevar arnica. (extracto Diario de Campo).*

Como se puede observar en el ejemplo anterior, entra en juego el conocimiento del corpus (saben de antemano los usos medicinales que tiene el Árnica y la Caléndula), los saberes que les ha dado la tradición, con las decisiones que deben tomar y negociar con las demás en el momento de la práctica. Pero interviene en la práctica epistémica también los conocimientos que han ido codificando en sus bitácoras y apuntes de capacitaciones, que les ayuda a reforzar el corpus o les da pie para plantearse una hipótesis y experimentar.

Compartir un espacio-tiempo destinado a los procesos de producción de medicina y trabajar junto con otras mujeres le ha dado a la CDM el carácter de laboratorio campesino y la posibilidad de que las mujeres campesinas concienticen sus experiencias de aprendizaje como tales. Las informantes afirman que las experiencias de aprendizaje en la CDM junto con sus compañeras, les ha ayudado a aprenderse elementos del corpus de conocimiento. Además, dicen que las incentiva a innovar y esto lo asocian a la posibilidad de interactuar comunicativamente con sus compañeras, de socializar sus conocimientos de esta manera.

*Oh pos las pomadas, fuimos empezando a inventar mas pomadas con las plantas, ya ahorita los jabones... y cada día como que le digo a las mujeres “vamos a experimentar más, vamos a hacer poquito y ya si vemos que funciona para nosotros pues lo damos a conocer y si no pues, no”... Si, como que si nos gusta. Y luego nos dicen “Ah pues si, esto es bueno para esto o esta es buena para esto” y nos vamos poniendo de acuerdo y hacemos otro jarabe o otra pomada.*

*Cuando estamos juntas luego platicamos... a veces de las enfermedades o de los granitos que salen en la cara o de así cualquier cosita... a pues ya nos dijeron que es bueno para estar más joven o para... Entonces: "por qué no hacemos una pomada". Ahorita ni hemos hecho nada pero digamos que vamos a hacer el jabón y la pomada para rejuvenecer, nombre les digo, nos vamos a hacer más jovencitas, luego nos ponemos a echar relajo, ya ni nos vamos a conocer (...) Casi no platicamos otras cosas, puras cosas buenas, no nos gusta casi hablar así, que vamos a hablar mal de la vecina o de esto... no cuando nos juntamos hablamos de nuestros trabajos de nuestras plantas de lo que nos gustaría hacer.*

*Lo que no piensa una lo piensa la otra, y luego dicen: "¿Qué te parece mi idea?"*

*Investigadora: ¿Usted cree que se les ocurrirían las mismas cosas estando por aparte?*

*No... yo digo que no porque nos damos más valor, nos damos más confianza y decimos "no, vamos hacer poquita y si vemos que sale buena pos adelante volvemos hacer más y si no, mejor no".*

La red de flujo conformada por las expertas locales del conocimiento permite regular y articular los conocimientos del corpus pues varias de ellas acceden a sus memorias, y los ponen en negociación con los recuerdos de las demás. Además, tal como afirman las informantes, incentiva la innovación y la experimentación. La innovación, la praxis, al igual que se vio "antes de la Casa de la Medicina", consta en plantearse un problema, una hipótesis, a partir de sus conocimientos del corpus y hacer ensayos prueba- error.

Todas las medicinas naturales que realizan, las prueban ellas primero antes de venderlas. Cuando están juntas discuten sus opiniones sobre el producto y confrontan y negocian sus conocimientos para resolver problemas y tomar decisiones. Haberlo utilizado antes, y probar que sirve, es además una forma de legitimar sus productos ante los demás.

#### *4.3.2.B. Esquemas de experiencia:*

Ya se expuso aspectos del sistema de conocimiento de las mujeres campesinas en torno a las plantas medicinales y sobre cómo se comportan en las redes de flujo que

están en constante transformación. Pero, las redes de flujo consisten en las interacciones entre diferentes actores/as sociales que intervienen en la producción y reproducción del conocimiento.

En esta investigación interesaba hacer una aproximación a los significados subjetivos que las informantes han creado con respecto a sus prácticas. Pero, considerando lo dicho por Schütz: es imposible acceder de forma completa a la corriente de consciencia de otra persona. La forma de vivenciar más cercanamente sus significados subjetivos es haciendo un acto de reflexión a través de una *relación-nosotros* cara a cara en donde hay constantes actos de interpretación de significado en los cuales interviene tanto el repertorio de conocimiento de las informantes, así como el de la investigadora.

¿Por qué es importante conocer los significados subjetivos que las mujeres campesinas designan a sus prácticas? Porque esos significados pueden ser útiles para una aproximación a lo que Schütz llama un *auténtico motivo-porqué* de las acciones sociales de las informantes, que está asociado a las experiencias de las vivencias previas que tuvieron en sus historias de vida.

Por esta razón, una de las escalas que se definieron en el modelo teórico metodológico es la de contexto de experiencia. Para Schütz las vivencias pasadas eran muy importantes, porque es por medio del esquema de experiencias de los individuos que se hacen interpretaciones en un mundo que es intersubjetivo. Es a través de la percepción del mundo, de los roles y valores, de las vivencias pasadas que el individuo da sentido a lo y los/as que le rodean y a sí mismo/a.

Los significados subjetivos de las informantes se han generado a través de las diferentes interacciones que han tenido a lo largo de sus historias de vida, tanto con otras mujeres como con las personas a quienes han cuidado. En otros términos, sus vivencias del esquema de experiencias están muy relacionadas a sus prácticas epistémicas asociadas al trabajo reproductivo y de cuidado de los otros.

Las historias de vida de las informantes están marcadas por la maternidad como institución, puesto que sus cuerpos y subjetividades han estado destinados al trabajo de reproducir la vida de los otros, de estar siempre al servicio de los otros en las diferentes etapas de sus vidas. Las informantes empezaron a muy temprana edad a tener experiencias asociadas al trabajo reproductivo y de cuidado.

*El más chico (de sus hermanos), el último, que mi mamá la operaron porque bueno estaba por nacer y no podía nacer (...). Y ya después mi mamá ya de ahí la llevaron y la internaron en Ixmiquilpan, ahí la operaron (...) Pero nosotras nos hicimos cargo del niño. Dice él mismo que nosotras somos sus mamasas y sus hermanas porque pues la verdad sí; porque lo cuidamos de bebé, lo trajimos bien chiquito, al nacer (...) Le dábamos su leche, lo cargábamos, cambiarle el pañal y todo eso. Como si de verdad hubiera sido nuestro el bebé (Extracto entrevista historia de vida, T)*

*Uuuh pos, nosotros casi ni jugábamos, no porque teníamos que ayudar a nuestros papás. Ya cuando podíamos hacer el quehacer... nos mandaban hacer quehacer, ya como a los 8-7 años nos mandaban a pastorear, a acarrear el agua... porque bueno había que traer el agua hasta el arroyo, lejos, estaba lejos. Ya nos mandaban como con un guajito como de a dos litros cuando ya tenía unos tres años iba uno con la mamá, con un guajito de a litro o de a dos litros a traer agua, si no leña, se iba uno con ellos a acarrear la leña, ya no más pudiera uno caminar bien y nos llevaban (...) como a los 6-7 años ya empezábamos a ir solas a traer agua con otro guaje más grandecito. (...) Además... pastorear. Y ya cuando llegaba uno de pastorear ya ayudarle a la mamá a hacer el petate o a quebrar el nixtamal para que ella echara las tortillas (...) ya cuando estaba uno más grandecito que ya podía uno ir al cerro entonces ya lo mandaban a uno a ir al cerro a traer palma para los petates (Extracto entrevista de historia de vida, C).*

Esto implica que en sus vivencias de muy temprana edad ya se les había relegado al ámbito doméstico y negado o negociado el ámbito público/privado. En el caso de J y T , se les permitía ir a la escuela siempre y cuando terminaran sus responsabilidades reproductivas: traer leña, traer agua, pastorear y cuidar a los animales de traspatio, etc.

Si, venía aquí a Manzanitas (a la escuela) pero le digo que en ese tiempo a mí casi no me quería dejar venir “No, vas a ser igual que tu hermana que no vas a aprender a estudiar dice, no yo no te dejo ir y mejor vete a pastorear”. Yo si quería venir. Ya después que agarré y le digo “yo me voy temprano” le digo “a

cuidar a las borregas” y ya para las 8 y media las tenía yo que ir a encerrar y rápido me echaba un desayuno y me venía corriendo, entraba a las 9... yo creo que por eso ahora me duelen mucho los pies. Como corría... me hacía yo creo como 10 minutos de allá hasta acá, yo creo se acabaron mis fuerzas en aquel tiempo (...) *Yo me levantaba a las 6 de la mañana y ya me sacaba a las borregas, todavía estaba un poco oscuro. Ahí las iba yo empujado para que comieran (risas) y ya comían un ratito por allá y ya agarraba, las encerraba y llegando de la escuela, llegaba y comía y me iba otra vez a pastorear. Y así ya me dejaban venir, me dejaron venir, si no, no. (Extracto entrevista historia de vida, T)*

Lo que tenía consecuencias en la gestión de su tiempo y por lo tanto en la construcción de su autonomía. Además, se observa una división del conocimiento basada en el género: hay conocimientos que son exclusivamente femeninos como los asociados a las plantas medicinales, pero hay otros a los cuales las mujeres no tienen acceso porque están fuera del ámbito doméstico. Estas historias eran contadas desde el reclamo como una actividad que les fue prohibida y se reflexionan como experiencias desde el sufrimiento.

*Yo si me gustaba... yo hasta chillaba porque no me dejaban ir a la escuela. Porque quería yo estudiar... quería yo saber y no ... (Extracto historia de vida, E)*

También significa una socialización de la maternidad a temprana edad. Algunas, dentro de su esquema de experiencias tienen el haberse tenido que hacer cargo del cuidado de sus hermanas y hermanos a causa de la pérdida de las madres, que fue el caso de C y J.

Siguiendo a Lagarde (2015) la maternidad no se refiere a la relación madre-hijo, sino que es un eje político y sociocultural que define la condición genérica de todas las mujeres como seres que nutren y cuidan a los otros. La maternidad define la femineidad desde muy temprana edad. Pero además tiene que ver con la maternidad como una institución colectiva, y cómo las personas son cuidadas por una red de mujeres: madre, abuelas, tías, hermanas.

*Cuando me fui a México ella se enfermó y falleció (Su mamá). Cuando estaba yo allá me hablaron que estaba grave y cuando yo llegué acá ya no la encontré (...) tenía 17 años... Ya no más mi papá y mis hermanas chiquitas. Ya me quede aquí... cuidando a las más chiquitas, fueron creciendo mis hermanas y ya se fue una de ellas a trabajar a Ixmiquilpan, y ya nos ayudábamos unas con otras. (...) Después me volví a ir, ya que mis hermanas ya crecieron un poquito más y las dejamos encargadas con una tía. Me llevé cuatro y dos se quedaron con una tía, pos ya no las cuidaba mucho, no más la más chiquita porque las más grandes ya empezaban a trabajar  
(Extracto entrevista historia de vida, J)*

Además, en sus historias de vida se puede observar las consecuencias de que el trabajo de cuidado esté despolitizado y desvalorizado: un trabajo que debería ser colectivo se convierte en una actividad marginada individual y distribuida con base en el género. Lo que ha representado una opresión para las mujeres, pero ha significado para los varones y al Estado el privilegio de eludir sus responsabilidades. Este *privilegio de la irresponsabilidad* de diversos sectores tiene, como se observa en las historias de las informantes, consecuencias en la vida de las mujeres, quienes a pesar de entender el trabajo de cuidado como una carga, un sacrificio, un sufrimiento; comprenden (como se analizó en la primera sección de este capítulo) que si ellas no lo hacen, nadie más lo haría.

Tomando lo anterior en cuenta, la historia de vida de algunas de las informantes (J, A, T y C) está la experiencia del abandono de la figura masculina en algún momento de sus vidas en el que tuvieron que asumir el cuidado de otra persona.

*(...) Y ya de ahí mi papá cayó en depresión (después de la muerte de su mamá). Tomaba muchísimo y se desatendió completamente de nosotras (su papá). Nosotras teníamos que buscar que comer, teníamos que ir al cerro por palma, teníamos que comprar y venderlas aunque sea para comprar jabón, maíz.  
(Extracto entrevista historia de vida, J)*

*Trabajaba este.. tuvo un tiempo aquí después ya se fue pa México, estuvimos solas... se encontró con otra mujer y después ya no vino más (su papá).  
(Extracto entrevista historia de vida, A)*

*Cuando estaba yo en México y tenía a mi hija chiquita su papá no me pasaba manutención ni nada y una señora- que cuidaba a la niña- me dijo que se la regalara... bueno... que me daba dinero si yo no la quería, que conocía parejas que querían niños... Yo le dije que no, que yo veía cómo hacía pero que no iba a regalarle a mi hija.... Y ahora ella es la que más me apoya (Extracto diario de campo, T).*

¿Cómo se asocian las vivencias de cuidado con las experiencias de aprendizaje? Dentro de su esquema de experiencias asociadas a sus trabajos de cuidado y reproductivo hay también vivencias con respecto a las plantas medicinales como un recurso que las mujeres campesinas han tenido que utilizar para poder realizar estas labores. Antes de que ellas las utilizaran en sus prácticas cotidianas lo hicieron sus madres, tías, abuelas para cuidarlas cuando eran pequeñas y desde ahí inician las experiencias con estos recursos.

Por otro lado, al ser la maternidad una institución colectiva, las informantes contaron con el apoyo de una red de sobrevivencia social conformada por mujeres quienes ejercieron el trabajo de cuidado junto a ellas. Dentro de estas mujeres también estaban aquellas expertas locales, importantes en la reproducción del conocimiento en plantas medicinales que generaron experiencias de aprendizaje *antes de la Casa de la Medicina*; y que son, por lo tanto, vivencias que forman parte de su esquemas de experiencia asociadas al trabajo de cuidado y uso de plantas medicinales.

Las informantes reflexionan sus vivencias con estas mujeres expertas desde el afecto. Son mujeres que veían frecuentemente, que las cuidaron y las ayudaron a cuidar, por lo que las recuerdan por haber contado con su apoyo. Este apoyo es significativo en el contexto rural en el que las informantes crecieron, donde los servicios de cuidado y salud eran mucho menos accesibles que en la actualidad. Siguiendo a Agarwal, la redes de sobrevivencia son de vital importancia para las familias pobres y para las mujeres quienes dependen de estas interacciones cotidianas para subsistir.

El haber crecido sin servicios de cuidado y salud accesibles también generaron vivencias que forman parte del esquema de experiencias de las informantes asociadas con la enfermedad y la muerte.

*(su tía) Nos decía que le hiciéramos y se lo hacíamos, pero... Creo que... Como estaba demasiado pequeña (su hermana) y nació antes de tiempo este... Necesitaba cuidados especiales y a lo mejor nosotros no se lo supimos dar. Quedó como... parálitica de la mitad de su cuerpo. (Extracto historia de vida, J)*

*Algunos se morían... otros se aliviaban. Una vez pegó una tos bien fea, le decían tos ahogadora. Que murieron varios niños. Si... si porque se murió una de mis hermanitas. Yo ya estaba más grande. Ella tenía medio año y no aguanto esa tos. Los más grandes aguantaron, pero los más chiquitos ya no. Y como no había medicinas de doctor ni nada, pura de plantas... a unas si les hacía bien... y otras no. (Extracto historia de vida, C)*

Por otro lado, la migración y el trabajo remunerado también son partes de sus vivencias. Pero están asociadas a la necesidad de tener ingresos extras para apoyar a la unidad doméstica. Todas ellas emigraron y trabajaron en la Ciudad de México como empleadas domésticas (menos T que trabajó en una empacadora y en un restaurante), aunque el propósito finalmente está asociado a proveer recursos (económicos) para el cuidado de los otros.

*Tenía yo creo que doce años cuando me fui pa México, doce o trece años ... pus no había con qué aquí este... con que comprar las cosas, allá pues sí para lavar los trastes allí pa trapiar en la casa, pagaban bien poquito 50 pesos creo al mes (risas)... antes Como a las nueve hasta las... como para las 5. Sí se cansaba uno porque... este... pus desde la mañana... pus mmm... la desayuno salen trastes y trastes y a lavar... (...) Creo que estuve... no dure mucho porque... como dos años y, pues poquito (dinero) pero pus se agradecía que ese poquito (Extracto entrevista historia de vida, A)*

Se considera importante aclarar que las vivencias asociadas al cuidado de los demás y a las experiencias de aprendizaje del uso de plantas medicinales no solo ocurren en la infancia y adolescencia de las informantes. Son vivencias que marcan toda sus historias de vida.

En su adultez deben cuidar a sus hijos/as y, como se mencionó en la primera sección de este capítulo, también han tenido que cuidar a personas en fase terminal;

como es el caso de A con su esposo y E con sus suegros, etapas que ambas describen de mucho sufrimiento y declaran, además, que no había nadie más que lo hiciera.

Por otro lado, siendo personas de más de 50 años siguen realizando trabajo de cuidados: por ejemplo, E cuida a su nieto para que su hija pueda trabajar, A y su hermana cuidan a su madre adulta mayor, J cuida a su nieta adolescente y extiende sus servicios de cuidado no remunerados a toda la comunidad. Entonces, las informantes todavía cuidan a sus familias, a sus esposos y a la comunidad. Es un trabajo “*de nunca acabar*”.

Son experiencias que se van guardando como *actos* en su *repositorio de conocimiento disponible* y que conforman un contexto total de su experiencia. Esto, siguiendo a Schütz (1972), se conserva como contenido pasivo (es decir, el individuo no se percata de que fue producto de una actividad consciente previa, se da por sentado el proceso y su constitución como actos), pero en algún momento fueron acciones que tenía un propósito objetivo, un motivo-para: realizar los trabajos que le han sido socialmente asignados.

Esta acumulación de experiencias crean lo que Schütz (1972) llama *esquema de experiencias* que consisten en contextos de significado que constituye la configuración de las experiencias pasadas y funcionan como esquemas de interpretación que permite al individuo interpretar las nuevas experiencias a las que se va enfrentando y darle sentido a lo que las rodea y a su *self*. Esto se asocia a lo explicado por Lagarde (2015) y a Murillo (1996) en cuanto a que los ámbitos de acción son creadores de identidades, de las feminidades y las masculinidades.

De esta manera, el *motivo-para* del trabajo que realizan en la Casa de la Medicina es generar ingresos económicos extras y facilitar el acceso a recursos económicos: “*pues aunque sea eso 100 pesos que gane uno ya es algo*”

Pero, el *auténtico motivo-porque* está asociado a sus vivencias pasadas relacionadas con sus experiencias de aprendizaje y las prácticas de cuidado. Finalmente, como se vio en la primera sección de este capítulo, se hace un uso de subsistencia de la medicina que producen. Es una forma de procurar los recursos necesarios -medicinales y económicos- para realizar sus labores de cuidado de los otros, dentro y fuera de la unidad doméstica. Entonces, el motivo-porque se asocia al ejercicio de la maternidad.

*Como ahorita ya que está mala (su hija) que tiene ella también un tumor. Y dice que quiere que le mande unos jarabes pero no sé si pasen para mandárselos.*

*A mi mamá le gusta esa pomada del golpe, la de romero también. Luego dice que le duelen sus huesos, se embarra de eso y con eso se compone.*

Por otro lado, el auto cuidado aparece también como un *motivo-porque*. Como se dijo antes, las cuidadoras tienen la responsabilidad de cuidar a los demás, pero muy difícilmente se consideren como seres que deben ser cuidados y con necesidades de salud específicas. Tener acceso a recursos como las medicinas naturales les permite cuidarse a sí mismas. De esta manera, algunas de las informantes señalan vivencias específicas, asociadas al cuidado de los otros y al autocuidado, que las motivaron a seguir adelante con la cooperativa.

*Pues a mi me pareció muy bien porque en ese tiempo también yo padecía del dolor de cabeza, yo creo que por el estrés, por el trabajo, por ver a mi esposo que tomaba mucho. Aaay me dolía bien hartito la cabeza y era adicta a las pastillas. Si no me tomaba una pastilla, no se me pasaba. Y ya cuando empezamos a hacer el primer vaporub que hicimos me acuerdo que lo vi y dije “ay este es para mi porque con este se me va a quitar el dolor de cabeza” y fue cierto, con eso se me quitó. Luego me bañaba y me ponía mi vaporu en la cabeza y a veces una hojita de monte, de rosa, de hierbabuena. De rosa o de hierbabuena me ponía en la frente y con eso se me quitaba. (Extracto entrevista historia de vida, J)*

Yo creo que todo.... todo junto, la quimio y la penquita... porque si dice que me había hecho estudios y todavía tenía un poquito... Que si lo fue quemando (la quimioterapia) pero que lo tenía yo muy chico. Pero le digo que despues ya no quería ir yo, no quería ir... Ya me vine para acá y ya estuve tomando eso y pues yo creo que sí me ayudó también eso... luego agarraba las pencas de maguey, las exprimía y las tomaba... me tomaba el juguito. Todo eso me ayudó (...) porque yo ya lo que no quería era ir allá a que me operaran otra vez. Mucho gastos, aunque sea para el pasaje y todo.. y allá en el hospital había que

pagar... bueno poco, pero sí se pagaba. Antes cuando trabajaba si tenia seguro, pero ya después ya no. (Extracto entrevista historia de vida, T).

A través de este esquema de experiencias, que está conformado por vivencias que vinculan su identidad como mujeres al trabajo de cuidados, las informantes pueden dar significado e interpretar sus prácticas epistémicas asociadas al cuidado de los otros, ya sea dentro del contexto familiar o en la cooperativa.

#### 4.3.3 Comunicación Interactiva

##### 4.3.3.A. Rituales de interacción:

En este apartado se abordarán los rituales de interacción que corresponden a los espacios-tiempo relacionados a las experiencias de aprendizaje y las prácticas de cuidado: el contexto familiar y la cooperativa. Haciendo uso de la *Dimensión Interactiva* Y se analizará cómo el ritual de interacción en la cooperativa ha modificado a sus participantes y cómo ha trastocado o no las relaciones-nosotros del contexto familiar. Con el fin de *reconocer las responsabilidades asociadas al trabajo de cuidado que se reproducen en las interacciones comunicativas asociadas a la socialización del conocimiento*, que corresponde al tercer objetivo específico de esta investigación.

En los rituales de interacción, la interacción comunicativa es intersubjetiva, es decir, que ocurren relaciones-nosotros en las cuales las vivencias de las informantes están enraizadas entre sí y con las de otros. Participan una en la vida de la otra/o, se modifican entre sí y construyen de forma colectiva una realidad social. En estas interacciones, las informantes ponen en juego los esquemas de experiencia que se definieron en el apartado anterior y los utiliza como esquemas de interpretación; pero, a su vez estos esquemas se ven modificados en cada encuentro, transformándose a sí mismas, a los otros y su a realidad social.

En estos rituales, las informantes están al alcance de la experiencia directa de cada una de ellas y de otros participantes; comparten un tiempo-espacio a través del cual llevan sus cuerpos y subjetividades ante la acción de las/os demás y estos ante las acciones de ellas. Esto les permite proponer una definición de la situación y crear significados en conjunto de lo que les rodea, de los otros/as, así como de su *self*.

Goffman propone que las/os participantes nunca se presentan ante los otros (ni ante sí mismas/os) tal y como son. Sino a través de *roles* (máscaras) asignados

socialmente que les permiten proponer una *definición de la situación* y una impresión del *self* que posibilite una interacción estable con los demás. Estos *roles* Goffman los define como una serie de valores asociados a una posición social, a través de los cuales los individuos se conocen mutuamente y a sí mismos.

Como se ha expuesto y analizado a lo largo de este capítulo, sus experiencias de vida, los trabajos que realizan, el uso que le dan a los ecosistemas y los conocimientos que han generado están relacionados al cautiverio de la madrespasa que define su situación de género en torno a valores como el *servicio* y su identidad en torno a seres-de-otros. Por lo que el *rol* de las informantes que se analizará en estos rituales interactivos será el de *maternidad-conyugalidad*, como el concepto que las actantes han formado de su *self* y el cual se esfuerzan por mantener en sus rituales de interacción. No obstante, también se analizará si a través de las nuevas relaciones-nosotros entre las informantes en el ritual de la cooperativa esta definición del *self* se ha modificado.

Como se ha visto con Goffman y también con Schütz, los individuos sólo pueden acceder a las significaciones objetivas, por lo que la definición de la situación se realiza a través de fachadas (dotaciones expresivas) que serán seleccionadas o asignadas según el rol social de la actante, es decir, son dotaciones expresivas que les permitirá presentarse como madrespasas en sus respectivas interacciones.

De la fachada personal de las informantes se observó que el *género* es parte indispensable de la dotación expresiva a través de la cual las informantes crean una definición de la situación correspondiente a su rol de madrespasas. Se trata de una fachada fija institucionalizada cuya significación, como se vio en la primera sección de este capítulo, se adapta al margen de los trabajos reproductivos y de cuidado que realizan las informantes en los determinados rituales de interacción.

Por otro lado, también se observó que la fachada correspondiente al medio (*setting*), aunque no es fija, también es esencial para la definición de la situación en torno al rol de *madrespasa*. Por lo tanto, se analizará el espacio-tiempo como *medio*, es decir como dotación expresiva que utilizan las participantes para representar un rol y determinar una definición de la situación.

Pero, además, se analizará desde los conceptos de ordenamiento espacial y temporal del mundo de la vida. El primero como sector específico del mundo cotidiano que se encuentra al alcance de la experiencia inmediata de las informantes y que permite las relaciones de proximidad a través de las cuales se le otorga sentido; el

segundo como un tiempo presente a través del que se utiliza y modifica el *repositorio de conocimiento disponible* que está compuesto por el esquema de experiencias de las informantes.

También se analizarán las categorías de motivación, afectos, privilegio de la irresponsabilidad en las interacciones que construyen las informantes entre ellas y con los demás actores en determinados espacios-tiempo y bajo el rol de madresposas.

Para facilitar la presentación de los resultados y su respectivo análisis se analizarán estas categorías a través de las Escalas *Ritual de Interacción en contexto familiar* y posteriormente *Ritual de Interacción en contexto de la cooperativa* de la Dimensión de Interacción.

#### *4.3.3.B. Ritual de interacción en contexto familiar:*

En cuanto a los rituales de interacción del contexto familiar el espacio-tiempo está asociado al ámbito de lo doméstico, lo cual implica que los límites espacio temporales son muy ambiguos. En primer lugar, porque el trabajo de cuidados no tiene jornadas ni espacios definidos, por lo cual va más allá del hogar; en segundo lugar, la socialización del conocimiento en plantas medicinales para el cuidado se caracteriza por usar una *pedagogía informal* por lo que la interacción puede ocurrir en cualquier lugar y momento.

Esto complica el análisis del espacio-tiempo como parte de la dotación expresiva del individuo. Se observó que si bien se tiene asociado estereotípicamente que el hogar, sobre todo la cocina, es la dotación expresiva de *medio* de las madresposas, las informantes desempeñan diversas *rutinas de representación* bajo ese rol en múltiples momentos y espacios.

Por otro lado, interesa el ritual de interacción en el contexto familiar en cuanto esté asociado a reproducción y producción del conocimiento. Y aunque estas prácticas también superan los límites espacio tiempo, se pudieron observar tres espacios específicos que fueron mencionados en la segunda sección de este capítulo: *cocina, traspatio y el monte* como espacio comunal.

No obstante, para considerarlo como parte de su fachada expresiva, hay que considerar esos *medios* desde el concepto del *ámbito doméstico*. Porque la cocina, traspatio y el campo son espacios que no existen de igual forma para hombres y mujeres: para los primeros existen desde lo público y lo privado como *apropiación de*

sí, y para las segundas desde la domesticidad como *privación de sí*. De esta manera, son dotaciones expresivas para las mujeres campesinas en tanto que son espacios en los que existen para los otros.

Entonces, en este caso, espacio-tiempo es parte de la fachada en tanto que se considere desde el género. Por esta razón, se consideró que el género es parte esencial de la *fachada personal fija* de las mujeres campesinas. Históricamente se han articulado las actividades y ámbitos de acción de las mujeres apelando a su corporalidad, a esencialismos biológicos, lo que ha conformado la identidad de las femineidad como seres-de-otros. Por lo tanto, se trata de una fachada institucionalizada, porque consiste en una representación colectiva y existen expectativas estereotipadas de lo que debe ser una mujer.

Por medio de estas fachadas expresivas -medio doméstico y género- propias del rol de la madresposa, las informantes tienen interacciones comunicativas intersubjetivas con los otros. Estas interacciones, a través de las cuales se genera y reproduce el conocimiento sobre plantas medicinales, se caracterizan por el servicio: ellas cuidan y los otros reciben sus cuidados.

De esta manera, lo doméstico se convierte en el ordenamiento espacial y temporal del mundo de la vida cotidiana de las mujeres campesinas. Espacios como la *cocina, traspatio y el monte* son sectores específicos del mundo cotidiano de las informantes los cuales están accesibles a su experiencia inmediata y en los cuales tiene relaciones de proximidad a través de las cuales le otorgan sentido a sus prácticas.

Dentro de la experiencia directa de las informantes -con quienes se da la interacción comunicativa asociada al conocimiento- están, por un lado, las personas a quienes cuidan; y por otro, las mujeres que pertenecen a su red de sobrevivencia social y a la red de flujo de conocimientos.

Como se vio en la segunda sección de este capítulo, en ambas interacciones se produce y reproduce el conocimiento en plantas medicinales para el cuidado de los otros. A la vez que se socializa también el rol de la madresposa, la distribución inequitativa del trabajo de cuidado y relaciones de conyugalidad.

*“Yo le digo a mi hija que no deje que el crío se enferme...”*

*“Llora el niño, ve al niño hija... que no oyes al niño”.*

En la interacción comunicativa con las hijas/nietas, ambas partes actúan desde el ámbito doméstico, desde las prácticas del cuidado y desde los roles asociados a la maternidad. Mientras que las interacciones con los cónyuges, la madresposa actúa desde el ámbito doméstico y el cuidado, mientras que el cónyuge lo hace desde la privacidad y el privilegio de género.

A través de ambas interacciones comunicativas no solamente se permite la producción/reproducción del conocimiento para el cuidado de los otros, sino las concepciones del *self* de las mujeres campesinas: la maternidad y la conyugalidad (como cautiverio) no pueden ser concebidas sin la relación -desigual- con los otros.

Es a través de esta *definición de la situación*, propuesta en una interacción desigual en la que las mujeres se relacionan con el otro desde el *servicio*, los conocimientos sobre plantas medicinales adquieren sentido y su *self* como madresposa también. Dicho de otro modo, la producción de conocimiento sobre plantas medicinales para el cuidado surge a través de interacciones comunicativas que refuerzan el cautiverio de la madresposa porque son interacciones en las que se dan relaciones desiguales en cuanto a la distribución del trabajo de cuidados.

En cuanto al Orden Temporal, el mundo de la vida cotidiana tiene un carácter temporal en el *presente*, en el cual las informantes constantemente amplían su contextos de experiencia y se interpretan mediante las vivencias pasadas. De esta manera, las prácticas epistémicas de las informantes y los trabajos de cuidado que realizan adquieren significado a través de las interacciones cotidianas y a través de sus vivencias pasadas que están conformadas por experiencias que vinculan su identidad al trabajo de cuidados.

Siguiendo a Goffman, una de las características para que una actuación sea exitosa consiste en ofrecer una impresión idealizada del *self*, acentuando ciertos hechos y ocultando otros. Como se explicó en la primera sección de este capítulo, a pesar de que las informantes saben que el trabajo de cuidado es una carga, uno de los aspectos que ocultan es el dolor (emocional y físico) y el cansancio; se debe mostrar una “buena cara”.

*Es difícil a veces pero no yo he tratado siempre de que no me vean como me viste hace rato llorando ... Siempre me ha gustado apoyar a la escuela, a la casa de salud y a los viejitos que le dan su apoyo todo... pos siempre... aunque*

*luego a veces le digo a las mujeres “ a veces uno tiene problemas en la casa pos hay que hacerlos a un lado e ir con la mejor cara”.*

Dramatizar una acción consiste en hacer visible los costos invisibles. Como se ha expuesto las acciones realizadas por las madresposas, a pesar de su gran valor real, han sido ocultadas y no valoradas, por lo tanto, son acciones “poco perceptibles” (conveniente para los privilegiados).

Para poder comunicar por lo menos parte de sus acciones las informantes deben estar constantemente ocupadas porque constantemente están siendo cuestionadas si toman un tiempo de descanso o si hacen cualquier cosa que no está dentro de sus responsabilidades reproductivas dentro del hogar. Más adelante se expondrá cómo las informantes tuvieron que justificar su trabajo en la cooperativa.

*Casi no nos quería dejar ir, decía que nos íbamos por allá a perder tiempo...*

Por otro lado, lo que se oculta y lo que se enseña en una actuación tiende a reafirmar los valores correspondientes a su rol. Siguiendo a Lagarde (2015) y a Murillo (1996), la madresposa es un ser que está para los otros y lo doméstico implica una *privación de sí*. Mostrar cansancio y dolor frente al público implicaría una ruptura de esos dos aspectos, una ruptura del *servicio* como una acción desinteresada y abnegada. Entonces, se tiende a evitar actuar de una manera que no corresponda a esos valores.

Las informantes actúan en diferentes rutinas de representación en las cuales utilizan las fachadas correspondientes al rol de la madresposa, no solamente dentro del hogar. Como se ha dicho, lo doméstico supera los límites del espacio y el tiempo y consiste en una disposición a estar para los otros.

Además, otra característica para una actuación exitosa es que la fachada de una rutina pueda ser utilizada en otra rutina. Las informantes se presentan como madre esposas cuando dan sus servicios a la asociación de productores, cuando hacen las faenas de la comunidad, cuando trabajan en la iglesia, cuando procuran la salud no solamente de su familia sino de toda la comunidad.

¿En algún momento las informantes pueden quitarse la *máscara* y ser ellas mismas? ¿Descansar de las fachadas asociadas a la madresposa? Goffman (1997) explica que existen regiones de la conducta: una región anterior donde el actuante es

percibido por el público y por lo tanto debe cumplir con cierta apariencia y la región posterior donde el actuante puede descansar y dejar de lado a su personaje.

Goffman (1997) asocia la región anterior al hogar. No obstante, para las informantes el hogar no se puede asociar a su región posterior, pues es uno de los principales espacios de acción. Como se vio en el Capítulo II el espacio privado es un privilegio masculino, no existe para las mujeres de la misma manera y el hecho de que las mujeres no cuenten con una región posterior tiene consecuencias en el desarrollo de su autonomía.

*Le digo yo cuando está uno aquí (en su casa) como que ya no se siente uno bien. Aquí pasa uno todo el día con una cosa y otra y se pasa el día.*

Si el hogar no es la región posterior para las informantes, no es un espacio que les permita el descanso y la individualidad, ¿hay otro espacio en el que ellas puedan descansar de su rol como madresposas? ¿La Casa de la Medicina es un espacio que construyeron para esto? Son preguntas que surgieron durante la investigación y de las cuales se encontraron respuestas contradictorias que se expondrán en el siguiente apartado.

#### *4.3.3.C. Rituales de interacción en la cooperativa*

Analizar desde una perspectiva feminista los rituales de interacción generados en la cooperativa es más complejo, porque se pudo observar que a través de estas interacciones se ha reproducido el rol de la *madresposa* pero también han generado modificaciones en el *self* de las informantes, en las prácticas epistémicas y en las interacciones en el contexto familiar, sobre todo con los cónyuges.

Para analizar cómo se reproduce el rol de *madresposa* y como se han generado modificaciones en el *self*, se analizará desde la fachada personal fija (el género) y desde el *medio*. ¿Pertenece la Casa de la Medicina al ámbito doméstico, o es un espacio que permite la construcción de la autonomía de las informantes a través de las interacciones entre ellas? ¿En estas interacciones, donde se socializa el conocimiento en plantas medicinales, se reproduce el rol de la *madresposa* o ha transformado a las participantes y sus relaciones?

El primer aspecto correspondiente al género está asociado a los *auténticos motivos-porque* de las informantes sobre sus nuevas prácticas epistémicas.

Todas las informantes, desde muy tempranas edades hasta la actualidad, han tenido vivencias asociadas al trabajo de cuidado y a la procuración de los recursos necesarios para realizar esos trabajos. Por lo que, las informantes comparten un *motivo-porque* que está más asociado a la posibilidad de procurar los recursos necesarios, medicinales y económicos, para realizar sus labores de cuidado dentro y fuera de la unidad doméstica. Como se dijo atrás, el *motivo-porque* se asocia al ejercicio de la maternidad. De esta manera, dentro de sus interacciones en la cooperativa los valores y actividades asociadas al rol de la madresposa se reproducen.

Entonces, la constante preocupación por los otros no cesa cuando están en la CDM, más bien, son prácticas que realizan para poder cubrir esas responsabilidades que tienen como madresposas en el ámbito doméstico. La interacción entre ellas, asociada a la socialización de las prácticas epistémicas, gira en torno a sus responsabilidades del cuidado de sus hijos/as, nietos/as, sus esposos, el cuidado de los animales de traspatio y de familiares fuera de la unidad doméstica.

Como se ha explicado, las experiencias de aprendizaje de plantas medicinales están asociadas a las prácticas de cuidado de los otros, los trabajos en la CDM no son la excepción. Dicho de otro modo, lo que da sentido a este ritual interactivo es la necesidad de generar recursos -medicinales y económicos- para procurar sus trabajos en el cuidado de los otros.

Tomando en cuenta lo anterior se puede afirmar que las acciones realizadas dentro de la cooperativa se encuentran dentro del ámbito de acción de lo doméstico. Como se ha visto a lo largo de este capítulo, lo doméstico se caracteriza por “el estar pendiente de los otros” y tal actitud no tiene límites espaciales ni temporales...

No obstante, quienes se encuentran en su espacio-tiempo de acción son ellas mismas. Es decir, es un ritual de interacción donde todas las participantes son mujeres campesinas (las informantes) que comparten preocupaciones, esquemas de experiencia, experiencias de aprendizaje, roles y valores.

La Casa de la Medicina ha generado un ámbito que las mujeres campesinas antes no tenían: un espacio-tiempo propio para interactuar entre ellas. Por un lado, el otro *motivo-porque* de sus prácticas es el autocuidado, generar recursos para velar por su propias salud. Por el otro, a pesar de que la CDM no es legalmente su propiedad para ellas tiene el valor de un espacio propio, un espacio que les pertenece. En este

espacio pueden no solo ser madresposas, pueden ser, personas con necesidades de cuidado, socias y amigas.

De esta manera el espacio-tiempo de la cooperativa fractura en cierto modo el ámbito doméstico: no lo transforma del todo, porque sigue siendo un espacio-tiempo para el cuidado de los otros y por lo tanto perteneciente al ámbito doméstico de la madreposas, pero se crea un pequeño orden espacial-temporal autónomo.

*Antes cada quien en su casa ni salíamos, ni nos veíamos. Ya cuando empezábamos a trabajar pues ya nos veíamos más seguido, platicábamos, comíamos juntas, una llevaba una cosa, otra llevaba otra.*

Todas las informantes expresan que además de que es un trabajo que les genera ingresos extras para la unidad doméstica, van porque les gusta. Porque es un espacio en el que se puede olvidar de “los problemas”, pueden “echar relajo con las otras señoras”, platicar entre ellas; y porque hay momentos de descanso, algo que no encuentran dentro de la casa.

*Nos vemos cuando hacemos pan... Pues, ahí en donde hacemos la medicina porque como que platicamos más, luego cuando nos sentamos a comer ahí estamos platicando, lo que nos pasa, lo que sentimos, lo que nos duele.*

*Cuando hay fiestas o cuando vamos a misa (otros momentos en que ve a las señoras) Pero allá no más nos saludamos y ya. (...) (En la CDM) estamos platicando... echando relajo (risas)...*

Estas interacciones están atravesadas también por el afecto que tienen entre ellas, como amigas y familiares. La CDM es un espacio-tiempo de interacción que les permite cuidarse entre ellas, aconsejarse y darse apoyo emocional. La interacción entre ellas les ha permitido tener una red de personas que se preocupan por su bienestar y salud. Un espacio que no tenían en ningún otro lugar, porque las interacciones entre ellas estaban restringidas por la carga de trabajo doméstico.

*(...) J empezó a contarle a E que desde el domingo le había empezado a doler mucho el brazo, que había ido donde la hermana de T (que es huesera) y le*

*dijo que lo tenía esguinzado y empezó a decirle que quien sabe por qué le dio eso, que seguro por tanta tensión, decepciones y de tanto enojarse... Doña T, que escuchaba con atención. En eso llegó el hijo menor (quien vive con ella) de la señora J y se pusieron a hablar en el patio, él le dijo que la doctora estaba ahí esperándola para revisarle el brazo. La señora J estaba enojada y le decía que no, que en ese momento no podía (...) Finalmente le dije a doña J que mejor fuera y se fue con su hijo. Entré con las otras señoras a la cocina y C, quien no había visto lo anterior, preguntó por la señora J para que empezáramos a comer y E le respondió “Acaba de llegar y ya se la llevó el hijo”. C con mala cara dijo “Dice que se preocupa, pero si le preocupara o la hiciera enojar y sufrir”. Le pregunté por qué y me dijo que llegaba borracho y la hacía enojar y preocuparse mucho. (Extracto Diario de Campo)*

Por otro lado, estas prácticas epistémicas que se generan a través de las interacciones comunicativas de las informantes tienen otro *motivo-porque*: el autocuidado. Como se explicó en la primera sección, una de las consecuencias en la vida de las cuidadoras, es que sus necesidades de cuidado no son consideradas. La cooperativa también es un espacio para usar sus conocimientos en plantas para su propio cuidado.

Estas interacciones en la CDM han generado modificaciones en el *self* de las informantes, que a su vez han provocado ciertos cambios en las interacciones dentro de la unidad doméstica, sobre todo con los cónyuges.

Estos cambios no se generaron de forma “natural”. Como se ha mencionado antes, las informantes tuvieron que justificar constantemente sus acciones en la CDM: no “descuidar” el trabajo doméstico, realizar más horas de trabajo doméstico y convencerlos de que su trabajo en la cooperativa iba a ser beneficioso económicamente para la unidad doméstica.

*El no quería casi que saliera uno por allá pero ya después ya vieron que sí se empezó a vender la medicina ya no nos decían nada ya ahora ya hasta cuando hay montes por allá ya le digo “anda, tráeme ese monte”, y él me los trae, ya no nos dice nada. Pues ya sabe que .... ahora ya no nos dice nada porque sabe que saca uno aunque sea algo para la comida.*

*(...) De la medicina, al principio no... y tomaba, y él pensaba que no íbamos a hacer nada que a lo mejor nada más íbamos a estar allá de chismosas como le decían los señores. “Que van a hacer algo, viejas chismosas, no más están ahí”, pero ya con el tiempo dijeron “no, sí, sí creo que si salen buenas sus medicinas”.*

*Investigadora: ¿Y usted qué cree que lo hizo cambiar de opinión?*

*Mmm... ya hasta después ya vio que vendíamos algo, que la gente también se interesaba en nuestros productos y ya como que fue cambiando de opinión ya “a lo mejor si saben lo que hacen y yo no me doy cuenta” dice “pus yo mientras mi ropa esté limpia y haiga tortillas pa que coma yo, seguro vete” ya no me decía nada... Y ahora le gusta más bien.*

Con respecto a este segundo ejemplo, se observó, que si hay una eventualidad asociada al trabajo doméstico, la informante debe postergar su trabajo en la cooperativa. J es una de las informantes que más debe negociar su tiempo para la cooperativa con el del trabajo doméstico. Es decir, se le permite disponer ese tiempo siempre y cuando no descuide sus otras responsabilidades.

Por otra parte, es importante recordar que la relación conyugal no sólo se refiere a la relación con el esposo, sino a una relación de opresión. Las socias de la cooperativa también han tenido que lidiar con otras personas de su círculo familiar para poder trabajar en la CDM.

*(Su suegra) También al principio como que no le gustaba porque no le parecía que dejara yo a mi esposo, mis hijos. Pero le digo, “pues ellos también tienen sus manitas y ellos también pueden hacer un blanquillo pa que coman o calentarse unas tortillas”, porque yo hago trabajos que son de hombre también, como ir a traer leña, ¿a poco eso es de mujeres? Yo me voy a la leña” (...)*  
*Mneh... ya ni me dice nada.*

A pesar de que el cambio no es total, y se manifiesta más bien como una contradicción en las relaciones de género; ganar ese espacio (es un espacio ganado) implicó dos aspectos contradictorios: ser madresposas ejemplares y desobediencia a

la norma, por eso se habla tanto de una reproducción del rol como de una modificación en el *self* que provocó modificaciones en las interacciones con el cónyuge.

*Casi no nos quería dejar ir, decía que nos íbamos por allá a perder tiempo... igual cuando yo empecé ir a la escuela que no quería que fuera yo. Yo no le hice caso, allá me iba yo. (risas) Ya nada más con que le preparara yo su comida y le dara yo... él se enseñó también a preparar su comida...*

No obstante, también se observó que a partir de esos cambios el afecto a jugado un papel importante: se observó como los esposos de las informantes saben que el tema de las plantas medicinales les interesa y procuran (en la medida de lo normativamente correcto) apoyarlas al respecto. Por ejemplo, acceden a traerles plantas medicinales que solo crecen en el monte (puesto que a ellas se les dificulta más ir por tiempo y salud).

*A y yo llegamos a la actividad a las 9am. J, C y T estaban en la cocina con otras mujeres. Le pregunté que desde que hora estaba ahí y me dijo que desde las 7. Ellas se habían comprometido con la organización que estaba haciendo la actividad que iban a hacer la comida (...) Estando en la cocina llegó el esposo de la señora T, y le dijo a su esposa que se fuera a asomar un rato porque iban a empezar unas charlas sobre plantas medicinales y había un señor que traía plantas, que dejara eso ahí un rato y que fuera a ver. (Extracto Diario de Campo).*

Por otro lado, y como se vio en la sección anterior de este capítulo, a través de estas interacciones comunicativas entre las informantes se ha generado un espacio que fomenta no solo la reproducción de un conocimiento femenino, sino también la innovación y el aprendizaje con respecto a las plantas medicinales y sus usos.

Además, al ser interacciones donde han dado una nueva definición de su *self* como socias, amigas, trabajadoras y propietarias; se han generado experiencias de aprendizaje en torno a otros aspectos distintos a los del cuidado, que antes eran totalmente ajenos a ellas, como por ejemplo los administrativos y las finanzas. Pero sobre todo han construido un espacio en el que han generado interés por apre(he)nder, innovar y generar conocimiento.

## Conclusiones

El problema de investigación de esta tesis son las interacciones comunicativas en la socialización del conocimiento de mujeres campesinas sobre plantas medicinales para el trabajo de cuidado. Este problema se sustenta en el objetivo de *describir las interacciones comunicativas a través de las cuales se socializan los conocimientos de mujeres campesinas sobre el uso de plantas medicinales para el trabajo de cuidado*. Que tiene soporte en los siguientes objetivos específicos:

1. *Caracterizar la relación entre las mujeres campesinas y los ecosistemas que aprovechan,*
2. *Identificar los significados que le dan las mujeres a sus prácticas epistémicas*
3. *Reconocer las responsabilidades asociadas al trabajo de cuidado que se reproducen en las interacciones comunicativas asociadas a la socialización del conocimiento en plantas medicinales para el trabajo de cuidado.*

A través del análisis de los resultados se fueron concretando cada uno de los objetivos y se llegaron a las siguientes conclusiones:

Primera conclusión:

La relación de las mujeres campesinas con los ecosistemas a través de su uso como recursos naturales, tiene una base de género y material. El uso que hacen las informantes de los ecosistemas está asociado a los trabajos reproductivos y de cuidado que se les ha asignado, por lo que se genera un interés por recursos naturales con valor de subsistencia.

No obstante, el interés por recursos de subsistencia y comunales también se debe a la distribución desigual de los recursos productivos y a la participación inequitativa de los procesos productivos. Por una parte, las mujeres sí participan en estos procesos, pero como “apoyo” a los cónyuges o/y para solventar los recursos necesarios para el cuidado de los otros. Por parte, el poco acceso a la toma de decisiones y recursos productivos (por ejemplo la propiedad o a un ingreso justo) genera una especial dependencia a los recursos comunitarios con valor de subsistencia.

En cuanto al tema de trabajo, las mujeres realizan trabajos de cuidado que se caracterizan por su valor-opresión. Por su valor, porque son trabajos esenciales para la reproducción de la vida para las personas, sobre todo en una comunidad en la cual los servicios y los recursos para el cuidado y salud han sido y siguen siendo deficientes.

De opresión porque al estar distribuido inequitativamente con base en el género tiene repercusiones negativas en las vidas de las mujeres y en su desarrollo como personas autónomas. Mientras que los varones y el Estado cuentan con el privilegio de la irresponsabilidad tanto en la obligación de procurar recursos para el trabajo de cuidado, como en el involucramiento físico/emocional en estas actividades.

Segunda conclusión:

Se observó que los conocimientos en plantas medicinales están asociados a las prácticas cotidianas vinculadas al trabajo de cuidados. Las informantes mencionan que, a diferencia de los varones de la comunidad, ellas aprendieron porque les “interesa”, en tanto que les son conocimientos útiles para reproducir la vida de los otros.

Siguiendo las propuestas de la Epistemología del Sur, las formas en que las mujeres de la comunidad han producido y reproducido estos conocimientos en plantas medicinales son válidas y legítimas. Lo han hecho bajo sus corpus y métodos que han ido creando y cambiando a lo largo de generaciones. Además, son conocimientos que han sido de utilidad para brindar servicios de salud a una comunidad entera.

La comunidad confía en estos conocimientos aún hoy, y si bien el Estado tiene la responsabilidad de brindar un adecuado servicio de salud a esta comunidad, se recomienda hacerlo desde una perspectiva del Sur, no colonialista, buscando un diálogo entre saberes y con respeto al esfuerzo y a los conocimientos de estas mujeres.

Por otro lado, se concluye que la red o redes en las que circula el flujo de conocimiento está asociada a la red de sobrevivencia social de mujeres y a la característica de la maternidad como una institución colectiva. Se crean interacciones comunicativas que permiten socializar el corpus de conocimiento entre ellas, esto dentro de las prácticas del cuidado de los otros.

Se concluye que la Casa de la Medicina (CDM), como nueva red de intercambio y de flujo de conocimiento, ha significado la institucionalización del

conocimiento en plantas medicinales: es un espacio-tiempo más formalizado donde se dan las prácticas epistémicas. Por otra parte, el conocimiento ya no solo es tácito, sino que también se utilizan métodos para hacerlo explícito, por ejemplo, las bitácoras.

Además, las informantes son más conscientes de que son prácticas que generan saberes legítimos. Algo que no sucedía cuando el conocimiento se producía-reproducía fuera de la CDM: sí consistían en conocimientos legítimos, pero ellas no lo habían concientizado como tal.

Por otro lado, del análisis de los resultados se llega a la conclusión que las informantes dan a sus prácticas epistémicas significados desde el motivo-para y el motivo-porqué. Significan sus conocimientos desde el pragmatismo como recursos que las ayudan a tener un ingreso extra y a tener herramientas para cuidar a los otros de quienes están a cargo. No obstante, a través de sus experiencias de vida se comprendió que sus vivencias están relacionadas a sus experiencias de aprendizaje que surgen en torno al trabajo reproductivo y de cuidado de los otros.

Las historias de vida de las informantes están marcadas por la maternidad como institución, sus cuerpos y subjetividades han estado destinados al trabajo de reproducir la vida de los otros. Y sus experiencias de aprendizaje también están caracterizadas por esas vivencias, puesto que las prácticas epistémicas en torno a las plantas medicinales se asociaban al cuidado de los otros dentro del ámbito doméstico, lo cual significa por ende, quedar excluidas del ámbito público/privado.

A través de estos resultados se concluyó que el *auténtico motivo-porqué* de las prácticas epistémicas de las informantes ha estado y está asociado al ejercicio de la maternidad y al cuidado de los otros.

### Tercera conclusión:

La hipótesis de esta investigación afirma que las interacciones comunicativas a través de las cuales se reproducen conocimientos asociados al uso de los ecosistemas para el trabajo de cuidado están también caracterizadas por reproducir relaciones de poder basadas en el género.

A través del análisis de resultados se puede concluir que la hipótesis se cumplió sólo parcialmente. Ya que se percibió que las interacciones resultan ser contradictorias: si bien estos procesos si refuerzan las responsabilidades dependientes al género, también se advirtió como las interacciones comunicativas a través de las cuales se socializa el conocimiento se han modificado y cómo ha abierto

la posibilidad de otras relaciones entre mujeres y otras identidades más allá de su rol de madresposa. No obstante, también es importante resaltar que estos aspectos positivos ganados, siempre corren el riesgo de perderse.

A continuación, se explica con más detalle:

En los rituales interactivos asociados a las prácticas epistémicas que se dan en la Casa de la Medicina, se reproduce el *rol* de la *madresposa*. Son prácticas que se han significado como una extensión de las acciones del ámbito doméstico, ya que su *motivo-porqué* se asocia al cuidado de los otros como su responsabilidad de cuidadoras.

No obstante, también se advirtió que en las interacciones comunicativas en la Casa de la Medicina, se dan entre las mismas socias de la cooperativa y no entre personas cuidadas-cuidadoras/cónyuge-madresposa/Madre-hija. Lo que ha generado modificaciones en el *self* de las informantes, quienes, en ese espacio, además de madresposas son socias, amigas, propietarias y mujeres con conocimientos legítimos.

Esto, a su vez, ha generado transformaciones en las relaciones conyugales: las personas privilegiadas han tenido que ceder ante el hecho de que las informantes son dueñas de ese espacio y acceder a realizar ciertos (aunque mínimos) trabajos de cuidado.

No obstante, este espacio construido por las informantes, es un ámbito que está en constante peligro de perderse: la pobreza de tiempo a causa de la sobre carga de trabajo doméstico, el hecho de que no son propietarias legales del terreno donde está la CDM, los bajos ingresos generados por lo devaluado que está un recurso como las plantas medicinales, la edad y las condiciones de salud de las informantes que deben ser atendidas fuera de la comunidad por la falta de servicios de salud adecuados.

Además, fuera de romantizar completamente las prácticas realizadas por las informantes y el espacio de la cooperativa, es importante señalar que un espacio como este surge por la necesidad de las mujeres campesinas de procurar los recursos necesarios para la salud de las personas a quienes cuidan. Lo cual revela las consecuencias de una distribución desigual, en términos de género, del trabajo de cuidado y de la falta de políticas públicas integrales sobre el cuidado que consideren el género y la ruralidad.

## Bibliografía

- Agarwal, Bina. (1994a). *A Field of One's Own: gender and land rights in South Asia*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Agarwal, Bina (1994b). Gender, resistance and land: interlinked struggles over resources and meanings in South Asia. *The Journal of Peasant Studies*, 22:1, 81-125.
- Agarwal, Bina (1997a). "Bargaining" and gender relations: within and beyond the household. *Rev. Feminist Economics* 3 (1): 1-51.
- Agarwal, Bina (1997b). Environmental action, gender equity and women's participation. *Rev. Development and Change*. Vol. 28: 1-44.
- Agarwal, Bina (1998). Environmental management, equity and ecofeminism: Debating India's experience. *Rev. The Journal of Peasant Studies*, 25:4, 55-95.
- Agarwal, Bina (1999). Conceptualising environmental collective action: why gender matters. *Rev. Cambridge Journal of Economics* 2000, 24: 283-310.
- Agarwal, Bina (2004). El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la india. En En (Coor.) Vázquez, Verónica y Velázquez, Margarita (2004) *Miradas al futuro hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. (239-289) México: UNAM.
- Aguado, Juan Miguel (2004). *Introducción a las Teorías de la Comunicación y la Información*. España: Universidad de Murcia. Recuperado en: [https://www.um.es/tic/Txtguia/Introduccion%20a%20las%20Teorias%20de%20la%20Informa%20\(20\)/TIC%20texto%20guia%20completo.pdf](https://www.um.es/tic/Txtguia/Introduccion%20a%20las%20Teorias%20de%20la%20Informa%20(20)/TIC%20texto%20guia%20completo.pdf).
- Alberti, Pilar. (2006). *Los aportes de las mujeres rurales al conocimiento de plantas medicinales en México. Análisis de género*. Recuperado en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722006000200003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722006000200003).
- Argueta, Arturo; Gómez, Mónica; Navia, Jaime. (2012). *Conocimiento tradicional. Innovación y reapropiación social*. México: SigloXXI.
- Arias, Patricia. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México: Porrúa.
- Arias, Patricia. (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Rev. Estudios Demográficos y Urbanos*. 28(82): 93-121.
- Ariza, Marina y Velasco, Laura (2012). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: IIS-UNAM/Colef.

- Arizpe, Lourdes. (1986). Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina. *Rev. Nueva Antropología*. 8(30): 57-65.
- Baca, Norma y Herrera, Francisco. (2008). Emergencia de la relación desarrollo rural-género. *Rev. Convergencia*. (48): 223-253.
- Baraona, Rafael (1987). Conocimiento campesino y sujeto social campesino. *Revista mexicana de Sociología*. Vol 49, No.1: 167-190.
- Barón, María de Lourdes. (1995). Jornaleras: apertura y transformaciones del mercado de trabajo femenino en Zamora. En González, Soledad y Salles, Vania (coord.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. (pp. 187-223). México: El Colegio de México.
- Bartra, Armando (1972). Campesinado y poder político en México: Un modelo teórico. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 34, No. ¾: 659-684.
- Bartra, Armando (2012). Reabriendo el debate latinoamericano sobre el campesinado como clase social. Entrevista con Arisbel Leyva Remón. *Rev. Textual*. No. 59: 9-32.
- Batliwala, Srilatha (1997). "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción", en León, Magdalena [comp.], *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia: TM Editores, Fondo de documentación mujer y género.
- Blumer, Herbert (1969). *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. California: University of California Press.
- Bye, R., Linares, E. y Estrada, E. (1995). Biological diversity of medicinal plants in Mexico. En: Arnason, J. T., Mata, R. y Romeo, J. T. *Recent advances in Phytochemistry: Phytochemistry of Medicinal Plants*. Plenum Press. U. S. A., pp. 65-82.
- Caballero, José (1998). La interacción social en Goffman. *Revista española de investigaciones sociológicas*, Nº 83: 121-149.
- Canabal, Beatriz (1994). La mujer campesina como sujeto social. Formas de investigación y acción. *Rev. Mexicana de sociología*. 56 (2): 89-103.
- Carcaño, Érika (2008). Ecofeminismo y ambientalismo feminista: Una reflexión crítica. *Rev. Argumentos*. Nº 56: 183-188.
- Casas, Rosalba (2008). Enfoque para el análisis de redes y flujos de conocimiento. En (Coord.), M. Luna (2008) *Itinerarios del conocimiento. Formas, Dinámicas y Contenido. Un enfoque de redes*. (pp. 19-50). Barcelona IIS-UNAM / Anthropos.
- Castro, Ixchel y Zareth, Luz (2006) *El modelo comunicativo: teóricos y teorías relevantes*. México: Trillas.
- Chamoux, Marie-Noëlle (1991). *Trabajo, técnicas y aprendizaje en el México Indígena*. México, CIESAS.

- Chihu, Aquiles (2018). Los marcos de la experiencia. *Rev. Sociológica*. No. 93: 87-117.
- Corona, Teresa; Medina, María Elena; Ostrosky, Patricia; Sarti, Josefina; Uribe, Patricia. (2014). *La Mujer y la Salud en México*. México: Intersistemas.
- CONABIO. (2017). CONABIO, 25 años de evolución. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- Congreso de la Ciudad de México (2019) Presentan iniciativa para expedir Ley de Servicios de Cuidados de la Ciudad de México. Recuperado en: <https://congresociudaddemexico.gob.mx/comsoc-presentan-iniciativa-expedir-ley-servicios-cuidados-ciudad-mexico-834-1.html>.
- Dalla, Mariarosa y James, Selma (1971). The power of women and the subversion of the community. *Pétroleuse Press*. Recuperado en: <http://petroleusepress.com/> pp. 2-35.
- Deer, Diana y Magdalena, León. (2000). *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Bogotá: TM Editores.
- Deer, Carmen. (2005). *The Feminization of Agriculture? Economic Restructuring in Rural Latin America*. Ginebra: UNRISD.
- De grande, Pablo (2013). Aportes de Norbert Elias, Erving Goffman y Pierre Bourdieu al estudio de las redes personales Andamios. *Revista de Investigación Social*, vol. 10, núm. 22: 237-258.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (2005). Introduction: The Discipline and Practice of Qualitative Research. En Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (pp. 1-32). Thousand Oaks, CA, : Sage Publications Ltd.
- De Sousa, Boaventura (2009). *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI editores.
- Dolan, Simon y Sorby, K. (2003). Gender and Employment in High-Value Agriculture Industries". *Rev. Agriculture and Rural Development*. Working Paper 7. World Bank: Washington D.C.
- Espinosa, Gisela. (2014). Feminidades rurales emergentes y viejas estrategias gubernamentales. En Vizcarra, Ivonne (Ed.) *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*. (pp. 47-75). México: Plaza y Valdés S.L.
- FAO. (2017). *La Estrategia de la FAO sobre el Cambio Climático*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado el 8 de mayo de 2019 de: <http://www.fao.org/3/a-i7175s.pdf>

- Federici, Silvia (1975). Salario contra el trabajo doméstico. En Federici (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y lucha feministas*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficante de Sueños
- Foster, George (1965). El carácter del campesinado. *Revista de psicoanálisis, psiquiatría y psicología*, N°. 1: 83 -106.
- Fraga, Cecilia (2018). *Cuidados y desigualdades en México: una lectura conceptual*. México: Oxfam.
- Galindo, Jesús (2001). *De la sociedad de información a la comunidad de comunicación. La cibercultura en evolución a través de la vida social de las tecnologías de información y comunicación*, artículo en línea, Recuperado en <http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm> (Fecha de consulta: Febrero de 2004).
- Galindo, Jesús (2002). De la sociedad de información a la comunidad de comunicación. *Rev. Razón y palabra* 29. Recuperado en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n29/jgalindo.html>
- Galindo, Jesús (2003). *Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica*. Recuperado en: [http://www.geocities.ws/comunicologiaposible/textos\\_de\\_gucom\\_y\\_redecom.htm](http://www.geocities.ws/comunicologiaposible/textos_de_gucom_y_redecom.htm)
- Apuntes de historia de una comunicología posible. Hipótesis de configuración y trayectoria
  - Hacia una comunicología posible en México. Notas preliminares para un programa de investigación
- Galindo, Jesús; Karam, Tanius; Rizo, Marta (2005). *Cien Libros hacia una Comunicología Posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Galindo, Jesús (2011) *Comunicología posible. Hacia una ciencia de la comunicación*. México: UIC Universidad Intercontinental
- Galindo, Jorge (2015). Erving Goffman y el orden de la interacción. *Rev. Acta sociológica*: No. 66: 11-34

- García, Amalia (2018). Políticas de cuidado: El caso de la ciudad de México. En (coor) Ferreyra, Marta. *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas*. México: ONU
- Geilfus, Frans. (2009). *80 herramientas para el desarrollo participativo*. San José: IICA.
- Gil, Verónica y Sánchez, Virginia. (2013). Sistematización de la Experiencia de la organización San José de las Manzanas. In R. R., and T. F. (Eds.), *Experiencias de autonomía campesina en producción, comercialización y gestión, Memoria Colectiva en Hidalgo, Saberes y haceres de organizaciones civiles*. Tomo I (pp. 65-94). Red Unida, Oxfam México, UAM-Xochimilco. México.
- Goffman, Erving (1982). El orden de la interacción. En (Ed) Winkin, Yves (1991) *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós. 169-207
- Goffman, Erving (1986). *Frame Analysis. An essay on the organization of experience*. Boston: Northeastern University Press.
- Goffman, Erving (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, Eloy (2018). Sostenibilidad del medio rural y patrimonio inmaterial: a propósito de los conocimientos tradicionales de las plantas. *Rev. Scripta Nova* 590: 1-33.
- González, Lilián. (s.f.). Medicina tradicional en México desde la filosofía. *Rev. Pensamiento universitario*. Recuperado en: <file:///Users/valeria/Downloads/Dialnet-MedicinaTradicionalEnMexico-3953703.pdf>
- González, Soledad y Salles Vania. (1995). Mujeres que se quedan, mujeres que se van... Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales. En González, Soledad y Salles, Vania (coor.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. (pp. 11-53). México: El Colegio de México.
- González, Soledad. (2014). La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes. En Vizcarra, Ivonne (Ed.) *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*. (pp. 27-47). México: Plaza y Valdés S.L.
- Grammont, Humbert (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Rev. Mexicana de Sociología*. (66): 279-300.
- Grammont, Humbert. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Rev. Convergencia*. 16 (50): 13-55.

- Grande, Pablo (2013). Aportes de Norbert Elias, Erving Goffman y Pierre Bourdieu al estudio de las redes personales. *Rev. Andamios*. Vol. 10. No. 22: 237-258
- Gros, Alexis (2016). Alfred Schutz, un fenomenólogo inusual: una reconstrucción sistemática de la recepción schutziana de Husserl. *Rev. Discusiones Filosóficas*: 149-173.
- Gros, Alexis (2017). Alfred Schütz, sociólogo comprensivo: revisitando la lectura schutziana de Weber. *Revista Mexicana de Sociología* vol. 79, No. 4 : 755-784.
- Grosfoguel, Ramón (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Rev. Tábula Rasa* (24): 123-143.
- Guber, Rosana. (2001). *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez-Coba, Liliana. Ahora sí, la comunicación. *Rev. Palabra Clave*. Vol.16 No. 1: 7-11.
- Harding, Sandra (1987). ¿Existe un método feminista? En (comp) Bartra, Eli (2002). *Debates en torno a una metodología feminista*. pp. 9-35. México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Hernández, Yasmín y Galindo Raúl (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz. *Rev. Espacios Públicos* Vol. 10. No. 20: 228-240
- Hilton, Rodney (1978). El campesino como clase. *Rev. Estudios d'Historia Agraria*. No. 1: 27-37. Recuperado en: <https://core.ac.uk/download/pdf/39088644.pdf>
- Huenchuan, Sandra. (2002). Saberes con rostro de mujer. Mujeres indígenas, conocimientos y derechos. *Rev. Estudios de género*. (15): 119-148.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018a). *Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares en México, 2017*. Comunicado de Prensa Núm. 649/18. Recuperado en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/StmaCntaNal/CSTNRH2017.pdf?fbclid=IwAR2WweGXsq\\_FtZSEVajJ9\\_90yutteEMXg2jAjRRVxh-i3Fs2CAbQp\\_SwTBg](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/StmaCntaNal/CSTNRH2017.pdf?fbclid=IwAR2WweGXsq_FtZSEVajJ9_90yutteEMXg2jAjRRVxh-i3Fs2CAbQp_SwTBg)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016) *Mujeres y hombres en México*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI) (2018b). *Mujeres y Hombres en México*. México: INEGI
- James, Selma (1973) *Sex, Race and Class*. *Pétroleuse Press*. Recuperado en: <http://petroleusepress.com/> pp. 2-11.

- Jakobson, Román. (1984). *Lingüística y poética. Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.
- Karol, Claudia (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina*. GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Libre.
- Kay, Cristobal. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿Una nueva ruralidad?. *Rev. Mexicana de Sociología*. 71(4):607-645.
- Knoblauch, Hubert (2005). Focused Ethnography. *Rev. FQS*. Vol. 6. No. 3: 1-14.
- Kraimer, Pablo y Zabala, Juan Pablo (2007) Producción de conocimiento científicos y problemas sociales en países en desarrollo. *Rev. Nómadas* 27: 110-122 .
- Krantz, Lasse (1977). El campesino como concepto analítico. *Rev. Nueva Antropología*. Vol. 2 No. 6: 87-98.
- Krmpotic, Claudia y De Ieso, Lia (2010). Los cuidados familiares. Aspectos de la reproducción social a la luz de la desigualdad de género. *Rev. Ensaio*. Vol. 13: 95-101.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela (2015). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI
- Lagarriga, Isabel. (2000). Medicina tradicional en México. Conceptos, actitudes y valores de sus seguidores. En (Ed.) Villalba, Jaime. *Medicinas alternativas. Conceptualización de la salud y la enfermedad en las medicinas alternativas* (pp. 17-54) México: INER.
- Lara, Sara María. (1995). Las empacadoras de hortalizas en Sinaloa: historia de una calificación estimada. En González, Soledad y Salles, Vania (coor.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. (pp. 165-187). México: El Colegio de México.
- Lastarria-Cornhiel, Susana. (2008). Feminización de la agricultura en América Latina y África. Tendencias y fuerzas impulsoras. *Rev. Debates y temas rurales* (11): 04-26.
- Lazos, Elena. (1995). De la candela al mercado: el papel de las mujeres en la agricultura comercial del sur de Yucata. En González, Soledad y Salles, Vania (coor.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. (pp.91-135). México: El Colegio de México.
- Linton (1979). La mujer recolectora: sesgos machistas en antropología. En (ed.) Harris, Olivia y Young, Kate. *Antropología y Feminismo*. Barcelona: Anagrama. (pp. 35-47).
- López, Carmen (1995). La sociofenomenología de A. Schütz: entre el constructivismo y el realismo. *Rev. Papers*. Vol. 47: 55-74.
- Lugones, María. (2008). Colonialidad y género. *Rev. Tabula Rasa*. No. 9: 73-101.

- Madamombe, Idah; Vibrans, Haike y Vázquez, Verónica. (2009). Género y conocimientos etnobotánicos en México y Zimbabwe. Un estudio comparativo. *Rev. Sociedades rurales, producción y medio ambiente*. 9 (18): 21-48
- Marroni, María de Gloria (2000). "Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes.... Ajustes y desbarajustes familiares de la migración", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen Bazán (coords.), *Migración y relaciones de género en México*, México, Gimtrap / HA, UNAM, pp. 87-11
- Martínez, Beatriz y Hernández, José. (2014). Inclusión y segregación de mujeres rarámuri jornaleras en la región manzanera de Chihuahua. En (Ed.) En Vizcarra, Ivonne. *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*. (pp. 177-203). México: Plaza y Valdés S.L.
- Martínez, Cristian. (2017). La medicina tradicional en la pobreza. *Rev. Comunicación y Salud*. 7: 199-204.
- Mendoza, Rafael; Pérez, Arturo; García, Eliseo y López, José. (2011). Uso y manejo de plantas ornamentales y medicinales en espacios urbanos, suburbanos y rurales. *Rev. Mexicana de Ciencias Agrícolas*. (31): 525-538.
- Mies, Maria (1981a). Dynamics of sexual division of labour and capital accumulation: women lace workers of narsapur. *Rev. Economic and Political Weekly*, Vol. 16, No. 10/12 : 487-500
- Mies, Maria (1981b). The social origins of sexual division of labour. *Rev. ISS Occasional Papers* No. 85 : 2-49
- Mies, Maria (1991). ¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista. En (comp) Bartra, Eli (2002) *Debates en torno a una metodología feminista*. pp. 63-103. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mies, María y Vandana, Shiva (1997). *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria Editorial
- Millán, Marco (2012). Comunicación interpersonal y comunicación intersubjetiva: trazos y aproximaciones, en De la Peña, Gabriela y Gervasi, Francesco (coords.) *La investigación de la comunicación y su incidencia social (Memorias del XXIV Encuentro Nacional de la AMIC, celebrado en Saltillo, Coahuila, México)*, pp. 1627-1633
- Montes de Oca, Laura (2015). Estrategias activistas, funcionarios e industriales. Aplicación de la etnografía -enfocada y política- en escenarios de gobernanza. *Rev. Nueva Antropología*. Vol. 28, No. 83: 25-46

- Montes de Oca, Laura (2016). Una ventana epistémica a la (inter) subjetividad. La potencialidad del método etnográfico. *Rev. FQS*. Vol. 17. No. 1: 1-20.
- Murillo, Soledad (1996). *El Mito de la Vida Privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI
- Nobre, Miriam; Hora, Karla; Brito, Caludia y Parad, Soledad (2017). *Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe*. Santiago: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Nonaka, Ikujiro y Konno, Noboru (1998). The concept of “Ba”: Building a foundation for knowledge creation. *Rev. California Management Review*. Vol 40, NO. 3: 40-54.
- Núñez, Maribel (2012). Una aproximación desde la sociología fenomenológica de Alfred Schütz a las transformaciones de la experiencia de la alteridad en las sociedades contemporáneas. *Rev. Sociológica*. No. 75: 49-67
- Olivé, León (2007). *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, Política y Epistemología*. México: FCE.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2013). *Estrategia de la OMS sobre medicina tradicional 2014-2023*. Hong Kong: OMS
- Orozco, Karina (2011). El trabajo del cuidado en el ámbito familiar: principales debates. *Rev. Debate Feminista*, Vol. 44: 19-32.
- Ortiz, Pedro. (2013). *Conocimientos Campesinos Y Prácticas Agrícolas En El Centro De México. Hacia una Antropología Plural Del Saber*. México: UAM-I.
- Paulin, Dan y Suneson, Kaj (2012). Knowledge Transfer, Knowledge Sharing and Knowledge Barriers – Three Blurry Terms in KM. *Rev. The Electronic Journal of Knowledge Management* Vol. 10. No. 1: 81-91. Recuperado en: [www.ejkm.com](http://www.ejkm.com)
- Pérez, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Programa de Inclusión Social (PROSPERA) (S.F.) *Auxiliares de Salud Comunitarios*. [Diapositivas de Power Point] Portal Oficial del Gobierno del Estado de Guerrero: <http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2019/08/AUXILIARES-DE-SALUD-COMUNITARIOS.pdf>
- Quijano, Aníbal (2012). “Bien vivir”: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder. *Rev. Viento Sur* 122: 46-56.
- Registro Agrario Nacional (2017). *Estadística con perspectiva de género. Sujetos de Núcleos Agrarios Certificados y no Certificados. Avance 2017*.

- Riaño, Rosa Elena y Keilbach, Nicola. (2009). Mujeres y nueva ruralidad: un estudio de caso sobre la desfeminización de la agricultura. *Rev. Sociedades rurales, producción y medio ambiente*. 9(18): 79-108.
- Rizo, Marta (2004). Comunicación e interacción social. Aportes de la comunicología al estudio de la ciudad, la identidad y la migración. *Rev Global Media Journal*. vol. 1 No 2: 1-7
- Rizo, Marta (2004a). La dimensión de la interacción en la comunicología. Reflexión teórica, balance y prospectiva. Consultado el 09 de febrero en [http://www.geocities.ws/comunicologiaposible/textos\\_de\\_gucom\\_y\\_redecom.htm](http://www.geocities.ws/comunicologiaposible/textos_de_gucom_y_redecom.htm)
- Rizo, Marta (2004b). Comunicación e interacción social. Aportes de la comunicología al estudio de la ciudad, la identidad y la migración. *Rev Global Media Journal*. vol. 1 No 2: 1-7
- Rizo, Marta (2004c). El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación. *Revista Electrónica Razón y Palabra*, núm. 40: 1-20.
- Rizo, Marta (2005). La Intersubjetividad como Eje Conceptual para pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad y Ciudad. *Rev. Razón y Palabra*, vol. 10, núm. 47: 1-9
- Rizo, Marta (2007). Alfred Schütz y la teoría de la comunicación. Reflexiones desde la comunicología posible. *Rev. Questión*. vol. 1, no 15: 1-9
- Rizo, Marta (2011). De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. *Rev. Quórum Académico*. vol 8 No 15: 78-94
- Robles, Héctor. (2013). *Los pequeños productores y la política pública*. México: Subsidio al Campo.
- Rizo, Marta (2014). De lo interpersonal a lo intersubjetivo. Algunas claves teóricas y conceptuales para definir la comunicación intersubjetiva. *Rev Quórum Académico Vol 11 No 2: 290-307*.
- Rocheleau, Dianne (1995). Gender and Biodiversity: a feminist political ecology perspective. *Rev. ids bulletin*. Vol 26. No. 1: 9-16
- Rocheleau, Dianne., Slayter, Barbara y Esther Wangari (2004). Género y ambiente: una perspectiva de la ecología feminista. En Vázquez, Verónica y Margarita Velázquez. *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rocheleau y Edmunds (1995). Women, Men and Trees: Gender, Power and Property in Forest and Agrarian Landscapes. *Rev. World Development*. vol. 25. No. 8: 1351-1371.

- Rocheleau, Dianne; Ross, Laurie y Morrobel, Julio (2004). Mujeres, hombres y madera en Zambrana-Chacuey. En (comp.) Vázquez, Verónica y Velázquez, Margarita (2004) pp. 373-405. *Miradas al Futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Rodríguez, Gregoria y Mejía, Cristina. (2014). Conocimientos ambientales femeninos: dos estudios de caso del Estado de México. En (Ed.) En Vizcarra, Ivonne. *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*. (pp. 403-425). México: Plaza y Valdés S.L.
- Rodríguez, Hilda (2018). *Determinantes de la distribución del trabajo de cuidados no remunerado y del trabajo remunerado. Mapeo comparado de la política pública en México y algunos países latinoamericanos*. México: Oxfam.
- Romero, Francisco y Valdés, Luz. (2008). Las comunidades rurales y sus transformaciones económicas: algunas consideraciones teórico empíricas. *Rev. Cultura y sociedad*.
- Rubén, Aldo (2006) El abordaje etnográfico en la investigación social. En Vasilachis, Irene (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. (pp. 107-151). Barcelona: Gedisa.
- Ruíz, Elena. (2009). Cambio agrario, género y derechos a tierra y agua. Un estudio de caso en el Valle del Grijalva, Chiapas. En Vizcarra Ivonne (Ed.) *Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del tlcan y del movimiento zapatista*. México: Conacyt. (pp. 51-79).
- Santos, Boaventura (2009). *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI editores.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (1973) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Schütz, Alfred (2015). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Schütz, Alfred (1972). *Fenomenología del Mundo Social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Schütz, Alfred (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Seager, Joni (1993). *Earth follies: feminism, politics and the environment*. Londres: Earthscan
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). (2016). *Cómo afecta el cambio climático a México*. Recuperado en: <https://www.gob.mx/semarnat/articulos/como-afecta-el-cambio-climatico-a-mexico>
- Sánchez, Uriel (2006). *Modelos y Esquemas de Comunicación: algunos acercamientos*. Medellín: Universidad de Medellín.

- Secretaría de Salud del Estado de Hidalgo (2010) *Secretaría de Salud del Estado de Hidalgo. México: Reporte Municipal. 071 Tlahuitepa.* Recuperado en: [http://salud.hidalgo.gob.mx/?page\\_id=404](http://salud.hidalgo.gob.mx/?page_id=404)
- Serrano, Martín y Piñuel, José Luis (1991). *Teoría de la comunicación 1. Epistemología y análisis de la referencia.* La Habana: Pablo de la Torriente
- Soto, Jozelin. (2017). *Mujeres organizadas en el Alto Mezquital Hidalguense: la vida en tres cooperativas dirigidas por mujeres campesinas e indígenas (1990-2016).* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. México.
- Soto, Jozelin y Sato Chizu (2019). Enacting peasant moral community economies for sustainable livelihoods: A case of women-led cooperatives in rural Mexico. *Rev. World Development.* vol. 115: 120-131.
- Sosa, Patricia y López, María Elena. (2009). Mujeres y trabajo en san Isidro Reforma, Oaxaca. En Vizcarra Ivonne (Ed.) *Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del tlcan y del movimiento zapatista.* México: Conacyt. (pp.79-97)
- Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Desarrollo Regional (2017). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2017.* México: Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol)
- Subsecretaría de Planeación, Evaluación y Desarrollo Regional (2018). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2018.* México: Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol)
- Teubal, Miguel. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En (Ed.) Giarracca, Norma. *¿Una nueva ruralidad?* Buenos Aires: Clacso.
- Tronto, Joan (1993). *Moral Boundaries. A Political Argument for an Ethic of Care.* New York and London: Routledge.
- Tronto, Joan. (2013). *Caring Democracy. Markets, Equality and Justice.* New York and London: New York University Press.
- Ulloa, Astrid (2016). Cuidado y defensa de los territorios- naturalezas: mujeres indígenas y soberanía alimentaria en Colombia. En (Ed.) Rauchecker, Markus y Chan, Jennifer (2016). *Sustentabilidad desde abajo: luchas desde el género y la etnicidad* (pp.123-232) Berlín: Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin
- Valenzuela, María Elena; Reinecke, Gerhard. (2012). *El empleo de las mujeres rurales en América Latina. Panoramas laborales.* Lima: Organización Internacional del Trabajo (OIT).

- Valladares, Liliana y Olivé, León (2015). ¿Qué son los conocimientos tradicionales? Apuntes epistemológicos para la interculturalidad. *Rev. Cultura y representaciones sociales* 19: 61- 101
- Vázquez, María y Vargas, Liliana. (2018). Situación general de las mujeres rurales e indígenas en México. *Foro internacional de mujeres indígenas, Alianza de mujeres indígenas de Centroamérica y México*: 01-14.
- Vega, Aimée (2007). Por la visibilidad de las amas de casa: rompiendo la invisibilidad del trabajo doméstico. *Rev. Política y Cultura*. No. 28: 173-193.
- Vieyra, Jorge; Castillo, Alberto; Losada, Hermenegildo; Cortés, José; Alonso Bastida, Gamaliel; Ruiz, Tea; Hernández, Pedro; Zamudio, Aidé; Acevedo, Arturo. (2004). La participación de la mujer en la producción traspatio y sus beneficios tangibles e intangibles. *Rev. Cuadernos de Desarrollo Rural*. (54): 9-23
- Villavicencio, Miguel y Pérez, Blanca. (2013). *Plantas medicinales del estado de Hidalgo*. Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Villoro, Luis (2008). *Crear, saber, conocer*. Madrid: SigloXXI.
- Vizcarra, Ivonne. (2014). Feminización entre experiencias y reflexiones del México rural. En (Ed.) Vizcarra. Ivonne (2014). *La Feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos (pp. 11-27)* México: Plaza y Valdés.
- Weick, Karl (1995) *Sensemaking in organizations*, Sage Publications, Thousand Oaks, California, USA.
- Weick, Karl (1993). The Collapse of Sensemaking in Organizations: The Mann Gulch Disaster. *Rev. Administrative Science Quarterly*. vol. 38, No. 4: 628-652.
- Wodon, Quentin y Bardasi, Elena (2006). Measuring Time Poverty and Analyzing its Determinants: Concepts and Application to Guinea. *Rev Economics Bulletin*: 75-95.
- Wolf, Eric (1955). Types of Latinamerican Peasantry. *Rev. American Anthropologist*. Vol 57.